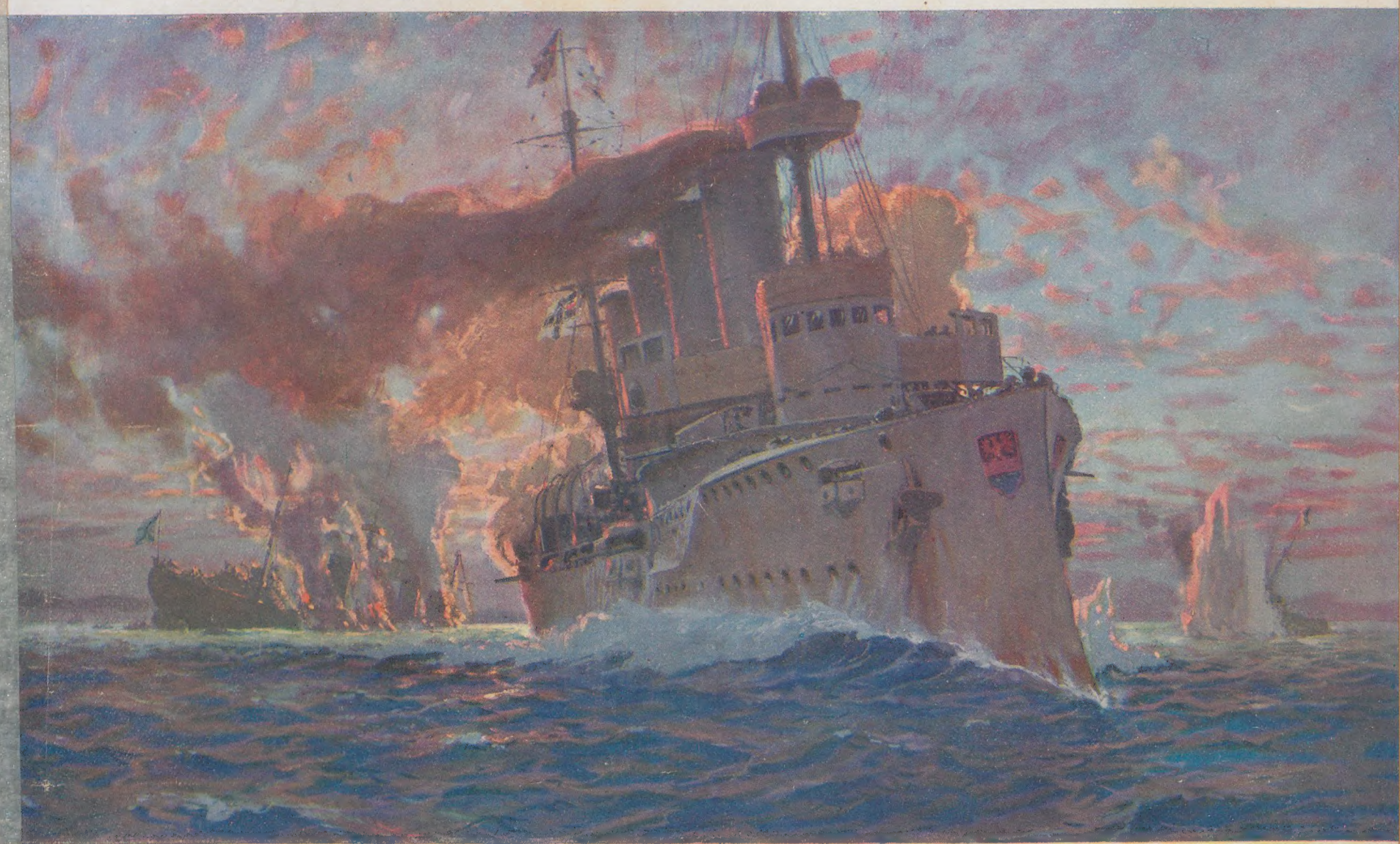


"COMBATE NAVAL"
POR HANS BOHRDT

# FRAY MOCHO

N.° 655

Z
13135 : 13, 655 (1924)


## *La belleza descuidada pronto se marchita.*

Las mujeres favorecidas con un cutis terso, no deben rehusar aquellos medios sencillos que tienden a realzar sus naturales encantos.

Los Productos SUPREMA tienen propiedades únicas para hacer que el cutis se mantenga fresco y suave.

De ahí que, día a día, sea mayor el número de las damas que usan estos famosos productos de belleza.

PRODUCTOS

# SUPREMA

POLVO GRASOSO

De suave perfume y gran adherencia. La caja.....$ 1.70

AGUA DE COLONIA

De exquisita fragancia. Especial para el baño o tocador. El frasco.....$ 2.65

*En venta en todas partes*

SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES PRODUCTOS SUPREMA P. BURS & Cia. Bolívar 1725 — Bs. Aires

EN CÓRDOBA: RUGGIERI Hnos., Santa Rosa 35

## GRATIS

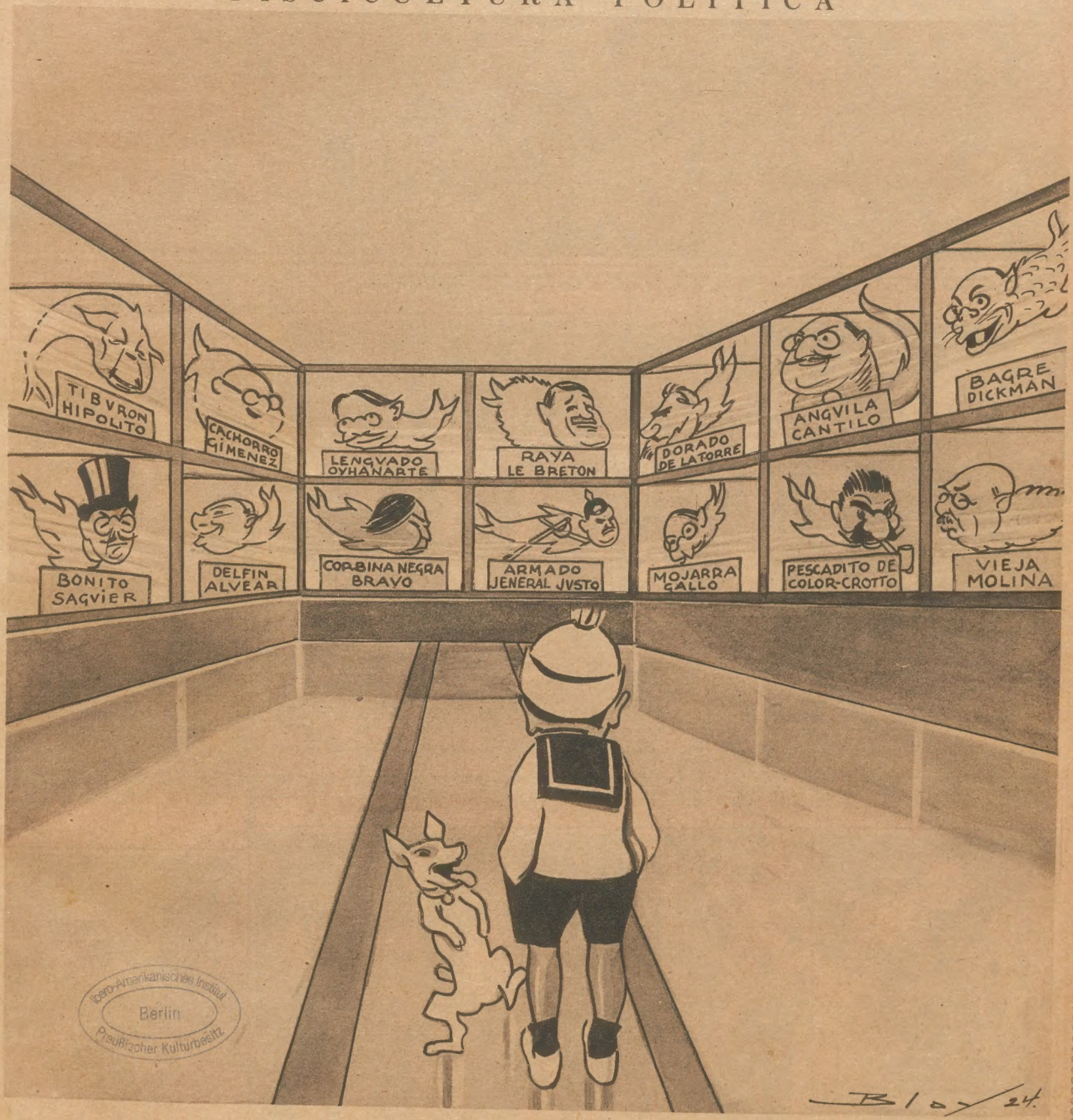
enviamos a toda dama que lo solicite, muestra del insuperable Polvo Grasoso

SUPREMA

# FRAY MOCHO

Año XIII — Buenos Aires, 11 de noviembre de 1924 — Núm. 655


## PISCICULTURA POLITICA

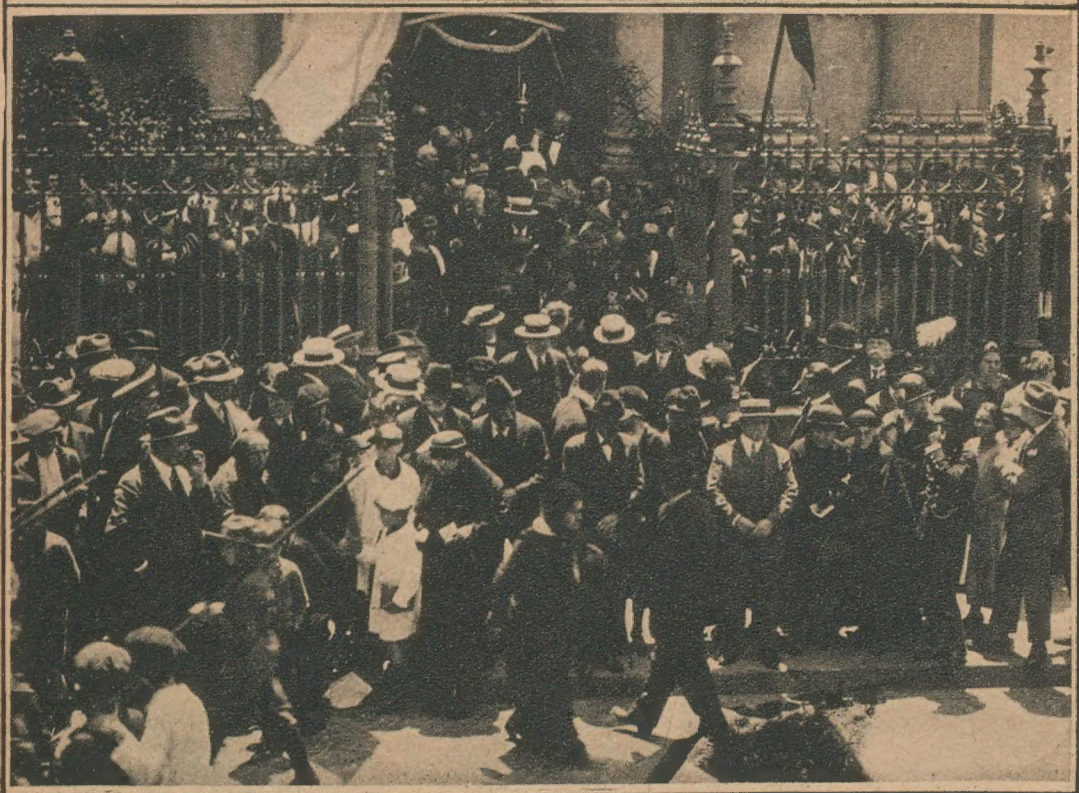



Ibero-Amerikanisches Institut Berlin Preußischer Kulturbesitz

"El nuevo director del Jardín Zoológico Municipal, doctor Adolfo Dago Holmberg, proyecta la instalación de un gran acuarium, con que poder enriquecer la interesante fauna de sus dominios." (De los diarios).

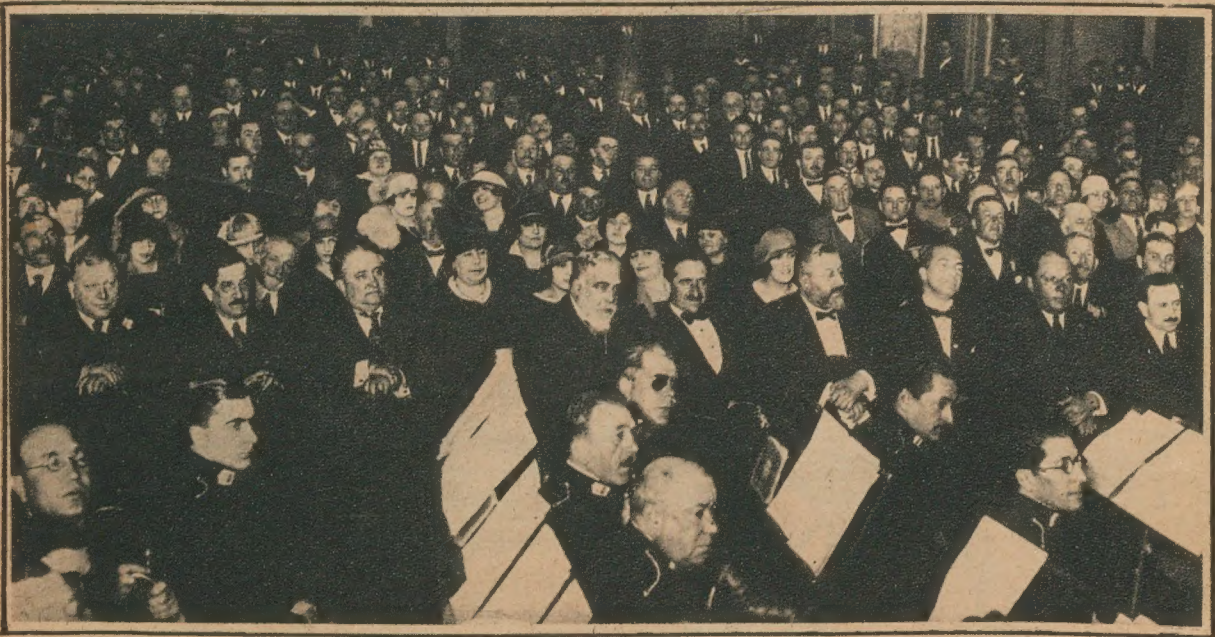
Dib. de Blay.

## Aniversario de la batalla de Vittorio Veneto



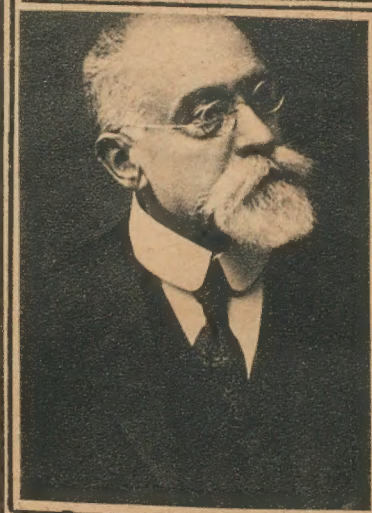
Conmemorando el aniversario de la citada acción de guerra, efectuóse en la iglesia Mater Misericordiae un funeral en sufragio de los caidos en la lucha. — El público saliendo del templo, después del oficio religioso.

Los diplomáticos italianos, en el atrio de la nombrada iglesia.



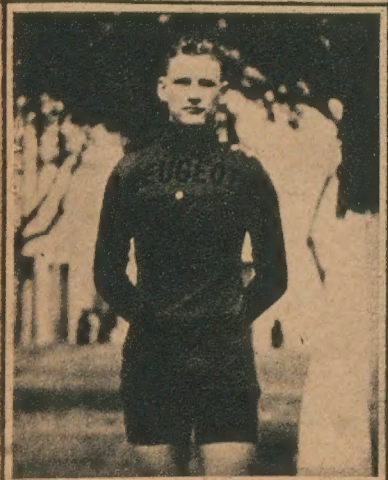
Vista parcial del salón Augusteo, durante el homenaje cívico realizado por la asociación Reducci Guerra Europea, con motivo de la mencionada efemérides.

## Bibliografía

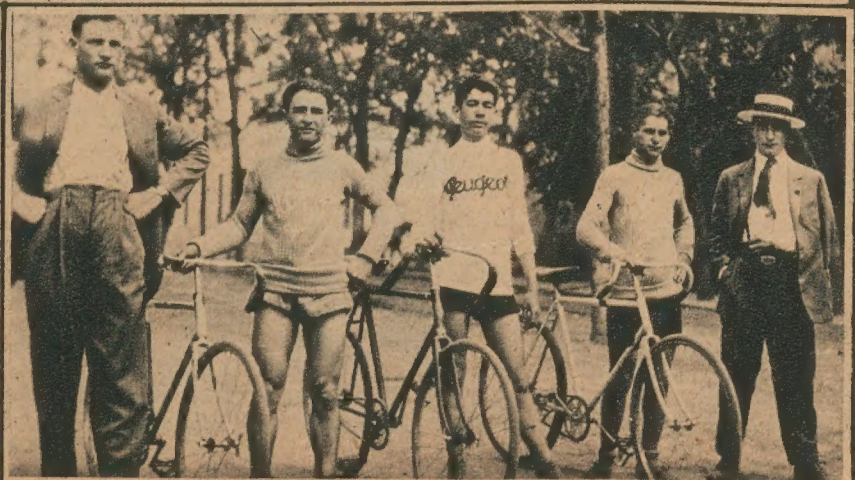


Señor Arturo Rebaudi, distinguido historiador paraguayo, que acaba de publicar "La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina" obra ilustrada con numerosos y valiosos autógrafos, en su mayor parte inéditos, y que ha de ser muy considerada por los estudiosos.

## CICLISMO



SANTA FE. — E. Damovich, campeón santafesino de 1924.



Los ganadores de la carrera Santa Fe-Córdoba-Santa Fe (64 kilómetros), organizada por el Moto Club Santa Fe.

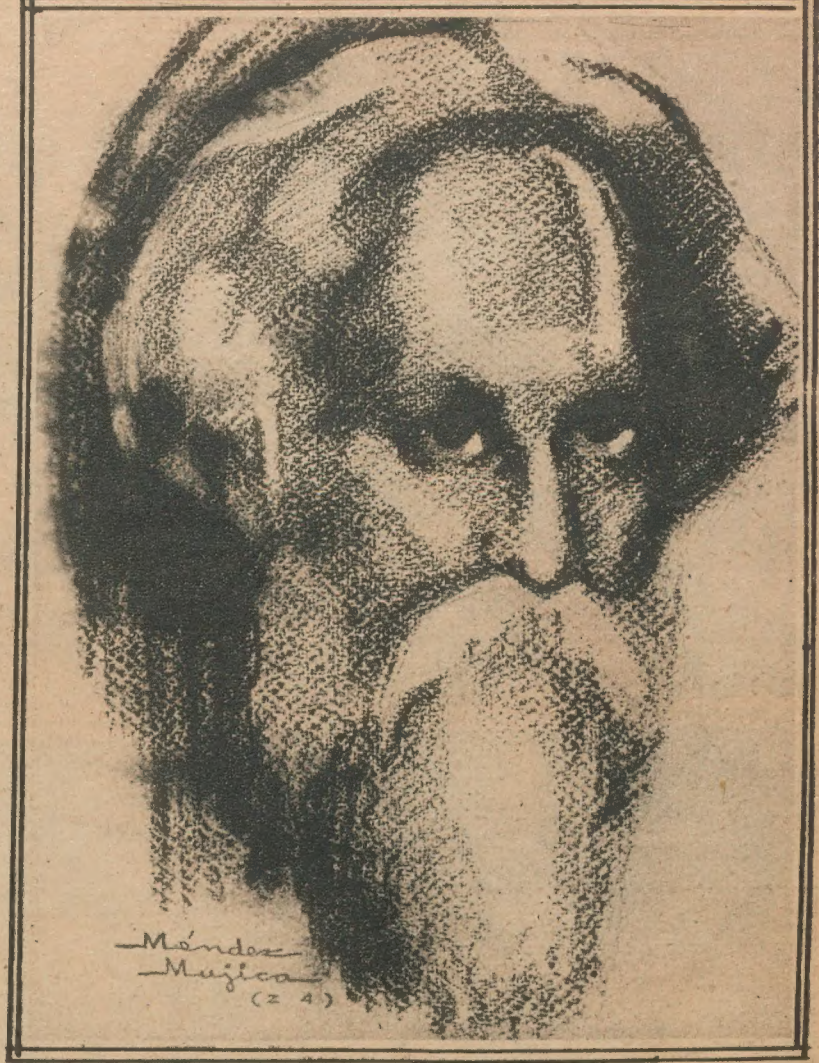
Damovich, durante un ejercicio de entrenamiento para la próxima carrera Rosario-Santa Fe.

## Clausura del Congreso de Economía Social

El ministro del Interior, doctor Vicente C. Gallo, haciendo uso de la palabra en la última asamblea plenaria realizada por el Congreso de Economía Social.

Los delegados al Congreso, en el salón de actos de la Facultad de Ingeniería, donde tuvieron lugar las sesiones.

## El poeta Rabindranath Tagore




Caricatura del bardo hindú, actualmente nuestro huésped, ejecutada por Méndez Mujica.

## De las recientes maniobras del ejército

Los regimientos 4.°, 7.° y 12.° de la brigada de caballería de Cuyo, a su paso por cerca del pueblo de 25 de mayo, a cinco leguas de San Rafael, en marcha hacia las montañas de Los Reyunos, lugar donde se efectuaron las maniobras militares de fin de año.

Otra vista de las fuerzas de caballería, de las unidades citadas, dirigiéndose a Los Reyunos.

## Necrología

Señor Ricardo Germano, recientemente fallecido en la capital federal.

# BODAS DE DIAMANTE DEL COLEGIO DEL URUGUAY

Reproducción de la medalla conmemorativa acuñada en ocasión de cumplirse el septuagésimo quinto aniversario de la fundación del Colegio del Uruguay.

CONCEPCIÓN DEL URUGUAY (ENTRE RÍOS).—Los excursionistas al llegar al Colegio, después de desembarcar del vapor "Ciudad de Buenos Aires".

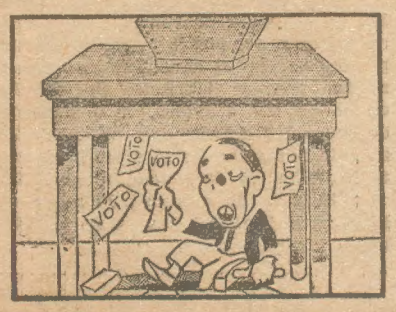
Durante la ceremonia de la inauguración del busto erigido al poeta Olegario V. Andrade, en el patio del Colegio del Uruguay. La concurrencia escuchando los discursos.

Vista parcial del banquete realizado en el palacio San José.

Un aspecto del banquete llevado a efecto en "La Fraternidad"

# Comentarios

EL EJEMPLO CUNDE




Cómo podrían utilizar los caños los políticos para ganar las elecciones.

**Electoreando**

—¿Cerraste trato?

—¡Maní! ¿Alquilar mi casa, la única que tengo, nada menos que para comité?...

—¡Bah, hombre! ¿Y qué?

—Que todavía no me siento con "propensiones inmanentes" para ingresar en los dominios de Scarano, calle Vieytes, por más señas.

—Pues yo, en tu caso, hubiera alquilado la finca a ojos cerrados. Total: ¿no se trata nada más que de un mes y pico?...

—¿Pero tú te imaginas en el estado que me dejarían mi casa?

—En estado de alquilarla nuevamente. ¿No es así?...

—No seas bendito, Fulano. Me admira tu superingenuidad. Vamos a cuentas. ¿Tú sabes lo que es un comité?

—¡Hombre!... No soy político, pero...

—Siéntate. En esa mecedora estarás más cómodo. Y me vas a disculpar que no te invite a copetín, porque a raíz de mi reuma, Anacleta, mi mujer, con el contenido de la última botella de anís del Simio Salinas, ayer se puso a regar sus plantitas de claveles. En cambio, te puedo ofrecer un cafecito.

—Aceptado.

—¿Cómo se instala un comité? Primeramente, se pesca al propietario que pase por el aro. Después, se busca a un Longobardi para que se encargue del moblaje del flamante comité.

—Sillas... mesas.. banderas...

—Sí, pues. La "misè-en-scène" se completa con los retratos de los leaders del partido y con los ídem de San Martín, Belgrano, Rivadavia, etc. La designación del intendente del club, invariablemente tiene que recaer en un "pesado", aunque el tipo sea más flaco que el senador Vidal y más bajo que el diputado de Tomaso. Item más: conviene que la casa destinada a comité, tenga fondo.

—¿Para asar un cordero?...

—Para eso y para que los correligionarios puedan matar el tiempo jugando a la taba. El "pesado", en la mayoría de los casos, no es manco para cocinar. De ahí, que a falta de pan, buenas son tortas, vale decir, que cuando escasea el carbón, se apela a los postigos, para convertirlos en leña. A los postigos, siguen las puertas, y a éstas, a las veces, hasta los marcos... de los retratos de los leaders del partido.

—¡Los bárbaros, Lutecia!

—Y pasado el acto comicial, te entregan la casa como si ella hubiera sido arrasada por una manga de langosta saltona. ¿Qué tal? ¿Es buen negocio alquilar casas con destino a comité?

—Te sobran razones, Mengano.

—¡Ah!, me olvidaba. Faltan los reboques.

—¿Cómo los reboques? ¿Se los comen?...

—Los agujerean, Fulano, dejando las paredes como flor de regadera. Nuestra gente de comité, es muy amiga de darle gusto al dedo, o sea, de desenfundar el revólver a dos por tres, y emprenderla a tiros. Cuando éstos no dan en el blanco, se incrustan en las paredes.

—En Inglaterra no se da semejante programa de tiroteo en vísperas electorales. La caída de MacDonald, a estar por lo que nos ha transmitido el telégrafo, se produjo sin derramamiento de sangre. Ni un tiro para muestra. Aquí, hasta para elegir concejales, se reparten puñaladas.

—Es que somos otros Pérez, Fulano, con el agregado, que en nuestro país, las "fuerzas vivas", siempre están a la "orden del día"...

## CUESTIONES ECLESIASTICAS

*La incógnita del futuro arzobispo, después de las agitadas tramitaciones que son conocidas, continúa preocupando, no sólo a la población católica, sino también a los elementos liberales. El asunto no es claro, con la particularidad de que cada vez que el tema aparece tratado por los que aseguran conocerlo a fondo, nuevas obscuridades se agregan a las anteriores. La resistencia del Vaticano a aceptar el primero de los candidatos propuestos por el gobierno, ¿afecta o no afecta al patronato nacional? Mientras los partidarios de monseñor D'Andrea no dudan de la afirmativa, los que desearían ver en el arzobispado de Buenos Aires a otra eminencia, niegan que aquella facultad constitucional experimente por ello la menor lesión. Sin embargo, a menos de entregarnos a profundos análisis, desproporcionados a los medios del raciocinio popular, es difícil aceptar la última opinión. Lo derecho, dentro de lo tradicional, es que se nombre al candidato propuesto por el Poder Ejecutivo. La resistencia del Vaticano, sobre todo cuando se asegura que obedece a misteriosos informes y a influencias ajenas a la órbita oficial argentina, agrega un matiz inquietante al color, ya sombrío, del problema.*

*A esta altura de la situación, otros incidentes al margen, pero de vastas conexiones con el conflicto arzobispal, han venido a poner aún más de relieve la actualidad de los asuntos eclesiásticos. La comisión de presupuesto de la Cámara de diputados se niega a votar recursos para el servicio diplomático ante la Santa Sede, y también ha suprimido las partidas para becas de seminaristas, arguyendo, en este último caso, la evidente escasez o la progresiva disminución de aspirantes a esos privilegios.*

*Y lo que definitivamente viene a embrollar las ideas comunes al respecto, es que mientras se atribuye, con fundamento, a los diputados socialistas el plan de separación de la iglesia y del Estado, también, pero por razones diametralmente distintas, como se comprende, estarían buscando lo mismo los católicos "ultra-militantes"...*

*Hay, en todo esto, algo que el verdadero nacionalismo no puede olvidar ni descuidar: el peligro de la ingerencia extranjera en las cuestiones netamente argentinas.*

**La muerte de un artista**

Kai Kielsen, el estatuario originalísimo, que sin despreciar las viejas formas clásicas, supo encontrar en ellas la virtud de un concepto propio y moderno, fué un ejemplo admirable dentro del arte contemporáneo, pues su vida plácida y sencilla, corriendo como un hilo de agua fresca y pura, llenó de gracia la obra, que transparentó siempre la nobleza de su espíritu superior.

Kai Kielsen, obtuvo últimamente por concurso, el monumento que se levantará en memoria de los marinos dinamarqueses, que desafiando el acecho de la guerra traidora y submarina, perecieron en sus barcos en cumplimiento de su deber.

El estatuario, entregado con toda su alma a la obra, sintió la mordedura de una enfermedad incurable. El cáncer roía lentamente sus entrañas.

La hora llegó; y sin embargo hasta en los últimos momentos, moribundo, desde su lecho, tuvo la formidable entereza de dirigir la obra de arte, que recordaría a sus compatriotas el sacrificio de los heroicos navegantes.

Así ha fallecido el gran artista, dejando como una flor sobre sus labios, la última y sabia palabra de consejo.

**Concurso literario municipal**

Pronto deben reunirse los jurados que otorgarán los premios municipales, que corresponden a la producción literaria de 1924. Alguna vez se intentó excluir a los "autores consagrados", sosteniéndose, que siendo los premios de estímulo, ellos no debían ser concedidos a quienes hubieran ya alcanzado una notoriedad por la divulgación de sus obras.

Este reparo pierde de inmediato su valor, si se considera que los premios son de estímulo a la mejor obra del año; y la ordenanza no hace referencia alguna a la condición más o menos inédita de los concurrentes, no limitando, tampoco, la edad, la consideración, ni el número de los trabajos publicados. Por otra parte, conocido es, por demás, que el libro, en sí, no constituye—salvo excepciones especiales—un medio de vida en nuestro país, donde el escritor no es nunca un profesional, puesto que la utilidad que pueda obtener por ello—descontado el 40 % de librería—apenas alcanzará a cubrir los gastos de una edición.

En este sentido, el estímulo de la Municipalidad contribuye decididamente a la difusión del libro argentino, que encuentra, en él, por lo menos, un aliciente que justifica la aventura.

GUERRA PARLAMENTARIA

—Che, el Congreso se ha convertido en una sala de armas.
—Por previsión. Van a empezar las sesiones, y los diputados tienen que entrenarse...

EL QUINIELERO

En este mundo traidor
nada es verdad ni mentira,
todo es según el color
del espejo en que se mira.

**Radiotelemanía**

Desde la casona tradicional y lujosa, de los barrios ricos de la ciudad, hasta la vivienda de los lejanos suburbios construida pacientemente con modestas latas de kerosene, ostentan en lo alto, la antena, que ha de transmitir hasta el receptor de gran precio o el humilde hecho con cuatro trozos de tabla, la voz de nuestros poetas o de nuestros cantantes, las conferencias de divulgación, la música de Beethoven o los tangos de Canaro.

El furor se propaga, causando quién sabe qué extrañas modificaciones en la atmósfera, llevando de un lado al otro el sonido que se extiende y se domina, persiguiéndolo en un fantástico viaje sideral.

Los enamorados que no pierden el tiempo, especialmente en épocas como las actuales en que todo florece, válense de la radio como un medio eficaz para escuchar, después que las grandes transmisiones terminan, una vocecita que dice "te amo", "envíame un beso" o "mañana a las cinco".

A propósito de "mañana a las cinco", no hace mucho tiempo que un radiómano, después de largos experimentos y sinnúmero de fracasos, logró transmitir a su novia lo siguiente: Marta, Martaa, Martaaaa. Lavalle y Cerrito... Mañana a las cinco, a las cincoo, a las cincoooo.

La voz apagóse. El silencio veló el deseo. Mas al día siguiente, los que no contaron con los miles de receptores, vieron reunidas en Lavalle y Cerrito más de quinientas personas que esperaban a Marta... Y entre ellos varios maridos armados de revólver.

# DESDE ITALIA - Un homenaje merecido

El general Luis Cadorna que, en un momento doloroso para Italia, perdió, injustamente, ante los ojos de la mayoría de sus compatriotas, su prestigio de gran general, ha sido finalmente consolado ante el noble gesto del Comité Nacional (presidido por el conde senador Greppi, que encontró tantas adhesiones) que le ofreció como modesto testimonio de admiración y de reconocimiento una graciosa *villa* en la colina Castagnola, en la simpática ciudad de Pallanza, en la maravillosa región de los lagos italianos.

En la mañana del 20 de septiembre, santificada de sol, sonriente de frescura, mientras en el lago se levantan, como ensueños infantiles ligeras brumas azules, desde la ciudad engalanada de fiesta y jubilosa de banderas tricolores, una muchedumbre enorme se dirige en columnas hacia el sendero que conduce a la *villa*. Y el jardín se llena de gente. Las señoras se colocan en la terraza ornada de pomposos geranios, que se confunden con las mariposas claras de sus sombrillas.

Mientras la multitud espera ansiosamente la llegada del gran mutilado de guerra Carlos Del Croix, (orador designado para la noble ceremonia) y del general Cadorna, un aeroplano vuela zumbando, como si fuera el murmullo de simpatía de la multitud, sobre la *villa*.

De repente, estallan, como un crepitar de sarmientos, aplausos y murmullos de entusiasmo y la música entona el himno del Piave. Es que llega Del Croix, el heroico Del Croix, símbolo viviente de la pureza y del sacrificio.

Del Croix sonríe y se inclina ante esta enorme muchedumbre que no ve, pero que puede sentir en su grande palpitación de amor hacia él.

Cuando llega el general Cadorna la manifestación de afecto se renueva y se prolonga interminablemente.

Todas las banderas se levantan; las notas del himno se alzan más claras y suaves y la multitud entusiasta grita: ¡Viva Cadorna! El general, que viste de particular, sonríe conmovido a la inmensa multitud que lo aclama y se asoma al balcón. En seguida el abogado Del Pozzo, secretario del Comité Nacional, lee las infinitas adhesiones de los senadores, diputados, de los concilios provinciales de muchas ciudades italianas.

Cuando habla Del Croix el silencio es conmovedor:

"¡Italianos!—comienza, con voz sonora y cálida.—Pido que hoy, en este lugar, todo desacuerdo cese y toda baja pasión muera para sentirnos enlazados del mismo amor ante este hombre que más dió y menos obtuvo; que más sufrió y menos dijo; que no desesperó jamás, empeñado en construir aquella obra grande que conserva su sello pero que aún no lleva su nombre.

Ante este hombre que después de haber sembrado durante toda su vida no pudo cosechar ni una corona; olvidémonos, ¡oh, italianos!, de las nulidades pomposas, apartémonos de las facciones y aprendamos de él cómo se puede servir a la patria sin rencillas, permaneciendo como él dedicados al estudio, conservándonos inmunes de lucro, satisfechos en la práctica de la virtud y el cumplimiento de la obra como los labradores de los campos que en la cotidiana y fecunda labor honran a la humanidad y preparan el futuro.

Nosotros, de la generación nacida en esa edad obscura que tuvo el nombre de Adua, crecimos, en tanto que Luis Cadorna ya escrutaba las cimas de nuestras fronteras, preparaba en su corazón el mañana y expandía sus ejércitos en la vastitud de su esperanza; y nosotros debemos hoy coronar con las prendas cosechadas en los campos de la muerte y de la gloria, al hombre que quiso la empresa y maduró el advenimiento. En sus manos de comandante creció la victoria.

Hoy con nosotros toda la Patria reconoce a su siervo devoto, honra a su noble y digno hijo y lo corona y le ofrece una casa donde pueda reposar de sus fatigas y consolarse de la guerra.

.....

¡General!—exclama el orador, que a cada frase es calurosamente aplaudido—el pueblo os abre la puerta de la casa votiva en el mismo día del 20 de septiembre en que vuestro padre abría al pueblo las puertas de Roma. Un claro destino quiso que de vuestra familia surgieran los dos artífices de la misma empresa. Vuestro padre cerró el "risorgimento", vos abriste la era de la mayor grandeza; aquél restituyó Roma a la patria, vos restituíste la Patria a Roma.

Aquel día de mayo fué la iniciación de una edad nueva y fué gran ventura que la suerte del país fuera confiada a un capitán como vos. Vos creísteis en este pueblo y él creyó en vos hasta el sacrificio. El pueblo debió, como su poeta, atravesar los reinos de la perdición y de la pena para volver a la gloria. Y en los precipicios y torbellinos del Carso, vos, venciendo el horror y la desesperación, conduciste los ejércitos de valle en valle.

Después Caín, Antenor y Judas conjuraron contra vos y contra la Patria. El pueblo, como su poeta, debió cambiar de guías pero vos dictasteis un testamento que nosotros escribimos en el Piave y en el Grappa. Vos, la frase: "¡De aquí no se pasa!" la pronunciasteis cuando nadie creía en el milagro, y calmo y sereno disteis las órdenes del replegamiento y fijasteis el punto de la nueva resistencia. Este reto al destino bastaría él solo para vuestra gloria. Ese día la guerra parecía perdida y era vencida; la Patria parecía postrada y resurgía. Vos partisteis mudo, puesto que es propio de capitanes el caer cerca del triunfo, es propio de los cisnes y de los poetas de elevar en la hora de su muerte su canto más bello. No; vuestro nombre no suena a desventura pero evoca grandes recuerdos y exalta santas pasiones. No; el sacrificio de sangre no fué vano y el triunfo fué el alba de todos los desvelos, la primavera de todos los amores. No se deba distinguir dos actos en el drama: el uno todo triste, el otro todo alegre. No. ¡La historia os colocará Príncipe de la Guerra junto al Duque de la Victoria!" (Aplausos).

.....

El noble y generoso discurso de Carlos Del Croix fué escuchado con fervor entusiástico por la multitud conmovida.

A continuación el senador conde Greppi, presidente del Comité Nacional, ofreció la *villa* al general Cadorna, una villa—según dijo—bastante modesta, sobre todo si se compara con la de aquellos que no hicieron la guerra, pero que es una prueba tangible del afecto y de la admiración que los italianos nutren por el generalísimo.

El abogado Del Pozzo presenta luego al generalísimo un álbum elegantemente encuadernado en cuero con ornamentos de hierro forjado, con una nobilísima dedicatoria y la firma de los numerosos suscriptores. Le ofrece también una placa de bronce.

Luis Cadorna, en medio de la expectación y el silencio general, toma la palabra, y dice: "Han pasado más de 50 años desde que mi padre y mi tío se alejaron de la casa Cadorna de Pallanza, la casa donde vivieron mis mayores varias generaciones. Yo obligado a peregrinar por Italia, llevé siempre en el corazón el recuerdo y el pensamiento de este mi país. Mi vivo deseo de volver, hoy se tradujo en acto, gracias a la obra del Comité, que agradezco por el alto significado moral que esta manifestación tiene para mi país y para mí; digo para el país, puesto que ello significa la revalidación de la primera parte de la guerra la cual también llevó una contribución a la victoria no solamente nuestra pero de toda la coalición.

Se perdió por un momento la noción del esfuerzo hecho por mí y de ello se aprovecharon aliados y enemigos mientras la guerra debe considerarse un todo único; las ásperas luchas del primer período, como la gloria de Vittorio Veneto, que es tanto más grande cuanto más ferozmente fué contrastada. El jefe no tiene siempre la satisfacción de repetidas victorias, pero debe, con frecuencia, pedir a los soldados sacrificios desmedidos.

Agradezco porque se ha elegido el día del 20 de septiembre, que constituye para mí un gran recuerdo de familia. Agradezco las autoridades y los compañeros de armas. A todos vosotros—concluye el general—oh, mis soldados, caídos en el Carso, en la Hermada y en el Trentino, llegue de vuestro jefe el pensamiento de su agradecida admiración. A vosotros, los que sobrevivís, la tarea de educar a los ciudadanos en el deber y el sacrificio para obtener la unión moral de todos. El sacrificio no fué inútil, porque ahora Italia posee una formidable frontera."

Así diciendo, el general se dirige a Del Croix, que aprueba esas palabras que consagran su gran sacrificio, mientras la muchedumbre aplaude conmovida.

Luego el general Cadorna cierra su discurso invitando a la concurrencia que aclame a Italia, al rey y al ejército.

La muchedumbre, entusiastamente, grita: ¡Viva el Príncipe de la Guerra!

Así terminó la inolvidable y bella ceremonia en la villa Cadorna.

*Mayorino Ferrara*

Pallanza, 20 de septiembre.

# RABINDRANATH TAGORE

Encuéntrase entre nosotros—ex Oriente lux—el más admirable de los poetas de la India: Rabindranath Tagore.

Es el mensajero de la palabra divina, que resuena aún en los milenarios templos de Anuradhapura, la ciudad sepultada, y que nos trae toda su mansedumbre, revelada en su alma, aparente y débil florecilla, llena de gracia, que guarda entre sus pétalos, para los iniciados, la profunda filosofía y el elevado misticismo de los más grandes predicadores de su raza.

El autor de "La luna nueva" de "Sanyasi", de "Los pájaros perdidos", o de los poemas de amor y vida, llega hasta nosotros, puro y perfeccionado en el más hosco de los renunciamientos, trayendo toda su bondad, toda la fuerza ascensional de su espíritu, para dejarlas, como buena semilla, en las áridas tierras de Occidente.

Fray Mocho, saluda en esta página al hombre puro y al inimitable artista; y ofrece a sus lectores como un homenaje al maestro, algunos de los más bellos poemas de "Gitanjali".

## OFRENDA LIRICA

**(Gitanjali)**

Quiero tener mi cuerpo siempre puro, vida de mi vida, que has dejado tu huella viva sobre mí.

Siempre tendré mi pensamiento libre de todo engaño, pues tú eres la verdad que encendió la luz de la razón en mi frente.

Voy a guardar mi corazón de todo mal, y siempre conservaré mi cariño en flor, puesto que tú estás sentado en el sagrario más íntimo de mi alma.

Y será mi afán revelarte en mis acciones, puesto que sé que tú eres la raíz que fortalece mi trabajo.

---

Anda, no esperes más; toma esta pequeña flor, no se marchite y se deshoje.

Quizás no tengas sitio para ella en tu guirnalda; pero hónrala, lastimándola con tu mano, y arráncala, no sea que termine el día sin que yo me aperciba y se pase el tiempo de la ofrenda.

Aunque su tono sea tan pobre y tan débil su perfume, ten esa flor para ti, arráncala, ahora que es tiempo!

---

Mi canción, sin el orgullo de su traje, se ha quitado sus galas para ti, porque ellas estorbarían nuestra unión y su tintineo ahogaría nuestros suspiros.

Mi vanidad de poeta muere de vergüenza ante ti, Señor, poeta mío. Aquí me tienes sentado a tus pies. Déjame hacer recta mi vida, y tan sencilla como una planta de caña, para que tú la llenes de música.

---

Necio, que intentas llevarte sobre tus propios hombros. Pordiosero que mendigas a tu misma puerta!

Deja todas las cargas en manos del que todo lo puede y nunca mires con nostalgia, hacia atrás.

Tu deseo apaga al punto la lámpara que toca con su aliento. No tomes sus dádivas con manos impuras. Toma sólo lo que te ofrece el sagrado amor.

---

Mi alegría es vigilar, esperar junto al camino, donde la sombra va detrás de la luz y la lluvia sigue los pasos del verano.

Mensajeros que traen nuevas de cielos desconocidos, me saludan y siguen de prisa por la senda. Mi corazón late contento dentro de mí, y el aliento de la brisa que pasa, me es dulce.

Del alba al anochecer, estoy sentado en mi puerta. Sé, que cuando menos lo aguarde, llegará el feliz instante en que veré...

Mientras sonrío y canto solo. Mientras el aire se está llenando del aroma de la promesa.

---

Fuí invitado a la fiesta de este mundo y así mi vida fué bendita. Mis ojos han visto y oyeron mis oídos.

Mi parte en la fiesta, fué hacer vibrar este instrumento; e hice lo que pude.

Y ahora te pregunto ¿no es tiempo todavía de que pueda yo entrar, y ver tu cara, y ofrecerte mi saludo silencioso?

**Rabindranath TAGORE.**

PERFUMERIA

# MYRURGIA

España

*Orgía - Maderas de Oriente*
*Flores del Mal - Hindustan*

Perfumes que reproducen, con su excepcional fragancia y con suave delicadeza, el encanto de una soñada mañana de Primavera

*LOCIONES - EXTRACTOS - POLVOS*
*JABONES*

Cada caja de polvos marca "GOYESCA" contiene un delicado obsequio para sus compradoras.

**Depositarios: GONZALEZ, GARCIA & Cía., Alsina 1056-58, Bs. As.**

BOCETOS SERRANOS

## CUANDO LA PRIMAVERA VUELVA...

**por Aníbal RAVIOL GUIOT**

Los mozos de Rincón Bravo se desesperaban.

—¡Chinitas coquetas!...

Y no era para menos. Cuando alguno de ellos (Ramón Ruarte y Santos Monje podían asegurarlo), comenzaba a abrigar esperanzas de que su pasión por alguna de las muchachas iba a ser correspondida, surgía "de por ái" un nuevo tenorio, un nuevo "tapao" que se insinuaba en forma misteriosa y oficiaba luego de preferido y le musitaba en las noches de luna, bajo el alero perfumado de glicinas, su dulce mentira sentimental.

—

—¡Chinitas coquetas!...

Este invierno, Amanda entretenía sus charlas junto al cerco con Justo, el capataz caminero. Eso... por las mañanas, cuando el amor como la aurora es alegre y rosado. Y, por las tardes, a la hora en que las sierras de poniente se ribeteaban de oro vivo, el silbido de Roque Cruz, que bajaba arreando el cabrerío de la Loma Muerta, le anunciaba que se acercaba su otro amor. Pasión de crepúsculo suave, serena, melancólica...

¿Y Rosa?...

Ella no perdía su tiempo. Cuando en las mañanas Roque Cruz conducía sus cabras a la Loma Muerta, le era inevitable aquel largo rodeo que lo llevaba, justamente, al rancho de Rosa.

—Vi'a tener que deschurcar pá no espinarme...

—Nu'hay rosas sin espinas...—replicaba sonriente y satisfecha la chinita.

Y, caído el sol, yendo al boliche a comprar algo, Rosa se encontraba "por casualidad" en la senda con el capataz caminero, con quien renovaba diariamente el palique amatorio.

Y que Amanda coqueteaba con Justo y con Roque Cruz, y que Rosa "le presumía" a Roque Cruz y a Justo, en Rincón Bravo, el sol, la luna, los hombres, las piedras, hasta los yuyos lo sabían...

—

—Cuando la primavera vuelva, ¿sabís?... y esté linda la sierra y como de fiesta, y vos más linda y más de fiesta que la sierra, ¿nos juntaremos, Amanda?...

Amanda oía embelesada aquellas palabras de Justo que repiqueteaban en su interior como las notas de una música divina.

Y los labios y los ojos de Amanda dijeron que sí...

—

En un descanso, en el baile de aquel sábado de jolgorio, juntos, muy juntos, en un rincón del rancho, Roque Cruz expresaba a su Rosa:

—En cuantito dispunte setiembre, ¿sabís?... y se doren los aromos de la Loma Muerta, con el solcito bueno y esté vos mas dorada que el solcito y que los aromos haremos nidito en mi rancho... ¿Quirís?...

De lejos, llegaba el eco apagado del verso de la serenata, que subía a la región de las estrellas:

*¿Qué podré darte, mi china hermosa,*
*por el cariño que tú me das?...*
*sólo ese rancho de paja y tierra*
*tras de esa sierra que vis aiá...*

Es la ofrenda del serrano simple: amor y rancho...

Y Rosa dijo que sí con los ojos y con los labios...

—

Y cuando la primavera volvió, el amor cantó nuevamente su himno. Amanda se juntó con... Roque Cruz. Y Rosa formó su nido con Justo, el capataz caminero. ¡Cosas del alma!

—

Sin embargo...

Roque recomenzó con Rosa, esa misma primavera, el idilio trunco con el ¿serás mía? de todos los galanes, y la china bajando púdicamente sus ojos, vencida otra vez respondió:

—Si la flor del durazno quiere...

Como la flor del durazno tiene cinco pétalos, resolvió:

—Sí... no... sí... no... sí.

—¿Cuándo?... — balbuceó ansiosamente el mozo.

—Cuando la primavera vuelva...

—

Y Justo volvió a tentar la volubilidad de Amanda, la fruta dulce del cercado ajeno.

—Me has traicionao, Amanda, pero te sigo queriendo, ¿y vos?...

—Asigún... lo que diga la flor del durazno...

—¿Y, qué dice?...

—Te quiero... mucho... poquito... nada... te quiero.

—¿Te quiero, dice? Y... ¿Pa cuándo, Amanda?...

—Pa cuando la primavera vuelva...

**Por su originalidad, su fondo y la forma en que está desarrollado merece ser leído**

**EL RAYO DE SOL**

**cuento de Miguel Zamacois, que esta revista publicará la entrante semana.**

# BERNARDO Y SIMON

**Un cuento de MARC ELDER**

Simón y Bernardo, habían vivido durante largos años uno al lado del otro. Sus modestos establecimientos se encontraban sobre la calle de los muelles, ante un horizonte de mástiles, de grandes chimineas multicolores y de grúas móviles que destacaban en el fondo del cielo su característica silueta.

El primero, Simón, era velero y el segundo tenía un establecimiento de cordajes para la marina.

En casa de Simón no había escaparate sino una larga vidriera a través de la cual se veía a los operarios coser largas tiras de lona aseguradas a uno y otro muro por pequeñas poleas. Un olor tonificante de alquitrán y de sebo, mezclado con el de la tela, se escapaba por la puerta.

El escaparate de Bernardo, era, en cambio, una maravilla. Estaban allí reunidos con arte todos los prodigios que la vieja marina a vela sabía hacer con un trozo de cuerda. ¡Cuántas veces me he detenido, en mis años de niño, ante aquella admirable exposición donde los cables gruesos como mi muslo se elevaban a derecha e izquierda, como columnas! Ante los ovillos, carreteles y manojos de hilo o cordel de distintos gruesos, sabiamente colocado, según su graduación, o formando dibujos con sus innumerables formas de ser anudados de acuerdo con el arte de las gentes de mar...

Simón se unía con Bernardo para hacer juntos la partida de las once, en en café; Bernardo buscaba a Simón para tomar juntos el aperitivo a las seis de la tarde. Entre los dos se trataban amigablemente los asuntos: ni papeles, ni firmas. Más aún; la caja del uno acudía en auxilio de la del otro, cuando existía un momento difícil.

Uno al otro se cedían los clientes y tenían por un honor servirlos lo mejor que podían, convencidos de que la mejor política comercial es la honestidad.

Con frecuencia, parados en la puerta, mientras fumaban una pipa, conversaban amistosamente. Los domingos se reunían, por turno, en el domicilio particular donde las mujeres cocinaban golosinas. La bodega estaba tan bien surtida en la casa del velero como en la del cordelero, y media docena de botellas no era cosa que les asustase.

Cuando Bernardo resolvió vender su establecimiento y retirarse de los negocios, Simón buscó un sucesor. Era tiempo de descansar, los hijos ya estaban casados, los años eran bastantes y los ahorros, no pocos. Se trataba pues de terminar los años en forma lo más confortable posible.

La costa los atraía a causa de la pesca: tendrían una barca, redes... Buscarían un terreno a orillas del mar.

Simón lo encontró y lo compró en seguida. Tenía un pequeño bosque y un camino que llegaba hasta la playa. El emplazamiento agradó a Bernardo. Lo dividieron. Este eligió el lado del océano y Simón se acomodó del lado opuesto.

Pero quedó convenido que este último reservaría a Bernardo un pasaje para llegar al camino.

Cada uno construiría la casa a su placer, donde mejor le pareciese siempre que la de Bernardo no ocultase la vista del mar.

Era, por otro lado, bien limitada esa vista, y reducida a una especie de valle situado entre dos macizos rocosos, que en compensación protegían la propiedad permitiendo su cultivo. Simón hizo los cimientos de su casa frente a esta abertura por la cual se veía el incansable perseguirse de las espumosas olas.

Dió vuelta por completo al terreno, plantó perales, manzanos, higueras, hizo un pozo y alineó el cerco.

Bernardo le ayudaba, le aconsejaba, opinaba. No había tomado aún ninguna determinación para construir su edificio y tan pronto lo quería levantar en un punto como en otro. Mas un día, admirado de ver el jardín de su amigo completamente cercado, le dijo:

—Oye, Simón. ¿Dónde vas a poner mi paso para llegar al camino?

—¡Bah! — le respondió Simón—. Bien puedes dar un pequeño rodeo.

—¿Cómo dar un rodeo?

—¿Y crees que voy a cortar ahora mi propiedad para hacer un camino para ti?

Bernardo no respondió nada, pero respiró fuerte y cerro las manos, que tenía metidas en los bolsillos. Un momento más tarde, giró sobre sus talones y se alejó.

Fué aquel el primer día que Bernardo y Simón no pasearon juntos. A la mañana siguiente se trazaban las líneas generales en el terreno del cordelero, e inmediatamente comenzó la construcción de la futura vivienda. Era una villa que se levantaba justamente delante de la casa del velero, privándole de un golpe de vista del mar.

Veinte veces llamó Simón a Bernardo mientras éste vigilaba los trabajos; pero Bernardo se había vuelto sordo. Es más, dió órdenes precisas para que cuanto antes se levantase una pared entre las dos propiedades.

A su vez Simón reclamó su derecho de una salida al mar. Bernardo no lo reconoció. Desgraciadamente no había contrato alguno entre aquellos dos hombres que habían vivido más de cuarenta años, pared por medio, y aquello quitaba el sueño a Simón. Carecía de un arma para iniciar el pleito.

Ciego de ira, el antiguo lonero paseaba por las calles de su jardín, por el bosquecillo... Pero siempre tropezaba al extremo de sus paseos con la pared de la casa vecina. Cuando se desayunaba con la ventana abierta, o cuando fumaba su pipa en el primer piso, no veía más que la pared.

Inútiles fueron las medidas tomadas al plantar los árboles para poder distinguir el horizonte. Inútil aquel balcón protegido por un amplio toldo de lona amarilla, desde donde se disfrutaba antes tan bello panorama. El muro estaba allí implacable limitando su vista, oprimiendo su corazón.

A fuerza de buscar, Simón descubrió que desde un recodo de su propiedad, hacia el lado del mar se alcanzaba a divisar la fachada de la casa de Bernardo. Entonces, en el ángulo más extremo del cerco levantó un kiosco, simple plataforma a varios metros del suelo, provista de cortinas. El lugar era bueno y bien escogido. Unos almohadones, un sillón, una botella, una pipa y ya estaba listo el observatorio... ¡Ah! Faltaban los gemelos, que Simón llevó. Desde el alba se instalaba en su puesto con la vista fija en la vivienda de su antiguo camarada.

Del otro lado cierran las ventanas ruidosamente, se oyen voces y juramentos. Le toca el turno a Bernardo, y Simón ríe pensando en que antes rabió él.

Como las ramas altas de los árboles pasan sobre el muro al otro lado, el cordelero interviene y exige que la plantación se haga a dos metros de la pared. Se disputa por una rama, por un tallo, por una guía de enredadera... y el juez de paz está ya harto de tanta disputa.

De pronto. ¡Gran hallazgo! Bernardo piensa en construir él también un pozo, lo más cerca posible del de Simón y más de media docena de pies más profundo. Ha dado en el blanco. El pozo de Simón se seca, la napa de agua se va hacia el que está más hondo.

Durante muchos días oye, con un gozo indescriptible sonar inútilmente la bomba del vecino. Simón ha comprendido el juego, se lleva la mano a la garganta y cae como fulminado.

Congestión, sangría, cama... Al amanecer el velero está frío y Bernardo comprende que ha ocurrido algo grave al no verle más en el kiosco.

Cuando pusieron en venta la propiedad de Simón, Bernardo hace lo mismo con la suya. Se aburría. Las flores, el mar, la pesca, la edad, todo comienza a pesarle enormemente sin una razón determinada.

Discutió con el comprador, más por costumbre que por interés, y se volvió a vivir en la ciudad.

Su primera visita fué para la tumba de Simón. Estaba abandonada. Bernardo compró una regadera, un rastrillo y una pala y todas las semanas va al cementerio para cuidar el jardincito que ha formado en la sepultura del que fué su amigo.

# LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los

# CEREALES CERES

(Adoptados en nuestras Maternidades)

*Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico*
*En venta en todas las farmacias*

UNICO CONCESIONARIO *Vda. de Francisco López*

SANTA FE 2653 Buenos Aires


# LOS ROMANOS Y LA BARBA

La costumbre de afeitarse completamente la cara, "a lo yanqui", no es moderna, ni mucho menos. Basta ver cualquier colección de escultura antigua para comprobar que en la Roma clásica los hombres tenían declarada la guerra a las barbas, y además se rapaban como quintos.

Los romanos antiguos se dejaban crecer la barba, y por esto les llamaban "barbati", con cuya palabra calificaban también al hombre formado: duró este uso hasta el año 454, en el cual Ticinio Mena mandó que viniesen algunos barberos de Sicilia. Adriano volvió a la antigua costumbre para ocultar una excrecencia que le afeaba considerablemente; pero muerto éste, restablecieron la moda de hacerse afeitar por el barbero, "tonsor": en no pocas "tonstrinæ" había mujeres que manejaban con primor y soltura la navaja, "navacula"; también se quemaban las barbas con la llama de cáscaras de nuez ("suburece nuce ardente"), o se las quitaban con cierto ungüento, "dropax"; el "tonsor" y la "tonstrix" se encargaban igualmente de arreglar y pulir las uñas, de arrancar con pinzas, "volsellæ", las canas precoces y de cortar el pelo, pues no lo llevaban largo desde que entraban en la pubertad, a no ser cuando estaban de luto: fuera de este caso, sólo los jovencillos, los esclavos, destinados al servicio de la mesa, podían librarse de las tijeras, "forfex", y pasaba por de mal gusto y aun por indecente quebrar la regla general; así que se valían de varios apelativos para designar al que caía en esta extravagancia, signo de afeminación y de poco respeto a la sociedad culta, aplicándoles la voz griega "acersecómes", a la latina "comatus"; sin embargo, en algún tiempo se hizo una excepción en favor de los filósofos.

# La diaria exaltación

## Por la mañana

Pienso con optimismo en el futuro;
sol y verde de césped por los prados,
y al asomar la luz los rientes hados
borran del claro día el tedio obscuro.

Fraterniza tu nombre con el puro
y alegre retintín de los ganados;
y en la hora matinal por los collados
te supe junto a mi liana del muro.

Hora clara y feliz de la mañana
cuando a soñar con mi querer me siento
ay, tan lejos de ti, mi buena hermana.

Hora feliz... porque con vuelo grato
en su sueño de amor mi pensamiento
te sospechó besando mi retrato.

## Por la tarde

El sol a la distancia se consume
como una roja lágrima de llanto...
¡Tarde infinita de ilusión y encanto
en cuyo seno el corazón se sume!

Expira el sol y al transcurrir las horas
revestidas de lila, un suave manto
de tristeza y dolor vela mi canto,
y aparecen mis notas gemidoras.

Te sueño en el sopor de este poniente
bella, gentil, pálida y sonriente
sobre el relieve de la tarde bruna;

y tan claro te miro que parece
que en el fondo del cielo se aparece
para decirme, es ella, hasta la luna...

## Por la noche

De noche las estrellas mensajeras
con su eterna emoción incomprendida
destilan su fulgor sobre la herida
común a nuestras almas prisioneras.

¡Cuánta masa de sombra nos separa
en esta noche grávida de estrellas;
y, sin embargo, por seguir sus huellas,
paradoja de amor beso tu cara!

De la tierra hacia Dios como un sahumerio
que ascendiese la escala del misterio
el silencio del campo va cundiendo;

y en la paz estrellada de la hora
siento correr tu sangre bullidora
mientras yo, con la noche, voy muriendo...

Juan José GIORELLO.

# FIDELIDAD PERRUNA

por Casiano MONEGAL

"Yo y mi perro"—decía siempre Brandolfo, el hombre más dado a los achaques filosóficos que en mi vida he conocido.

Aunque, según el decir de algunos, sus dichos achaques no tenían otra causa que "los otros", los de la vejez, que avanzaban decididos, nevando diariamente en su cabeza una nevada de canas.

Brandolfo quería a su perro y su perro le lamía, le acariciaba y puede ser que le quisiera.

"Yo y mi perro"—repetía impertérrito en el corro de sus relaciones que se reían de este caso de idolatría perruna.

Pero está visto; la filosofía de mi ex amigo Brandolfo—porque Brandolfo ya se fué—no se basaba seguramente en los preceptos del alemán Kant, sino que sencillamente se cifraban en el afecto de cualquier Can criollo.

Siempre que Brandolfo llevaba sus disquisiciones filosóficas al terreno canino, el perro movía la cola como agradecido, le "besaba la mano" como cualquier vasallo a su señor, y entonces mi filósofo, con una placidez celestial, con una alegría hermosa que le expandía los carrillos, llevaba la mano a la faltriquera y sacaba de ella—expresamente llevados para ocasiones solemnes—algunos bizcochos con que premiaba la amistad de su "alter ego"...

Brandolfo se enfermó, como se enferma al fin cualquier ser humano, por más filosofía que haya digerido.

Se enfermó y se puso malo, siéndole el diagnóstico médico tan adverso, que sus amigos le lloraban muerto; cuando a él aún le restaban fuerzas para darle palmaditas cariñosas a su Alí inseparable.

El Alí estaba allí, más triste que de costumbre, mirando con ojos extrañados a su amo, y gruñendo a los que se acercaban a la cama a dar las medicinas al enfermo.

Brandolfo agonizaba. Ya no restaba ninguna esperanza; se secaron sus fauces, las órbitas adquirieron esa extrañez que les da la muerte; sus palabras eran cada vez más inconexas... Brandolfo se murió.

Pero antes de morir, cuando la sombra postrera avanzaba hasta borrar de sus ojos los detalles de la escena, Brandolfo acumuló fuerzas en un esfuerzo último, incorporóse en el lecho, tanteó, y al tocar un objeto inmóvil al borde de su cama:—¡Mi perro!—articuló, y cerró los ojos para siempre.

---

¡Qué caso más raro!

El Alí siguió el acompañamiento mortuorio. El Alí lloró en ladridos dolientes la muerte de Brandolfo. El Alí, en fin, supo mostrarse "un hombre" en circunstancia tan desconsoladora como aquélla.

Pero lo admirable fué al final de la ceremonia fúnebre.

Cuando destaparon el ataúd; cuando el momento tristísimo de la inhumación llegó; cuando en todos los ojos había lágrimas y plegarias en todos los labios, rápido, animosamente resuelto, surgió el Alí, y arrojándose sobre la caja mortuoria del filósofo, le hociqueó todo, le ladró al oído, le hizo mil demostraciones patéticas, yendo, por fin, a meter los hocicos en la faltriquera de Brandolfo...

¡Horror de los horrores! La amistad del Alí, como la mayoría de las amistades, se revelaba en su egoísmo descarnado de última hora.

Toda aquella fidelidad canina que había inspirado a Brandolfo su eterno "yo y mi perro", ¿qué buscaba en los bolsillos de aquél?

Tenemos que decirlo, para eterno oprobio de todos los canes infieles que ladran en el orbe: ¡los bizcochos!

Oportunista.

Si la distinción y refinamiento constituye un hábito en usted, le recomendamos se sirva probar los artículos siguientes:

**LOCIONES CIELITO MIO y MARLISE**

productos distinguidos, exquisitos y delicados en sus diferentes estilos y de la más alta calidad en su perfecta fabricación.

**POLVO CIELITO MIO**

de clase superior y rico perfume, recomendable como el más eficaz para embellecer el cutis femenino. Además de los colores blanco y "rachel" (crema), se ha creado un nuevo tono de ocre rosado, matiz de gran moda que está alcanzando mucha aceptación entre las damas.

**Perfumería MENDEL**

En Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439.
En Rosario, Santa Fe:
Entre Ríos, 80.

## DESDE FRANCIA

# LA MUERTE DE JOSEPH CONRAD

**El novelista del mar.— Mi última visita.— Sus confidencias íntimas. — Sus recuerdos de marino y su vida de escritor**

Una lívida tarde de noviembre triste y fría llegaba yo al condado de Kent, para dirigirme hacia la pequeña población de Oswalds, accediendo a una invitación de Joseph Conrad, el gran novelista que acaba de morir.

El condado de Kent llamado el jardín de Inglaterra, porque en el estío se cubre con las galas y esplendores de la naturaleza munífica, aquella tarde, en esa estación del año, me pareció un páramo desierto; su paisaje, en otro tiempo, exuberante en follaje y profuso en colorido, sollozaba en la desolación invernal: árboles escuálidos que los pájaros buscaban como seguro refugio; calles dormidas que las carretas, cargadas de heno, despertaban al crujir sus llantas por el escabroso empedrado; escasos labrregos, sin llevar prisa, fumando en sus pipas el rubio y fragante tabaco *Navyocut;* y finalmente hileras de casas uniformes, de ladrillo rojizo y tejado de pizarra, casas tranquilas a través de cuyas ventanas, se veía el amoroso hogar con su lumbre crepitante... ¡Extraña tarde aquella que ni la cíclica periodicidad del tiempo, ni el divino milagro volverán a repetir! Conrad ha muerto y junto con él, el glorioso novelista y el intrépido marino.

---

Conversando con Joseph Conrad, no tardé en darme cuenta que su alma era tan sencilla como su estilo, cualidad que sólo poseen los verdaderos escritores.

Estábamos sentados en un ángulo de su gabinete de trabajo, en esos sólidos y confortables sillones ingleses, cercanos a la chimenea, iluminados por los resplandores cinzolinos de un trozo de leño que ardía y chisporroteaba incesante, como si exhalara una melancólica quejumbre. Había mucha serenidad en torno nuestro, serenidad fluctuando en la languidez del clima frío, en las nubes errantes y en el ambiente británico; algo invisible nos aletargaba suavizando las pasiones, como si nuestros espíritus se impregnaran de aquella mansedumbre que, en el silencio vesperal, parecían tener los hombres y las cosas.

—¿Sabe Vd. lo que me parece este lugar tan monacal, tan romántico?—dije de pronto a Joseph Conrad.

—¿Qué le parece a Vd.?—respondióme con su habitual sonrisa.

—Pues, un país de leyenda escandinava, al que sólo faltan los nidos de cigüeña para ser un fragmento encantado de la nebulosa Dinamarca; un país de leyenda, donde las gentes se me antojan sencillas y buenas...

¡Qué deliciosa soledad para escribir!

—Es verdad lo que Vd. piensa. Este es mi sitio predilecto. Yo necesitaba un lugar así para descansar: apacible y lejano; las gentes de esta región, dedicadas a las faenas del campo se conservan, todavía, incorrumpibles y buenas. En cuanto a mí, sin presunción de santidad, puedo contarme entre ellas; la vida de sacrificio del marino, los iracundos temporales del mar, y la angustia en la zozobra bastan, como expiación, para perdonar los pecados del hombre.—luego calló.

Yo aproveché esta referencia para hablarle de sus hazañas como buen piloto de los mares,—la primera faz de la vida,—pues habéis de saber que Joseph Conrad, como aquel otro orfebre de la prosa francesa, que se llamó Pierre Loti, fué marino y marino de verdad. (1)

Aún me parece verle, afable como de costumbre; aún me parece oír su voz serena y sumisa a su férrea voluntad, aquella tarde en que Conrad empezó el relato de su vida, con la sinceridad con que Máximo Gorki cuenta la suya en sus memorias.

—Sí, mi buen amigo; yo nací en el sud de Polonia, el 7 de diciembre de 1857; huérfano a los diez años fuí confiado al cuidado de un tío que vivía en Cracovia, pues mi padre murió en destierro por haber tomado parte en la insurrección de 1863. Mi espíritu predispuesto a la aventura, fué el origen principal de mi profesión de marino.

Ahí tiene Vd., en pocas palabras, mi infancia y el comienzo de mi adolescencia.

—¿A qué edad—le interrumpo— se embarcó Vd. por primera vez?

—A los diez y siete años, en Marsella, como pilotín a bordo de un velero francés; en la marina mercante de Francia permanecí tres años, para pasar en seguida a la inglesa, en la que continué por espacio de diez y seis años.

Promovido a capitán de ultramar en 1884, me naturalicé ciudadano británico.

—¿Por eso escribe usted en la lengua de Shakespeare?

—Por eso; aunque poseo varios idiomas y hablo con la misma facilidad: alemán, francés o inglés, en mi carrera literaria preferí, desde un principio, escribir en la lengua de mi patria adoptiva.

—Sensata elección la suya,—murmuro—cualquiera en su lugar hubiera hecho lo mismo.

—¿Por qué?—inquiere sorprendido.

—Porque siempre es lindo hablar el idioma de la tierra hospitalaria que, como una patria, nos recoge y ampara.

—Es cierto. Usted piensa lo mismo que yo. Si no hubiese procedido así, hoy tendría que reprocharme una ingratitud. Mis primeras luchas en el mundo de las letras y mis vagos triunfos después, tuvieron por único escenario el de Inglaterra.

—¿Cuál fué el último puerto en que dejó de navegar?—le interrogo, sabiendo que el marino no ha muerto, todavía, en él.

—Ruán... Ruán...—me repite con suave melancolía—Ruán fué el último puerto, mi última recalada; ahí puse punto final a mi carrera marítima. Lo recuerdo como si fuese hoy; el armador del buque que yo debía mandar, había quebrado; el buque no zarpó, ni yo volví a navegar más. Esta circunstancia y mi vocación por la literatura que se acentuaba día a día, me lanzaron en el mundo de las letras.

Pero a pesar de mi retiro, sigo evocando en mis libros mis reminiscencias de marino.

—En las páginas de su *Diario íntimo,* (2)—le digo—hay hermosas descripciones de noches pasadas en el mar; escenas tranquilas del puerto de Marsella, como esas de los remolcadores conduciendo los pilotos, que van a esperar en la rada los transatlánticos de gran porte; descripciones, en fin de una sensibilidad exquisita, mezclada en la profunda experiencia de sus largas travesías.

Joseph Conrad, sonríe complacido y exclama:

—Veo que usted ha leído mis libros y los aprecia; eso es un gran halago para mí.

—Sus libros — le contesto — son de aquellos que se pueden leer y releer; siempre guardan algo nuevo para los ojos del lector sensible, diríase que en cada lectura se renuevan y refrescan como una flor al contacto del agua; la ilusión nunca termina en los admirables pasajes que su fantasía de novelista ha dorado y embellecido.

Lo que yo señalo a este ilustre escritor como una apreciación personal, no es más que un homenaje de justicia rendido sin lisonja ni interés algunos.

Leer una producción literaria de este novelista, es sentir simpatía por ella y por el autor, como si de sus páginas emanace una influencia visible; y este milagro lo realizan, en mi concepto, la maestría del escritor, en cuanto a técnica, y la subyugadora poesía del mar, en cuanto a estética, ofreciendo su conjunto efectos y sensaciones que sólo Pierre Loti y Claude Farrer, han podido lograr.

Por último, Joseph Conrad, me habla de su mejor libro: *El negro del "Narciso"*, aquel que le hizo célebre.

—Es el libro que más quiero—me dice—tal vez, porque se relaciona con los primeros tiempos de mi matrimonio; lo comencé en Francia, en la primavera de 1896, en un viaje que realizara con mi esposa con objeto de pasar nuestra luna de miel en Bretaña; comprenderá usted cuánto dulce recuerdo guarda todo lo que con él se relaciona. Estábamos en un paraje pintoresco y silencioso; aún me parece ver la casita de piedra que alquilamos en la Isla Grande, en donde escribí las diez primeras páginas, para luego suspender la tarea y empezar dos cuentos: *Una avanzada del progreso,* cuya acción se desarrolla en el Congo y tiene por material las impresiones recogidas personalmente en este lugar; hay quien dice que es uno de mis mejores cuentos; después escribí *Los idiotas* y comencé *El salvamento,* que hube de abandonar al poco tiempo, para continuarlo luego y abandonarlo otra vez, trabajo del que no volví a ocuparme más, sino para darle fin, 25 años más tarde.

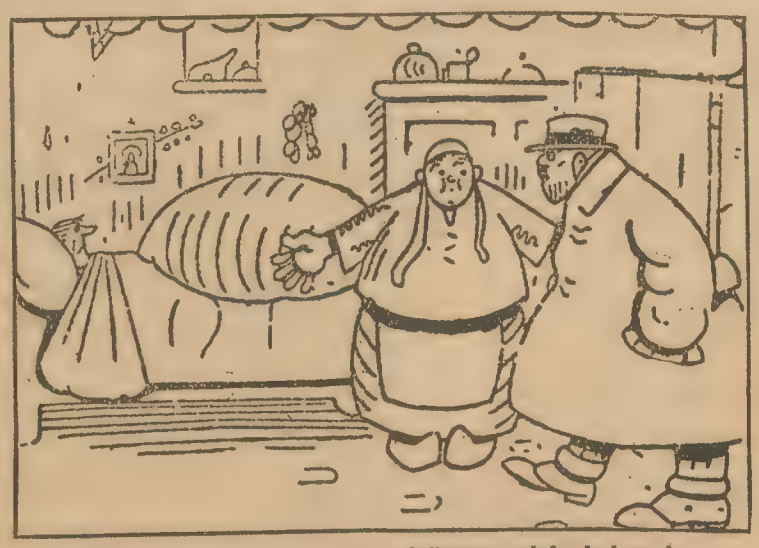
*El negro del "Narciso"*, quedó guardado en uno de los cajones de mi escritorio; y recién en Inglaterra, en

(1) Joseph Conrad, no navegó nunca en un buque que no fuese a vela.

(2) En las ediciones inglesas, aparece bajo el título de: "A personal Record".

ESCABECHES SABROSISIMOS
conseguirá usted si emplea para condimentarlos el
VINAGRE "OMEGA"
de puro vino de producción argentina. No contiene ácido acético artificial que es tan nocivo al estómago e intestinos. Por su pureza obtuvo el Primer Premio de la Municipalidad.
Pídalo a su almacenero: se vende en botellas de 1 litro a $ 1.20 en la Capital y $ 1.30 en el interior.


DE LA VIDA INTENSA



La mujer. — Le ha dado una coz un caballo que acababa de herrarlo.
El doctor. — ¡Hombre; yo le dije que tomara hierro, pero no en esa forma!

Stanford-the Hope, lo continué para terminarlo, sin interrupción, en febrero de 1897. Es una obra que me ha costado trabajo, porque ideas posteriores surgían en mi mente al punto de obligarme a suspender la labor o modificarla. En un principio quise hacer un relato descriptivo, pero mi imaginación se empeñaba en darle cierta fantasía de novela; y fué así que escribí *El negro del "Narciso"*, donde la ficción se refuerza con mi experiencia de navegante. Sin embargo, puedo asegurar que nada he inventado; mi tarea se redujo a combinar acontecimientos y ordenar recuerdos dispersos en mi memoria, todo esto sin olvidar los puntos más esenciales que había de constituir el argumento principal de la obra. Tanto el negro como casi todos los tripulantes del "Narciso", han existido; a lo sumo, lo que he cambiado ha sido los nombres, pero nada más.

A propósito le contaré algo acerca de este buque.

Yo acababa de dejar en Madras un velero llamado *Riversdale*, para dirigirme a Bombay en busca de un nuevo puesto de piloto; aquí me propusieron un empleo a bordo de un *mail boat* que navegaba en el golfo pérsico, pero como era un barco a vapor decidí quedarme en tierra; nunca me gustaron los vapores. Una de esas tardes ardientes de la India misteriosa, estando con otros oficiales de la marina mercante en la terraza del *Sailor's Home* (3) de Bombay, vi arribar un hermoso velero, con andar de *yacht* y esbelto como una gaviota, era el *Narciso;* pocos días después yo formaba parte de su tripulación; era un barco nuevo cuyo propietario un refinador de Greenock, lo había mandado construir en 1875 para transportar cargamentos de azúcar brasileña; la empresa fracasó y el *Narciso* fué destinado a la navegación en el océano Indico y en el Extremo Oriente.

La travesía del *Narciso* que yo he descripto, es la de Bombay a Londres; en cuanto al negro, no se llamaba James Wait, este era el nombre de otro negro que conocí a bordo del *Duke of Sutherland*, uno de los primeros buques en que yo navegué. La primera parte de mi libro me fué inspirada en una escena relacionada con el embarco de una tripulación, a bordo del *Duke of Sutherland*, en Gravesend. Usted se extrañará, sin duda, de la factura o elementos fragmentarios de mis obras, pero yo no escribo la historia sino la novela; me otorgo así la libertad de elegir a mi gusto aquello que puede concurrir mejor,—tanto en los personajes como en los detalles,—a la impresión de conjunto que yo deseo evocar. La mayoría de las personas que describo pertenecieron a la tripulación del *Narciso*, entre ellos el admirable Singleton cuyo verdadero nombre era Sullivan.

(3) "La casa del marino", institución creada por los ingleses y hoy difundida en casi todas las naciones de Europa.

A esta altura del relato, Conrad, hace una pausa, se pasa una mano por su amplia frente, como para reconcentrar su memoria, y prosigue:

—Terminado mi libro, traté en vano de conseguir un adelanto de cincuenta libras del editor Edward Garnett, quien ya había publicado mis dos primeros volúmenes; Garnett, me aconsejó que lo viese a Heinemann, otro editor que gozaba de muy buena reputación, por su espíritu liberal y su mentalidad abierta a las nuevas ideas; en esa época, él publicaba la *New Review* que dirigía W. E. Henley. Siguiendo su consejo, le envié los dos primeros capítulos como muestra, y Heinemann me contestó: "Si el resto se parece a lo que ha mandado, la publicación es un trato hecho". Y *El negro del "Narciso"*, apareció en la *New Review* en la forma que usted conoce. Años más tarde, en 1898, fué publicado, en un volumen, en Inglaterra y Estados Unidos. Y recientemente Robert d'Humieres, lo ha traducido al francés.

Esta es toda la historia de mi famosa novela; son episodios de antaño y detalles íntimos, tal vez sin mayor importancia para el lector, pero me acuerdo de ellos como si fuesen acontecimientos presentes, pues los veo con la misma facilidad con que los vi en aquel ayer distante...

Joseph Conrad, ha dicho todo. Al terminar su narración,—que tiene el mérito de ser verídica,—se arrellena en su sillón, y contempla un cuadro sobre la chimenea, es un antiguo grabado que representa el puerto de Marsella, el viejo puerto sobre el Mediterráneo, donde se embarcó por primera vez como pilotín...

Extraña tarde aquella, de paz lugareña, en que Conrad me contó su vida, compensándome, con creces, el viaje que para verle hiciera desde Londres.

---

Así como Walter Scott, es el cultor de la novela histórica y Conan Doyle el de la novela policial, Joseph Conrad es el novelista del mar; es el Pierre Loti de los ingleses. Sus personajes y episodios se desarrollan en los puertos y en los navíos en viaje; la nostalgia que él nos hace sentir, es la misma que se siente en las largas navegaciones de ultramar, con sus alternativas de monotonía y ansiedad, ora con sus calmas somnolientas, ora con sus iracundas borrascas.

Su literatura deleita a los que han viajado, porque les rememora lo que vieron; y es bálsamo de consuelo para los que no tienen la dicha de viajar, revelándoles las maravillas que oculta el universo hasta en sus lejanos rincones. ¡Cuánta emoción dispersa hay en sus páginas! ¡Cuánto panorama distinto en forma y colorido! ¡La visión del Oriente fantástico y seductor aparece de súbito como un fuego ígneo y radiante..., la India incognoscible con sus templos, faquires y bayaderas, nos deja anonadados... Y Turquía con sus voluptuosos harenes y sus lámparas de suspensión árabe proyectando más misterio que luz, nos desierta el deseo dormido de comprender lo incomprensible y penetrar en el arcano... Luego siguen los puertos del mundo, postrer abrigo de las naves que van a zarpar, después la nostalgia del tripulante en el viaje, la tristeza de la marcha y el eco del último adiós...

## Era el país de la Melancolía

Cándido loto en ignorada fuente,
clara visión en funerario parque,
tengo un secreto que llenó mi vida
y es un amor que no conoce nadie.
Era en dorada noche de silencio,
era el silencio en espectral paisaje
donde a los ojos fijos en la sombra
vagos los mundos de la sombra se abren
y Ella esperaba en un jardín remoto,
viejo jardín que no recuerda nadie.
Aguas serenas desflocó mi góndola,
aguas dormidas donde fué a copiarse
tímidamente la rosada luna.
Era una noche inmóvil, fulgurante,
áureas estrellas en el lago había,
nubes, estrellas, lóbrego follaje,
cuando surqué del transparente líquido,
cielo ideal, la superficie instable.
Iba mi negra góndola en la noche,
—noche profunda y armonioso instante—
hacia el silencio los obscuros cisnes
levemente la vieron alejarse.
Y en el país de la Melancolía,
"goza", me dijo Satanás triunfante;
yo estaba solo en la fatal ribera,
pálido el rostro y enlutado el traje.
Tierra floral de brumas y de sueños,
híbridas flores de hálito enervante,
vagos suspiros, éclicas mujeres,
hosca silueta de grandiosos árboles...
y el corazón hirióme de improviso—
pálido espanto—fiero gerifalte.
En las doradas noches de silencio
busco el silencio de irreal paisaje
donde a lo lejos en la sombra fijos
vagos los mundos de la sombra se abren
y oigo las voces de un país remoto,
dulce país que no recuerda nadie.


LA VASCONGADA BUENOS AIRES

La Vascongada S.A

CAP

(Productos de Lechería)
Y SU CASA FILIAL
Cía. Argentina de Productos Dietéticos
CANGALLO, 2785 BUENOS AIRES

LECHE PASTEURIZADA
EN TARROS Y BOTELLAS CON CIERRE HERMÉTICO
CREMA, MANTECA, DULCE DE LECHE, HIELO
y las HARINAS EXTRAFINAS marca "C A P"

Solicite estos productos a su proveedor, o a nuestra casa, llamando a los siguientes números: U. T. 0823, 0824 y 1409, Mitre—C. T. 0823, Oeste, y en sus Sucursales:
FLORES { FLORES, 3570 — U. T. 1128, Flores. YERBAL, 2239 — U. T. 5833, Flores.
BELGRANO { Fco. LACROZE, 3090. U. T. 3526, Belgrano.

Los productos de LA VASCONGADA y las Harinas Extrafinas "CAP" protegen su salud.

Señora:
Entre estas harinas elija la de su agrado.
Arroz, Garbanzos, Arvejas, Habas, Lentejas, Porotos, Tapioca Granulada, Tapioca Molida, Fécula de papa, Crema de Arroz, Crema de Avena, Crema de Cebada, Chuño y Avena Arrollada.
Todas elaboradas en nuestra usina.
Exija usted que los envases tengan esta marca:
CAP

A los consumidores de botellas de leche recomendamos verificar la fecha de la tapa y destruirla para evitar sea nuevamente usada.

¡Cuánta emoción dispersa hay en sus páginas! ¡Cuánta cosa rara nos hace suspirar! Y quién ha pintado todo eso, con belleza y primor, ya no existe. ¡Joseph Conrad ha muerto! (4)

El audaz navegante de otros tiempos, de complexión robusta y alma piadosa, ha entrado en el mundo de la inercia; sus ojos de mirar sereno, acostumbrados a escrutar el horizonte, se han cerrado para siempre, y su pluma, gloria de la literatura inglesa, no escribirá más. Como en una apoteosis de leyenda, descansa en la clemencia del reposo. Se ha extinguido su vida noblemente vivida, pero hay algo que perdura como el suave resplandor de un astro en el ocaso, y es su obra: como marino, deja sus millares de singladuras (5) hechas únicamente a la vela; como escritor, sus descripciones de rica fantasía inspirada en el solemne espectáculo del cielo, el viento y el mar.

Ricardo H. Grámbura

Burdeos, septiembre 20/924.

(4) Joseph Conrad ha muerto a la edad de 67 años; como Charles Dickens, deja una obra considerable; sus mejores libros son: "La locura de Almayer", "Lord Jim", "El espejo de la vida", "La flecha de oro", "Juventud", "El tifón", "El negro del "Narciso", "El agente secreto" (teatro) y "Victoria". Escribiendo un artículo para el "Daily Mail", de Londres, le ha sorprendido la muerte.

(5) "Singladura", intervalo de tiempo comprendido entre dos pases sucesivos del Sol por el meridiano de la nave; de otro modo: 24 horas de navegación.

## Duelo femenino

Según los diarios napolitanos, en Itri ha ocurrido un suceso sensacional, que ha sido muy comentado en todas partes.

Parece que un acaudalado comerciante de aquella población se había enamorado de dos muchachas muy hermosas, y con ambas sostenía relaciones, porque le gustaban y no sabía a cual de las dos elegir por esposa, pues deseaba contraer matrimonio con una de ellas.

Las dos novias del comerciante llegaron a enterarse del doble juego de éste, y le plantearon el dilema de decidirse al fin por una o por otra.

El hombre, persistiendo en sus vacilaciones, contestó que una y otra ocupaban lugar preferente en su corazón, y le era imposible expulsar a ninguna de ellas, porque ambas completaban su ideal con sus infinitas perfecciones. Por otra parte, les declaró que constituiría una enorme falta de galantería el mostrarse inclinado a una, desairando a la compañera, cosa que redundaría en propio daño y desprestigio y humillación de la abandonada. Casarse con las dos lo impedían las leyes del país, y además no era posibe que las novias se aviniesen a semejante arreglo.

Estas le emplazaron para que resolviera en el improrrogable término de ocho días, al cabo de los cuales se presentaron a conocer la decisión.

—Pues, hijas—contestó el atribulado comerciante,—es el caso que no consigo dar con la solución. ¡Sois tan hermosas!

—Pues nosotras la daremos—repusieron las muchachas resueltamente.

—En ese caso—dijo alborozado el comerciante,—yo me obligo a acatar el fallo y contraer matrimonio con la... agraciada.

Y sin cruzarse más palabras las jóvenes se retiraron.

Hace pocas semanas se desenlazó, la que empezó en comedia, de una manera trágica.

En las cercanías de Itri, que se halla inmediato a Nápoles, las muchachas aspirantes a la mano del rico comerciante se reunieron muy de mañana, acompañadas por cuatro amigas y una doctora en medicina.

Llevaban sables con filo y punta agudísima y una caja de pistolas.

Acto continuo, con las formalidades que señala para estos casos la más pura doctrina caballeresca, se preparó el lance de honor.

Ambas jóvenes, puesto el pensamiento en el caballero de su corazón y la firmeza y confianza en el propio brazo, se acometieron fieramente con los sables.

La lucha fué breve. Al cabo de dos minutos, una de las campeonas hirió y desarmó a su adversaria, que se desplomó ensangrentada en el suelo.

La doctora acudió solícita a prestarle sus auxilios, y declaró que no podía proseguir el combate porque las lesiones de la vencida eran de gravedad.

Y después de levantarse acta de la corrección con que el lance se había desarrollado, y de sus términos dolorosos, la joven herida fué trasladada al hospital, donde los facultativos manifestaron que no respondían de salvarle la vida.

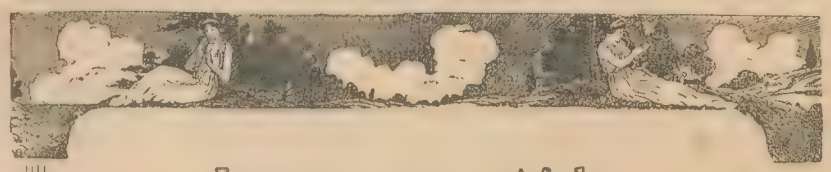
En consecuencia, han intervenido las autoridades y dispuesto la reclusión en la cárcel de la vencedora y de las demás mujeres que se avinieron a apadrinar a las duelistas.

El comerciante se muestra inconsolable: ha perdido a las dos.

## La vejez

*La vejez—dice Emerson,—no ha de ser para el espíritu humano un tiempo de entorpecimiento. Cada momento es nuevo en la naturaleza; el pasado es absorbido y olvidado siempre; sólo es sagrado el porvenir. Sólo es segura la vida de transición, dado que las energías del espíritu pasan de manera indefinida de un punto a otro. Ningún juramento, ningún contrato puede encadenar tan fuertemente nuestra alma que nos preserve de un nuevo amor. No hay ninguna verdad, por sublime que sea, que no pueda parecer trivial mañana a la luz de nuevos pensamientos. Los hombres anhelan un punto de apoyo; sin embargo, sólo tienen esperanza hasta que lo han encontrado.*

BENIGNO OCAMPO.



## La presentida

Fué una tarde apacible y sonrosada
como por un milagro de gladiolos;
sobre las esmeraldas de los campos
tendía el Sol su ferreruelo rojo
dando a la poesía del crepúsculo
la dulcedumbre de un romance eglógico,
mientras la concertina del cefiro
gimiendo su romántico responso,
perfumaba en los ópalos del río
la caricia inquietante de un sollozo...

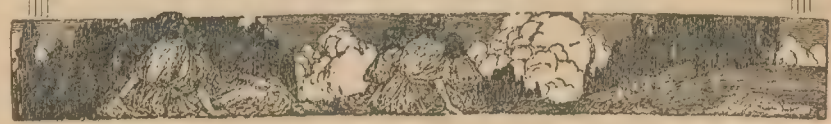
...Pasó, como la estrella que inundara
de imágenes triunfales mis insomnios,
envuelta en una ráfaga de incienso
luminosa y azul como sus ojos...
Lucía con su peplo de amatistas
una como aureola de heliotropos
y, violando la armónica pureza
—trasmutada en jazmines—de sus hombros,
era un raudal de mariposas de ámbar
el sortilegio de sus rizos de oro...

Yo no sé qué arrebato incontenible
puso mi exhausta idealidad de hinojos:
vi esfumarse en las sombras del olvido
mis quereres aciagos y mis odios
y, subyugado al haz de una esperanza
que señaló a mi fe puertos ignotos,
al ruiseñor bohemio de mi espíritu
sentirse joven y cerrar los ojos...

Han pasado los años, desde entonces;
mas en la noche en que, impasible, abogo
cuantos anhelos me inspiró la vida
con sus mirajes dulces y engañosos,
tengo a cada revés una sonrisa
fragante de perdón y a cada encono
un verso de piedad en el espíritu
hecho, quizás, para olvidarlo todo;
y es que vivo muy lejos de mí mismo
para ser suyo solo!...

Jamás la he vuelto a ver! Nunca, de nuevo,
en mi camino solitario y lóbrego,
volvió a alzarse florida de embeleso
como en mi ingrata soledad la evoco;
mas la misericordia de sus gracias
sigue siendo el panal de mis insomnios,
la fuente de mis rimas y el sagrario
a cuya faz benéfica me postro...
¡Qué hay calor de sus manos en las mías
y cielo de los suyos en mis ojos!...

Miguel de ARZUBIAGA.




# AL CELESTE IMPERIO

司公利宏

Termina de llegar el mejor y más grande de los surtidos en Seda Japonesa.

Seda blanca, lavable, para forro, ancho 92 ctms., $ 2.80, 2.40 y $ **2.—**

Seda blanca, lavable, para ropa interior, ancho 92 ctms., $ 4.60 y $ **3.60**

Seda blanca, lavable, especial para ropa de caballero, ancho 92 ctms., pesos 7.20, 6.20 y. . . . . $ **5.20**

Seda blanca, lavable, extra superior, ancho 92 ctms., $ 9.60 y. . . $ **8.20**

Seda en colores, gran variedad, especial para vestidos y ropa interior de señoras, $ 6.80, 5.60 y. . . . $ **4.80**

Crep de Chine, especial para camisa, dibujos de gran selección, desde, pesos. . . . . **12.50**

Crep de Chine, en colores para vestidos y ropa interior de señoras, $ 8.80, 6.50 y. . . . . $ **4.80**

**Anexo: LAVALLE 1023**

U. T. 38 Mayo 0539

WONG LEE & Cía.

Carlos Pellegrini 500


## El agua yodurada como prevención contra las paperas

Ha poco se ha celebrado en Ohío (Estados Unidos) una conferencia sobre Purificación de Aguas potables. En ella se ha tratado de la probable conveniencia de yodurar las aguas del servicio público para evitar las paperas. Claro que sólo referíase el proyecto a los abastecimientos de aguas en las ciudades de aquellas regiones en que este mal es frecuente.

El criterio unánime de la asamblea fué contrario al proyecto. Reconocíase, no obstante, que el yodo ingerido en pequeñas proporciones constituye un excelente preventivo contra las paperas, ya que el uso del yodo no es perjudicial tomado en pequeñas dosis, por ejemplo, de diez a veinte miligramos por semana.

El yodo no agrava los casos de papera simple ya desarrollada, si no que, por el contrario, mejora la dolencia en un gran porcentaje de casos.

Ahora bien, este yodo preventivo se administra mejor individualmente por medio de unas tabletas muy conocidas en el mercado, con una cubierta de chocolate, y que contienen diez miligramos de yodo.

Las autoridades médicas que han estudiado la prevención contra las paperas, parecen inclinadas a recomendar que los fabricantes de tabletas de sal común dejen en éstas una dosis normal de yodo. Esta dosis es lo que no se ha establecido aún.

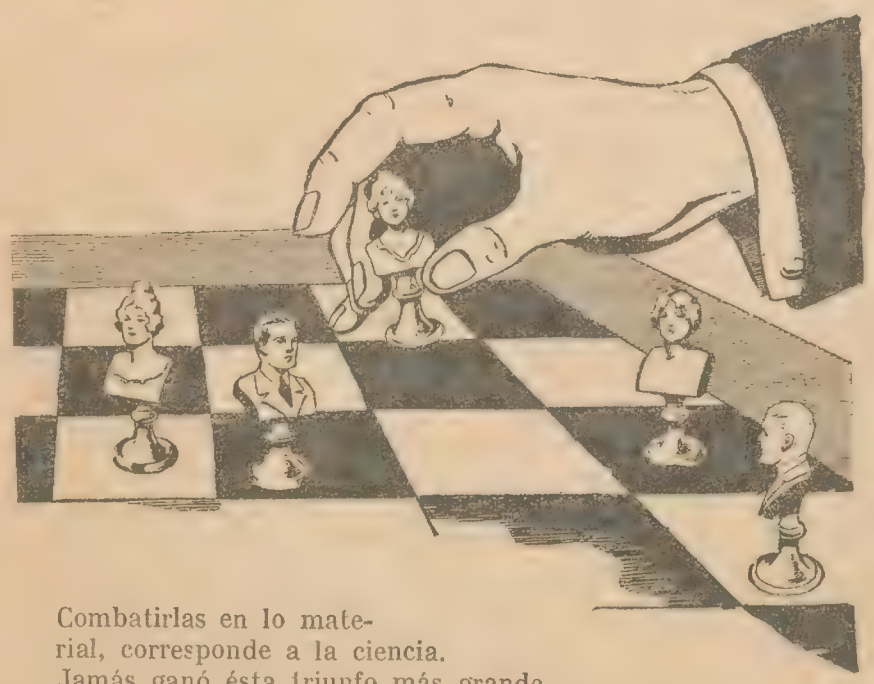
En cambio, no aconsejan la aplicación del yodo a las aguas de abastecimiento público, en primer lugar, porque el procedimiento preventivo resultaría excesivamente caro, y, en segundo lugar, porque ello tampoco es recomendable desde un punto de vista urbano. En otras palabras, al público no le agradaría la idea de adicionar ninguna clase de ingredientes a las aguas de abastecimiento común.

# EN EL TABLERO DE LA EXISTENCIA

frente a cada uno de nosotros, hay siempre una mano invisible que quiere ganarnos la partida.

Al amor nos opone la traición; contra nuestro entusiasmo juega el desencanto; contra nuestro impulso generoso mueve la envidia sórdida; a nuestra alegría y a nuestro bienestar opone las enfermedades y el dolor.

Combatir esas jugadas hostiles en el campo moral es el problema diario del hombre.



Combatirlas en lo material, corresponde a la ciencia. Jamás ganó ésta triunfo más grande sobre el dolor físico que cuando descubrió la

o sea el poderoso analgésico moderno que no sólo alivia en pocos momentos los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar causado por excesos alcohólicos; etc., sino que levanta también las fuerzas y **nunca afecta el corazón.** La CAFIASPIRINA fué premiada recientemente, por voto popular, con Medalla de Oro.

Se vende en tubos de veinte tabletas y **Sobres Rojos Bayer de una dosis.**

# CAFIASPIRINA,

BAYER


## Una partida de pocker en la India

*Por* WILLIAM TRUE

Habíamos pasado la tarde jugando al pocker; Maxey, siempre afortunado, nos ganaba a todos; su buena suerte se reflejaba en su fisonomía satisfecha y risueña, muy diferente, por cierto, de nuestros sombríos ceños de perdedores.

De pronto le vimos palidecer intensamente; le correspondía dar las cartas y, sin embargo, permanecía inmóvil.

—Juege, pues, Maxey. ¿En qué piensa?—preguntó impaciente Churchill, uno de los oficiales más impetuosos del regimiento de los Bodyguards.

Maxey, con los ojos dilatados por el espanto, nos hizo señas de callar.

—¿Se siente usted mal?—dijo otro de los oficiales.

—¡Por amor de Dios!... ¡Quédense sentados! ¡No se muevan!—dijo Maxey, dejando caer las cartas sobre la mesa; y su voz expresaba terror y sufrimiento a la vez.—¡Si en algo estiman mi vida, no se muevan!

—¿Pero qué le pasa?

—¡No se levanten, no se muevan!—repitió Maxey en voz apenas inteligible.—Tengo una serpiente cobra enroscada en la pierna. Se me enrosca cada vez más; la siento... fría... helada, rodeándome la pierna... ¡Me aprieta, me ciñe!... ¡Por favor les pido, hagan traer leche!... Que derramen un poco en el piso.

Churchill transmitió la orden a un criado hindú que salió para ejecutarla.

En aquel instante, la negrita que servía de niñera a Lucy apareció en la puerta de la habitación, teniendo en brazos a la niña.

—¡Piedad, piedad, Dios mío!...—dijo sordamente Maxey.

La niña le tendía sus bracitos.

—¡No, no!—murmuró.—¡Por ella, por su madre, que se la lleven! Pero despacio y sin ruido... ¡Dios mío... morir así!... Se mueve otra vez... ¡Qué haría yor por darles un último beso!... ¡Pobrecita mi Lucy, parece que me dijera adiós con sus manitas!... ¡Qué suplicio más atroz!... ¡Tener que rechazar las caricias de mi hija en la hora de la muerte!...

Habían traído leche. Con infinitas precauciones se deslizó el hindú hasta el sitio que ocupaba Maxey, derramó algunas gotas en el suelo y depositó el plato cerca de la silla, alejándose tembloroso.

Maxey habló nuevamente:—No, no hace caso... al contrario... se enrosca más fuerte... Ahora ha aflojado el anillo superior... No me animo a inclinarme para mirar, pero estoy seguro que ha echado atrás la cabeza para morder con mayor seguridad... ¡Dios mío, ten piedad de mí!... ¡Ya llega la muerte!...

Calló nuevamente, y aquel silencio trágico estremecía todas nuestras fibras.

—¡No tengo miedo a la muerte; pero esta agonía es superior a todo lo que se puede sufrir!... Ahora afloja otro nudo... parece que fuera a soltarme...

Todos sentimos un escalofrío de angustia.

—¡Por caridad, no hagan ruido! Todavía está aquí, pero afloja cada vez más. ¿Irá a morder ahora?... No se muevan, pero estén alerta... Churchill, baja hacia su lado... ¡Oh, qué agonía tan larga!... Si vuelve a enroscarse no habrá salvación... ¡Señor del cielo!... ¡Se va!...

Entonces el desdichado Maxey se animó a mirar a sus pies; la serpiente había soltado su presa; lentamente desenrollaba su último anillo y se deslizaba hacia el plato de leche.

Nuestro amigo dió entonces un salto hacia atrás, tomó un sable de la panoplia, y de un certero golpe cercenó la cabeza del reptil. Al levantar de nuevo la mirada, quedó petrificado. A tres pasos de nosotros, blanca, fría e inmóvil como una estatua, se erguía la figura de una hermosa mujer que había presenciado todo y que ninguno de nosotros había visto en aquellos horribles instantes: era la esposa de Maxey. No dió un grito, no pronunció una palabra, no se desmayó, pero al ver muerta a la serpiente, se echó en los brazos de su marido y un hondo sollozo desgarró su pecho...

Maxey estuvo varios días con una fuerte fiebre que puso nuevamente en peligro su vida; pero restablecido algún tiempo después, jamás hablaba del susto sufrido.

Habían pasado tres o cuatro meses cuando un día, mientras comíamos, se le ocurrió a uno de los oficiales tocarle en el tobillo con una liana flexible. Al contacto y al recuerdo, Maxey dió un salto tan violento, que tiró la mesa. Un temblor nervioso se apoderó de él y fué necesario llevarlo a la cama. Después, en un acceso de delirio, llamó a su mujer y a su hijita, y cuando se aproximaron, las rechazó diciendo: —¡No hagan ruido!... ¡No se muevan!... ¡Que traigan leche y la pongan aquí cerca.... que derramen un poco en el suelo!... ¡La siento, me aprieta ya la rodilla!... ¡Qué fría es!... Digan a mi mujer y a mi Lucy que las bendigo, que mi último pensamiento es para ellas...

Quiso decir algo más, pero no pudo. ¡La muerte había sellado sus labios para siempre!...

## Reminiscencia

*Como soy muy viejo, he visto morir a todas las mujeres por quienes en otro tiempo suspiré de amor: De una cerré los ojos, de otra tuve una triste carta de despedida, y las demás murieron siendo abuelas, cuando ya me tenían en olvido. Hoy, después de haber despertado amores muy grandes, vivo en la más triste y más adusta soledad del alma, y mis ojos se llenan de lágrimas cuando peino la nieve de mis cabellos. ¡Ay, suspiro recordando que otras veces los halagaron manos principescas! Fué mi paso por la vida como potente florecimiento de todas las pasiones: Uno a uno, mis días se caldeaban en la gran hoguera del amor. Las almas más blancas me dieron entonces su ternura y lloraron mis crueldades y mis desvíos, mientras los dedos pálidos y ardientes deshojaban las margaritas que guardan el secreto de los corazones.*

RAMÓN DEL VALLE INCLÁN.

## El pianista D'Albert busca su séptima esposa

El regreso de Eugen D'Albert a sus triunfos anteriores en la escena de conciertos de Berlín, y el rumor de que va a casarse por la séptima vez, revive el interés de las aventuras matrimoniales de esta personalidad musical.

D'Albert contrajo la costumbre de casarse, a muy temprana edad, de tal manera, que a la edad de 22 años se presentó en la Oficina de Registro, en Weimar, como papá (donde él era en ese tiempo el discípulo favorito de Franz Listz), y el oficial lo miró complacidamente con los anteojos, diciéndole: "Corre atrás, jovencito, y di que el papá en persona debe venir a inscribir el niño". Ese niño tiene hoy cuarenta años, y su hijo menor justamente cuatro.

La dama más distinguida a quien D'Albert concedió su afecto y nombre, fué Teresa Carreño, la bella venezolana, que durante un corto número de años unió su destino conyugal al del pianista virtuoso franco-escocés. Pero como podía preverse, esta unión estaba condenada al fracaso, pues madame Carreño ocupaba entre sus compañeros pianistas la misma posición que ocupaba D'Albert entre sus colegas—ambos se encontraban a la cabeza de sus respectivas listas. Ella murió en circunstancias trágicas en Nueva York, durante la guerra.

Otra de las esposas de D'Albert se divorció del doctor Ludwig Fruida, el escritor alemán, para casarse con el pianista-compositor. Los matrimonios sucesivos de D'Albert, han sido siempre complicados, por el hecho de que sus fugitivas afecciones se han fijado en mujeres ya ligadas por lazos matrimoniales, ocasionando de esta manera un doble divorcio. Antes de la guerra, cuando D'Albert residía en Alemania la mayor parte del tiempo, se dijo de una dama que al escribir sus invitaciones para una comida, decía: "Déjeme ver con quién está casado D'Albert en este momento". Para que no se le interrumpieran sus actividades musicales en Alemania y Austria, D'Albert renunció a la ciudadanía inglesa, a principios de la guerra, y tomó papeles de nacionalidad suiza.

## El optimismo norteamericano

La plenitud vital del multimillonario Rockefeller, quien a los 85 años juega admirablemente al golf, atiende sus negocios y realiza grandes sueños de filantropía, es, según uno de sus biógrafos, la más concluyente demostración de lo que influye el cultivo de pensamientos sanos y altruístas en la vida del hombre. La gran filosofía americana tiene una demostración patente en la vida del generoso magnate.

La historia de la prosperidad de Rockefeller es algo fantástica. Lo importante para los negocios, ha dicho el Rey del Petróleo, es adquirir una visión neta de una necesidad humana y satisfacerla, y la de crear nuevas aplicaciones a los productos de la naturaleza que se exploten. Esta realización comprende, para ser efectiva, la cooperación de los hombres de ciencia, de los financistas, de los hombres de Estado y de los trabajadores. ¿Y todo para qué? Para ofrecer el resultado de tan asombrosa combinación al servicio de la humanidad que se beneficia realmente con las conquistas del progreso cuando éste se dirige por las vías sanas de un altruísmo bien entendido.

# COMO VIVE EL TOPO

## Las costumbres y la casa de un ingeniero de cuatro patas

*Era ya entrada la noche, y la luz poética de Diana hacía que todo el campo pareciese negro y azul, un azul grisáceo y metálico, cuando estuve a punto de pisar algo así como una mancha obscura que se deslizaba entre el césped. Me incliné para mirar aquello. Era un topo, un animalito poco mayor que un ratón, con la nariz larga y puntiaguda, sin ojos, sin orejas y revestido de una especie de terciopelo negro, al que la luna arrancaba plateados destellos.*

*He dicho sin ojos, pero, en realidad, aquel topo, como todos los de su casta, tenía ojos, si bien la abertura de la piel que con ellos coincidía, era tan diminuta, que me pareció materialmente imposible que el animalito pudiese ver nada de lo que pasaba a su alrededor, y lo mismo podría decir de los oídos, que si al exterior no se veían, es porque el pelo los cubría por completo.*

*En cambio, la nariz del nocturno animalejo era una nariz de padre y muy señor mío: larga, afilada y como callosa en la extremidad. Las patas anteriores también eran unas patas muy respetables, armadas de fortísimas uñas, anchas y cortas como palas, y en efecto, verdaderas palas eran, porque su propietario, tan pronto como se dió cuenta de que se le observaba, comenzó a cavar con ellas la tierra, moviéndolas alternativamente con increíble rapidez. Supongo que advirtió mi presencia por medio del olfato y del oído más que por la vista, aunque es posible que a haberle podido observar más de cerca, le hubiera encontrado con la abertura ocular perfectamente abierta y el pelo de alrededor separado en círculo, a manera de los rayos del sol. Todos los topos jóvenes pueden hacer esto y ver así regularmente, y aquel no parecía muy viejo.*

*Probablemente habría venido al mundo un par de meses antes, a mediados de abril; pero los topos son seres muy precoces: a las cinco semanas de nacer ya se saben buscar la vida por sí solos, y antes de cumplir un año pueden ser padres. Nacen cuatro o cinco, rara vez más, en cada nidada, siempre en la primavera.*

*El ver que se trataba de lo que podríamos llamar un topo nuevo, me indujo a buscar la topera en que se había criado. Evidentemente, no debía estar lejos. Al exterior, son estas toperas pequeños montoncillos de tierra, lo bastante dura y consistente para que sobre ellos crezca acá y allá alguna hierbecilla silvestre. Un poco alejado de la diminuta montañuela, encuéntrase un agujero más ancho que lo necesario para que pase un topo, pero no suficiente para dar cabida a dos, y si pudiésemos entrar por allí, nos hallaríamos con un pasillo largo y cilíndrico, que muere en una cámara bastante grande, tapizada con espesa capa de musgo y hojas secas. De esta cámara arrancan varias galerías: una de ellas da salida al exterior, otras suben por dentro del montículo, comunicándose entre sí, y un o dos se hallan interrumpidas de pronto. Estas galerías interrumpidas se dirigen hacia abajo, de modo que vienen a ser una especie de pozos que, en tiempo de lluvia, se llenan con el agua que penetra en tan complicada vivienda.*

*Se ha creído por algunas personas que el topo las abría precisamente con esta intención, para tener un depósito de agua dentro de su casa; pero no hay tal, porque el líquido se filtra muy pronto por las paredes de tierra y el pozo queda seco. La verdad del caso es que el animal empieza a abrir aquellas galerías, para salir a otras o fuera de la covacha, y cuando nota que está cavando en mala dirección, abandona la obra y trabaja por otro lado.*

*El topo no hace su casa excavando la tierra; su trabajo es más bien de compresión. Es decir, que en vez de ir sacando tierra, lo que hace es meterse debajo de ella y hacerla subir, y de aquí que la topera se traduzca siempre al exterior por un montículo. Para este trabajo posee dos instrumentos inmejorables: la nariz, que hace de barrena, y las manos, que son las palas. Las madrigueras de las hembras son siempre menos complicadas de las de los machos; porque hay que advertir que entre los topos rige lo separación de sexos, excepto en la época de los amores, o sea al empezar la primavera. Entonces, cada macho se busca una compañera para unos cuantos días, a veces sólo para algunas horas, y si los pretendientes son varios, luchan furiosamente, revolcándose como pugilistas sobre el césped a la luz de la luna. En estas riñas por celos, el vencedor nunca queda satisfecho hasta haber muerto a su rival y haberle chupado la sangre.*

*Porque, justo es decirlo, el topo, con su aire de infeliz y su brillante traje de terciopelo, es un animal ferocísimo. Su tamaño no le permite ejercer su fiereza más que con las lombrices de tierra, los insectos de todas clases, las babosas y otros animalillos pequeños; pero devora tal cantidad de todo esto, especialmente de lombrices, que seguramente su comida cuotidiana pesa bastante más que su propio cuerpo. Figuraos lo que sería del mundo si el topo, con una voracidad proporcionada, tuviese el tamaño de un elefante.*

*Me diréis que mientras os cuento todo esto, ya habría tenido tiempo de encontrar la topera; mas no fué así. Ni la encontré, ni lo que fué peor, encontré tampoco al topo cuando volví a buscarle. Tal vez se habría metido debajo de la tierra, porque al llegar el verano los topos abandonan su vivienda y no vuelven a ella hasta el otoño, pasando la estación calurosa en largas galerías que van practicando a flor de tierra a medida que lo necesitan para ir avanzando en busca de las lombrices, su alimento favorito.*

*Pero no; mi topo deseaba disfrutar todavía un poco del fresco de la noche. En la superficie de una charca próxima, que parecía una mancha de plata, reverberando los rayos de la luna, me pareció notar un movimiento: era el topo, que cruzaba la charca a nado, acaso con la esperanza de hallar en el lado opuesto abundante caza, acaso por el solo placer de darse un baño. Llevaba casi medio cuerpo afuera del agua, y con sus anchas manazas remaba alternativamente. No podía negarse que era un experto nadador, a pesar de su poca edad.*

*En un momento llegó al otro lado y desapareció entre la hierba, mientras yo me alejaba sin tratar de interrumpir su tranquila existencia.*

*Y ahora, tal vez alguien pregunte: Bueno; pero a un animal que mina tanto y que al mismo tiempo no se cansa de destruir insectos y lombrices, ¿debe el hombre protegerle o perseguirle?*

*Y yo contesto: En eso no me meto ahora; me había propuesto contaros cómo vive el topo, y ya os lo he contado.*

ANGEL CABRERA LATORRE.

## Los mejores aliados

para que un mal prospere son, a veces, los mismos pacientes. En las hemorroides, por ejemplo, se da este caso, porque la naturaleza de esta enfermedad determina, en casi todos los atacados, el propósito de mantenerla oculta, y dicha circunstancia favoreciendo el desarrollo de la afección, llega a provocar la presencia de fístulas, úlceras o hasta la misma gangrena, exigiendo la inmediata operación quirúrgica, de posibles consecuencias graves.

Pero, por suerte, la ciencia, en una de sus maravillosas síntesis, llamada Noridal, consiguió encerrar la virtud terapéutica capaz de substituir a la acción de la cirugía y de acabar de raíz con tan penosa dolencia.

Noridal, notable específico que constituye uno de los más sorprendentes éxitos de la farmacopea, ha venido a redimir a los que sufren esta cruel enfermedad, poniendo a su alcance el modo de extirparla definitivamente.

---

¿Cuál es el deber del capital?, le preguntó una vez al viejo millonario un periodista de Texas. "El deber del capital es el de no permanecer inactivo, el de servir al progreso. Los capitales tímidos que se conservan en las arcas son una amenaza social".

Al periodista Brisbane le hizo el multimillonario las declaraciones siguientes:

No he sentido todavía ninguno de los síntomas que indiquen desfallecimiento, y lo atribuyo no sólo a mis hábitos de vida, sino al orden de mis ideas, al constante deseo que me anima de ver eliminadas algunas de las calamidades que amenazan a la humanidad. Estoy convencido que sería muy fácil que la humanidad realizara su ideal de ventura con sólo propagar ideas altruístas y con sólo proclamar que el servicio al prójimo es acción fecunda y que lo que se da con amor es retribuído con creces en virtud de una ley que preside los destinos del hombre.

Posiblemente no me será dado realizar toda mi ambición humanitaria, pero tengo la firme convicción de que he dado un paso inicial que mis sucesores aprovecharán para seguir en la tarea que he concebido como la mejor inversión de las facilidades de que me ha rodeado la fortuna.

Cuando cierre los ojos, lo haré sin el más leve pesar y llevaré al sepulcro la seguridad de que mi país está destinado a imprimir rumbos nuevos al mundo en el sentido de hacer de la vida una obra de arte en el sentido moral más elevado.

## Huelguistas azotados

Reinando en Inglaterra Jorge III se promulgó una ley mandando que todo individuo que se negase a trabajar, durante cualquier desavenencia por motivos de sueldo o jornal, fuera sentenciado a cierto tiempo de encarcelamiento después de proporcionarle una buena tanda de azotes.

Cuéntase que por aquel tiempo había un personaje de gran importancia, el Lord Corregidor de Londres, que simpatizaba con los huelguistas, de lo cual tuvo que arrepentirse amargamente.

Cierto obrero que se declaró en huelga exigiendo más jornal fué conducido a la presencia del Lord Corregidor, y éste compadecido le sentenció al encarcelamiento que determinaba la ley, pero omitió en la sentencia el humillante y doloroso castigo de los azotes. Y cuando el obrero salió de la cárcel, lejos de ir a dar las gracias a la compasiva autoridad le denunció por haber faltado a la ley. El juez que entendió en la denuncia no tuvo más remedio que concederle una indemnización por daños y perjuicios por haber sido librado indebidamente de la azotina.

# GUSTAVO, por Mauricio LEVEL

Terminados sus estudios, el pequeño Chancier, cuya conducta había sido hasta entonces irreprochable, empezó a ser la desesperación de su madre.

La señora de Chancier tenía una portería en la calle de Lepic; el señor Chancier era guardia de seguridad. Eran ambos ejemplo de una existencia de trabajo y honradez, y el mal camino que empezaba a seguir el hijo constituía para su madre una honda pena.

La primera vez que Gustavo volvió a casa después de cerrado el portal, habiendo dicho a su madre que iba a un recado y que volvería en seguida, la señora de Chancier, a pesar de los consejos de una vecina, ocultó lo ocurrido a su marido. Precisamente estaba aquella noche de servicio, y fué fácil guardar el secreto. Después tuvo que guardar otros muchos, tanto por miedo a la severidad del padre como temerosa de que su marido le reprochase haber tenido con su hijo una indulgencia excesiva.

Para ello utilizó toda clase de pretextos. Inventó los recados más diversos para explicar las ausencias del hijo. El señor Chancier, ocupado en sus menesteres, daba por bueno cuanto le decía su esposa. No así los vecinos, que no ocultaban su extrañeza al ver a Gustavo vestido unas veces como un acomodado hijo de familia y otras pobremente, como corresponde a un modesto aprendiz. Su madre explicaba ésto diciendo que, como algunas personas influyentes se interesaban por el muchacho, a causa de su inteligencia, tenía que vestir bien cuando iba a visitar a sus protectores; pero que, al mismo tiempo, cuidadosa de que esta elegancia no le desvaneciera, le hacía vestir como corresponde a un muchacho de clase humilde.

Al fin le pesó tanto disimulo, y empezó a mostrarse melancólica.

—No es que se porte mal—decía,—es que me desespera su ociosidad.

Otras veces suspiraba:

—¡Si su padre supiese!

La señora Bosselot le aconsejó un día:

—Yo, en su lugar, señora Chancier, no callaría por más tiempo. Su hijo de usted va por muy mal camino. El mío lo ha encontrado ayer en compañía de gente tan sospechosa, que le ha obligado a hacerse el distraído para no tener que saludarlo. Debe usted contar todo a su marido.

—Lo haría, pero no me atrevo. Precisamente ahora que mi marido va a ascender a brigadier, ¿cómo voy a darle un disgusto semejante? Pero no importa. Reñiré a Gustavo. Gracias a Dios no me faltan energías para castigarlo como sea menester.

Gustavo apareció en la puerta, y se disponía a entrar en su cuarto cuando su madre le dijo

—Aguarda. Tenemos que hablar.

La señora Bosselot oyó, al abandonar la portería, estas palabras, dichas en tono severo:

—¿Cónque esas tenemos?

No escuchó más y se alejó. Estaba arrepentida de lo hecho, y casi estuvo tentada de volver para interceder en favor del muchacho, cuyo castigo temía. Estaba a la puerta cuando vió salir a Gustavo.

—¿Tú aquí?—le preguntó deseosa de consolarle.

Pero en vez de encontrarlo atribulado lo vió sonriente, impasible. Esto le pareció una muestra de hipocresía y señal de una naturaleza perversa. Entonces vió llegar al señor Chancier, que regresaba de su servicio, orgulloso con sus galones nuevos de brigadier. Entonces la señora Bosselot sintió una profunda lástima por aquel pobre hombre a quien aguardaba una vejez tan triste con aquel hijo tan perverso. Al día siguiente y en los sucesivos fué contando lo ocurrido a todos los vecinos, y añadiendo que los Chancier eran dignos de lástima. Pero algunos se permitieron opinar que les estaba muy bien empleado cuanto les ocurría, porque no se podía ser ciego hasta ese punto; que la señora Chancier no tenía más que lo que merecía, y qué el marido era más idiota que desgraciado.

Un día la señora Chancier se decidió a contar todo a su marido; pero éste la interrumpió a las primeras palabras:

—¡Déjale! Los muchachos deben aprender a andar por el mundo. No son santitos los que de hombres han sido los mejores.

Pasaron algunos meses, durante los cuales Gustavo siguió paseando el enigma de su mirada burlona. Un día la señora Bosselot le vió salir del cine en un bar de muy mala reputación; otro, en compañía de unos tahures. Alarmada, se apresuró a entrar a la portería.

—¡Señor Chancier!—empezó diciendo.

El señor Chancier le mostró dos nuevos galones que acababa de ganar.

—¿Ha ascendido usted otra vez?

Parecía tan feliz, su mujer le miraba tan orgullosa y Gustavo sonreía con tal aire de candor, que no tuvo valor para decir nada. Lo dejó para el día siguiente; pero un nuevo sentimiento se adueñó de su corazón y la obligó a callar.

El modesto guardia de otros tiempos se iba convirtiendo en un personaje. Personas bien informadas aseguraban que estaba llamado a un porvenir brillante, y que bajo su aire sencillo se ocultaba un funcionario excelente, a quien profesaba el comisario una gran estimación. Chancier aceptaba las cosas con gran modestia.

—¿Qué quiere usted? La casualidad...

—¡Y el celo y la inteligencia, señor Chancier!

—Un poco de olfato. He acertado en tres o cuatro asuntos difíciles. El oficio no consiste sólo en pasear por las calles para multar a las criadas que sacuden las alfombras a la calle después de las nueve. Es un oficio de paciencia, un oficio que requiere una gran vocación. Como trabajar, trabajo bastante. Pero si triunfo haré que el niño ingrese en el cuerpo. ¿Verdad, Gustavo?

Acariciaba el pelo del mozo, mientras éste reía bondadosamente. Y la gente pensaba:

—Si de aquí a entonces no le da un disgusto de los gordos y tiene que tomar una severa determinación con él.

Pero no se presentó el caso, pues una mañana se encontró a Gustavo ahorcado de un farol, con un papel prendido en la ropa que decía:

"Para que no vuelvas a denunciarnos a la policía."

Sólo entonces comprendieron los vecinos por qué el padre se mostraba tan indulgente con el hijo y por qué estaba tan bien informado en asuntos que otros no acertaban a desembrollar.


PARA

SEGUROS

en general

DIRÍJASE A:

"La Inmobiliaria"

PRIMERA COMPAÑÍA ARGENTINA DE SEGUROS GENERALES

VIDA - INCENDIO - GRANIZO
MARÍTIMOS-FLUVIALES - CRISTALES
ACCIDENTES DEL TRABAJO

GARANTÍAS REALES

17.673.691.20 M|N. C|L

DIRECCIÓN GENERAL: 235-SAN MARTÍN-253, Bs. AIRES
(EDIFICIO PROPIO)

Banquero: BANCO DE ITALIA Y RIO DE LA PLATA


VIDA SOCIAL

—¿En que piensa usted cuando toco?
—En los vecinos.

## El manganeso y las plantas

Parece que ciertos elementos, que se dan sólo en muy pequeñas cantidades en el tejido de las plantas, juegan un papel definitivo en la economía de éstas. Tal afirma J. S. Mc. Hargue en la revista inglesa "Journal of Agricultural Research".

El autor investigó los efectos del sulfato de manganeso en el crecimiento de plantas cultivadas con aguas puras bien nutridas de sales. Los resultados indican—al menos, en el caso de las plantas sometidas a pruebas,—que es esencial para un crecimiento normal de aquéllas, cierta, muy pequeña, cantidad de manganeso.

Plantas como el rábano, la "soybean", que es una planta asiática de habas comestibles, los guisantes y el maíz no contienen manganeso suficiente para su crecimiento hasta la completa madurez, aunque algunas tienen suficiente para el de las primeras semanas.

La falta de manganeso causa una producción de frutos secos y descolora las hojas jóvenes y las yemas.

Esto sugiere que el manganeso ejerce una función directa en la fontosíntesis y en la formación clorófila.

Las experiencias demuestran que el sulfato de manganeso aplicado a terrenos ácidos produce una disminución de la cosecha, y, por el contrario, adicionando carbono de calcio, la cosecha aumenta notablemente.

# PUCHITOS

Un águila que medía 8 pies, del extremo de un ala a la otra, descendió en un campo de golf de Chatham (Ontario) y agarró a un muchacho de 14 años y se elevó con él. Las ropas del muchacho se rompieron y este cayó desde una altura de 5 pies. El águila fué muerta a tiros.

* * *

La India suministra tan sólo el 2 por 100 de la producción mundial de seda.

* * *

Inglaterrra consume, término medio, anualmente 500.000.000 de tabletas de aspirina.

* * *

En Londres ha comenzado a bailarse una nueva forma de tango basado en bailes de hace 3.000 años.

* * *

Norte América es la primer nación donde se ha construido un aeroplano de carrera capaz de volar a una velocidad de 266 millas por hora.

* * *

Sacos hechos de piel de gamo y que podrán lavarse como si fuesen guantes, se profetiza que será la nueva moda de invierno.

* * *

Se han realizado ensayos para instalar calefacción durante el invierno en los tranvías de Londres.

* * *

Una clase de anguilas halladas en el río Amazonas, pueden, según se afirma, lanzar descargas capaces de aturdir a un hombre.

* * *

En una pieza musical compuesta por un autor francés, y titulada "En el frente" hay unos pasajes en los que se utilizan veinte máquinas de escribir.

* * *

El costo de salarios por tonelada de carbón se calcula en 12 chelines; el costo total de la producción en la boca de la mina, en Inglaterra, es de 18 chelines por tonelada.

* * *

De centenares de enfermeras enviadas por una orden religiosa para atender a los pacientes en las colonias de leprosos, ni una ha adquirido la espantosa enfermedad, gracias a los modernos métodos de prevención.

* * *

La estación de Liverpool Street fué inaugurada hace cincuenta años. Antes de esa fecha el Great Eastern Railway, terminaba en Lhoreditch.

* * *

Se dice que los sastres ingleses son los mejores del mundo. Sus productos se extienden por toda la tierra y llevan por valor de millones de libras esterlinas de todos los países a Inglaterra.

* * *

En China el piso de los salones de baile está dividido en cuadrados cada uno de los cuales lleva el signo de un pájaro, un pescado, una flor, etcétera. Los bailarines deben permanecer dentro del espacio que les ha sido designado. Si salen de él reciben un disco de color y al recibir el tercer disco de esa clase tienen que abandonar el salón.

* * *

Una gran casa productora de películas cinematográficas ha establecido en California una gran "menagerie", en una estancia de 160 hectáreas de extensión para criar leones, leopardos y otras fieras y sacar vistas de esos animales en libertad.

* * *

Cuando los hilos telefónicos están tendidos sobre la tierra, la velocidad de transmisión es de 24.000 kilómetros por segundo; cuando forman cables y se hallan bajo el mar, la velocidad no pasa de 10.000 kilómetros.

* * *

En el estómago de un cocodrilo que fué cazado en Merguan (India), se encontraron una serpiente de tres metros de largo, dos pipas, unos trozos de botellas de whisky y unos pantalones

* * *

Un coleccionista de objetos curiosos, de Detroit, ha hecho una mesa con 8.200 piezas de maderas diferentes recogidas en todas las partes del mundo.

El Japón propiamente dicho, formado por sus 532 islas, tenía en 1920 una población que se elevaba a 55.961.000 habitantes, sin contar los 22.685.570 habitantes que poblaban sus colonias de Corea, Pormosa, Pescadores, Sakhalina, y Kuang-Toung. En 1.° de octubre de 1920 residían en el extranjero 581.431 japoneses—355.727 hombres y 226.704 mujeres.

Por el contrario, el número de extranjeros residentes en el Japón era muy reducido—apenas unos 22.876, de los cuales 281 pertenecían al cuerpo diplomático y consular.

* * *

Llevar el retrato en el pie es la última moda que hará furor el próximo invierno, según los entendidos en esas frivolidades. La hebilla del zapato sirve de marco al retrato. La tal hebilla-marco está construída de manera que el retrato puede cambiarse a gusto de la consumidora; porque ya se habrá comprendido que la moda es exclusivamente femenina, y lo elegante es llevar un retrato distinto en cada pie.

## Trabajo y reposo

*Cuando realizamos un trabajo manual, el cuerpo precisa descanso a la noche y el espíritu necesita alguna distracción. La lectura de un buen texto, la audición de buena música o un rato de agradable conversación con alguien que sea capaz de instruirnos, resarcirán al espíritu de la inactividad sufrida.*

*Si nuestro trabajo es mental, o si hemos estado sentados en un escritorio durante el día, entonces nuestro recreo debe ser físico. El juego a la pelota o al tennis, la equitación, cortar leña o simplemente cavar el jardín, constituye un buen ejercicio para imprimir actividad a los músculos; y como éstas son operaciones que se ejecutan al aire libre, también nuestros pulmones experimentarán las ventajas de esos ejercicios.*

*Conservemos el cuerpo limpio y puro interior y exteriormente, bañándonos todos los días al levantarnos, en agua que esté a la misma temperatura que el aire de nuestro dormitorio. Hay personas que obtienen buen resultado usando el baño frío, pero no a todos puede aconsejarse esto. Tanto el baño en agua fría como el conservar frío el aire del dormitorio, son dos excelentes tónicos si el cuerpo está acostumbrado a ellos.*


# Constipación
# Estreñimiento
# Coprostasis

Estas tres palabras, son nombres que se da en medicina a un estado que, más que un simple malestar, constituye una verdadera enfermedad, y que no por ser frecuente deja de ofrecer peligro, nos referimos a la ***sequedad de vientre.***

Toda persona estreñida está en peligro de contraer una enfermedad aguda, de ahí que la mayoría de los buenos médicos, cuando son consultados ordenan, salvo en raros casos, un buen purgante.

Antes de verse en ese trance, usted que sabe los peligros a que le expone el estreñimiento, no espere el último momento y cuide su intestino.

Usted toma de vez en cuando una o dos pastillas de

# Santeína

**(Dioxidriftalofenona)**

que es, a no dudarlo, un buen remedio. Tomada metódicamente la Santeína, reacostumbra el intestino a cumplir sus funciones. Es una deliciosa pastilla de chocolate que se toma a dosis de una o dos, a cualquier hora o en cualquier tiempo.

No sólo es un laxante, sino también un muy buen desinfectante intestinal gracias a la dioxidriftalofenona que contiene.

**Farmacia Franco-Inglesa**

**LA MAYOR DEL MUNDO**

**Sarmiento y Florida.** **Buenos Aires.**

## UNA NIÑA CON DOS PADRES.— Curioso caso de paternidad doble

No es sólo en Norte América donde ocurren cosas extrañas y sorprendentes, también South América está ocupando la atención del mundo con anormalidades, siendo Buenos Aires quien se lleva la palma sobre el particular.

No hace muchos meses los tribunales tuvieron que resolver en un curioso pleito; el de un niño que se disputaban dos madres; hoy se ha presentado un caso semejante, pero ahora el niño es niña, y los reclamantes de la paternidad, son padres.

Ante el juzgado del doctor Jantus, secretaría del doctor Arias, se han presentado los doctores Alvear e Irigoyen, alegando mejor derecho a la paternidad sobre la niña Unión Cívica Radical; acompañaban a éstos, en clase de testigos, los Dres. Melo y Torello.

El doctor Jantus, ante caso tan anormal, no se ha atrevido a resolverlo a puro pálpito, sino que ha exigido de los aspirantes a padres, presenten todas las pruebas necesarias para proceder con arreglo a derecho.

El tema ha apasionado sobremanera a los radicales, y hoy, como ayer, será cosa de preguntar: "¿Mañana se bautiza el niño?"

## FOOTBALL.— Los santafesinos vencieron a los uruguayos

Componentes del equipo santafesino que venció a los uruguayos por 2 a 0 goals.

Team uruguayo, que resultó derrotado en su encuentro con los jugadores santafesinos.

# "ALVEAR"

## Por DAVID PEÑA

Una escena del drama.

ESCENA V

*Dichos; Alvear y un capitán brasileño.*

*Alvear.*—Adelante, capitán.

*Capitán.*—(Saluda militarmente).

*Alvear.*—Me complazco en saludarle.

*Capitán.*—Grazias, geral.

*Alvear.*—¿Tiene usted alguna queja en su calidad de prisionero?

*Capitán.*—Nenuna, geral.

*Alvear.*—Está usted posesionado de las causas que han movido a su emperador de usted a declararnos la guerra a nosotros los argentinos.

*Capitán.*—"O nosso prudente governa nada mais pretende que a reintegraçao da Cisplatina, que por tantos títulos pertenece ao Imperio do Brazil"...

*Alvear.*—¿Por tantos títulos? ¿La Provincia Oriental, del Brasil? ¿Por tantos títulos? ¿Dónde ha leído usted eso?

*Capitán.*—No poema épico do *Descobrimento da Bahia* do religioso mineiro Padre *José Durao*.

*Alvear.*—¿De modo que ustedes consideran necesaria esta guerra?

*Capitán.*—E tao necesaria que por certo más decente fora deixar de existir como naçao independente, do que largar no meio de insultos o que a Ley das Naçoes santifican e approvan.

*Alvear.*—Lo escucho a usted complacido. (A los demás). Un país que educa en esta escuela la conciencia de sus hijos, no merece ser vencido. Coronel Lavalle: Aumente usted sus consideraciones en favor de este distinguido prisionero. Capitán, si la fortuna me es propicia, tendré el honor de ser yo mismo quien lo devuelva a su gobierno, con mis plácemes y recomendaciones por su altivez y su lealtad.

*Capitán.*—Grazias, geral, grazias. (Vuelve a saludar militarmente. Lavalle lo conduce).

*Alvear.*—De este corte, me dicen, son todos los jóvenes militares del Ejército Imperial, dignos de las cualidades de don Pedro.

*Medina.*—La verdad que el mocetón es instruido y de buen porte.

*Mansilla.*—Y de buen porte.

**Doctor David Peña, caricaturado por Blay.**

**El distinguido jurisconsulto y hombre de letras, doctor David Peña, acaba de obtener un nuevo éxito literario con el reciente estreno de su drama histórico titulado "Alvear", representado por la compañía Podestá-Ballerini, en el teatro Smart. El autor de "Dorrego", "Facundo" y "Liniers", obras de índole análoga a la que nos ocupa, viene a enriquecer la galería dramática del pasado argentino, con una nueva producción escénica, donde se revelan las singulares dotes de su fuerte mentalidad.**

# DEL PARAGUAY - La escuela modelo uruguayo que funciona en el "Solar de Artigas"

Desde hace más de un año funciona en el "Solar de Artigas", una escuela modelo uruguayo, cuya organización es la misma que las de sus similares de la vecina república y que depende directamente del ministro oriental acreditado en el Paraguay.

El gobierno uruguayo, al construir el valioso edificio que sirve de sede a la escuela que se levanta en los alrededores de la Asunción, y en un predio que, por ley del parlamento paraguayo, es territorio uruguayo, ha querido retribuir tan honrosa atención, haciendo funcionar allí, al lado del histórico Ibirapitá, bajo cuya sombra Artigas encontró plácido reposo de sus jornadas diarias, una escuela servida por maestros uruguayos y regida por los métodos pedagógicos implantados en los establecimientos públicos de la República Oriental.

**En la clase de labores.**

Como complemento de esta breve reseña, debemos agregar que el gobierno paraguayo donó al uruguayo esa parcela de terreno—que es lugar de peregrinaje de todos los orientales que visitan la Asunción;—a raíz de la condonación de la deuda y devolución de trofeos que el pueblo uruguayo hizo, hará unos treinta años, a su hermano paraguayo, porque, con este acto, quería borrar los escozores que pudieran quedar en el alma de los valientes vencidos en la guerra de la Triple Alianza.

**Otra de las aulas, en cuya pared del fondo aparece el retrato del prócer.**

**Grupo de alumnos, durante la hora del recreo.**

# El ZOCO de ZELVÁN

Una carnicería en el zoco.

Un "cafelito".

Vendedor de fruta.

En el corazón del Rif, distanciado de Melilla, existe el mercado moruno de Zeluán, en cuyo recinto bullen y gritan los más extraños personajes. Gigantes ennegrecidos y sucios, mujeres y chiquillos, muévense y pregonan en aquella especie de enorme estercolero, junto a los filosóficos camellos, que descansan, trabadas las patas, en actitudes de rara comicidad.

Un hedor imposible, señala el lugar en que se faenan las reses. El golpe certero, dirigido con habilidad extraordinaria, ultima a las pobres bestias. Y mientras la sangre corre, los muchachos hunden en ella sus pies descalzos y se persiguen arrojándose al rostro los coágulos; deteniéndose, alguna vez, ante el animal degollado, para comentar, entre alegres chillidos, su espantosa agonía.

Todo el zoco se agita, como en una fiesta ancestral, y baila. Han corrido los siglos y, sin embargo, aquellas gentes permanecen impasibles y descartadas de todo progreso y de toda idea de civilización.

Por ello, dice juiciosamente Roberto Molina: "La visión del zoco sugiere la idea de un pueblo primitivo, en los albores de la historia, que cambia de lugar, que va de paso y ha hecho alto en la ruta; una de aquellas tribus de la Biblia, atravesando el desierto. Porque todo ese territorio, si no es precisamente un desierto, dista mucho de ser un campo fértil, cuya posesión merezca crueles sacrificios."

Y, en verdad, en el siniestro balance de sangre y de formidables esfuerzos, quién sabe si no encontraríamos un déficit de humanidad, de dolor y de espanto, que no podrá ser cubierto jamás, por ninguna victoria.

Camino del zoco.

# A UN PASO DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES

Niñas irigoyenistas, rigurosamente embolinadas, proclamando a los cuatro vientos las excelencias de seis años de gobierno ejemplar.

Señor José Rouco Oliva, candidato socialista a concejal.

Algunos de los candidatos pertenecientes a la fracción radical alvearista: señores Alberto de Bary, Amadeo Aliverti, Nicolás Coronado, Casimiro Mieres, Laureano Porcel de Peralta, Germán Tirigall y Pedro Trucco, con los doctores Alfredo Scarano, presidente del Comité de la Capital, y Amuchástegui, diputado nacional.

Cartel de propaganda socialista.

Somos un partido de orden y de paz

Concentración Nacional de la Capital

QUEREMOS la colaboración del CAPITAL y del TRABAJO

Hay que defenderse de la demagogia RADICAL y SOCIALISTA

VOTE POR LA CONCENTRACION NACIONAL de la CAPITAL

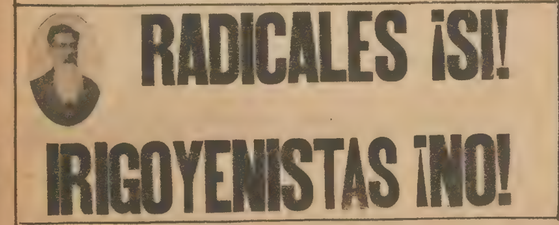
Los de la Concentración Nacional de la Capital, no han gastado tanto papel y engrudo como sus adversarios, pero para muestra basta un botón.

Señor Carlos Manacorda.

Señor Alejandro Castiñeiras.

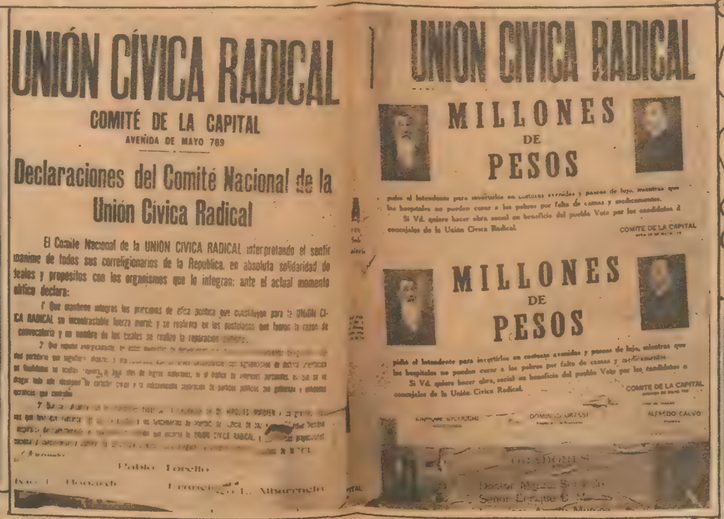
Candidatos socialistas que se corren la fija de su reelección.

Como siempre, los socialistas marcharon a la vanguardia, en lo referente al embadurnamiento de las calles del municipio. — Una de sus reservas de papel impreso.




Los alvearistas se dermen.

El "leader" georgista, don Cándido Villalobos Domínguez, que encabeza la lista de su partido.



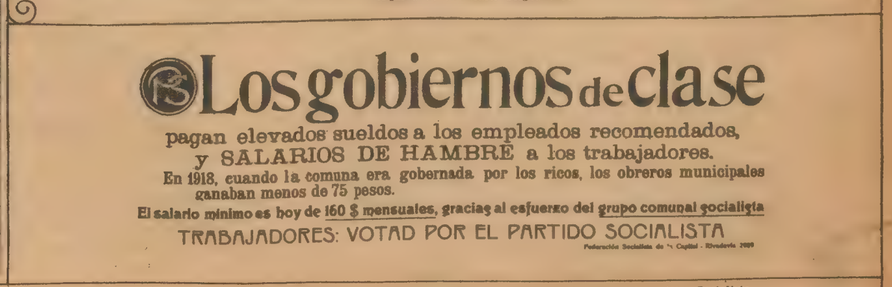

Dos carteles de los irigoyenistas, redactados en el más puro estilo personalista.



Una de las numerosas conferencias nocturnas organizadas por los partidos en lucha. — El orador arenga a las masas, en la esquina de una calle belgranense.

El señor Vicente Scarlatto (x), del rito irigoyenista, presidiendo una columna de fieles al "hombre de la calle Brasil".

Los demócratas progresistas también dieron trabajo a las artes gráficas.




Uno de los convincentes volantes fijados por las huestes del partido Socialista.

Niñas irigoyenistas

Como siempre, los
namiento de las

IRIG

El señor Vicente

# Notas Mundanas

ROSARIO. — La señorita Stella Mac-Guirre y el señor Tomás Leuron, recientemente desposados

SANTA ELENA (Entre Ríos). — Señorita Amanda C. Frumento, que recientemente contrajo enlace con el señor Ferreol Brugues Vendrell.

ROSARIO. — Enlace de la señorita Matilde Rucq con el doctor Agustín Micheletti. Los novios después de la ceremonia nupcial.

CAPITAL FEDERAL. — La señorita Sofía Benítez y el señor Guillermo Mackinnon, últimamente desposados.

Enlace Preste-Vernavá. Los contrayentes después del acto religioso.

ROSARIO. — La señorita María M. Raffo y el señor Isaías Angelitti, acompañados de las familias invitadas a su casamiento.

Fots. Witcomb y Ollabrac y Adnara.

# Vida Tucumana

Alumnas de la Escuela Sarmiento, a cargo de las cuales estuvo la exposición de arte culinaria, manuales, etcétera.

Durante la demotración realizada en los salones del Casino, en honor de la señorita Alcira Usandivaras.

Alumnas de la Escuela Normal de Tucumán, pertenecientes al curso superior, reunidas al finalizar el año escolar.

Enlace Colombres-Avila.

Enlace Frías Helguera-Cossio.

Enlace Muñoz Bravo-Ramasco Padilla.

Fots. L. A. Posse.

Navegando.
viento en popa.


# Cuando usted disfrute el beneficio

que significa la posesión de un cutis níveo, fresco, delicado y suave, nos agradecerá el haberle aconsejado que use diariamente el

POLVO GRASEOSO **LEICHNER**

pues con el empleo cotidiano de este excelente producto de belleza facial, se consigue comunicar a la piel del rostro femenino aquellas deliciosas condiciones tan envidiables como admiradas.

MENDEL y Cía.

En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4439

En Rosario, Santa Fe: Calle Entre Rios, 864
En Córdoba: Calle 24 de Septiembre esq. Salta
En Montevideo: Calle Cerrito, 673
En Asuncion (Paraguay): Calle Alberdi, 217

# FRENTE AL ARTE

## (Ante el Pórtico de la Gloria de la Catedral Compostelana)

*Por* SANTIAGO GÓMEZ TATO

**Al señor Federico Rodríguez, afectuosamente.**

Caminando a lo largo de los laterales, como sombras de tristeza, recorríamos, admirando el arte que encierra cada piedra de la magna y suntuosa Catedral. Era muy temprano y, aun cuando deambulaban sacristanes y leguleyos, con sus bonetes y atavíos de uso, veíanse por aquí y allí, rezando o sigilosamente recorriendo, con la vista ora baja, ora extraviada, alguna que otra anciana que gustaba de rezar a esa hora mística en que el claustro, silencioso, espera el toque de maitines.

La especial semiobscuridad que lo envolvía todo, llenábanos de misterio y meditación, amén que el silencio hartamente sepulcral que parecía escaparse de las guirnaldas, camafeos y grescas, daban un realce a la suntuosidad y a la veneración.

Era la primera vez que entrábamos en la Catedral, después de oír tantas y tantas alabanzas, de lo bueno que en ella se encontraba. La impresión fué verdaderamente de tal magnitud, que no pudimos a simple vista describirla; fué poseyéndonos poco a poco, una vez que cierto miedo que emanaba, bien de la grandiosidad de las cosas, nos dejó de pronto al borde de la más grande inconsciencia.

Habíamos llegado de muy lejos, dominados por el deseo de apreciar el arte de las cosas que tan sólo por muertos recados y pobres narraciones, vislumbráranos. Todo nos era conocido a través de tales conversaciones, sabiendo por parte la ubicación de ésta o cualquier reliquia que nos propusiéramos conocer, para lo cual habíamos andado hasta llegar a la Catedral, salvando pantano tras pantano.

El arte, por doquier, tiene vida, pues, lo mismo que el silencio, abárcalo todo. Los dos mancebos, indiferentes, avanzamos, recibiendo los tenues reflejos de un día que llega y que se filtra a través de los enormes ventanales ojivales. Nuestros pasos vacilantes resuenan en las losas pétreas y nuestras voces acalladas y de admiración recorrían a lo largo de los altares como el eco silente con vida en el paradisíaco valle aldeano.

La unidad, como asimismo la armonía en los dibujos de todos lados contribuyen con la estricta simetría de sus impecables líneas, a realzar el mérito en todo su conjunto.

Sarcófagos de piedra, donde aparecen labradas las efigies de los santos y serafines; la multitud de ángeles que escapan de sus piedras con sus risas infantiles y eternas; las santas y los santos, con sus caras desbordando piedad, vense en todas direcciones, por todos los sitios.

Las paredes lisas, toscas y altas; las puertas que ostentan enormes y preciosos clavos de bronce torneado; las lámparas que cuelgan majestuosas, impertérritas, del techo, sujetas por grandes y gruesas cadenas; los arcángeles con sus trompetas que rasgan los aires, sobresaliendo en las alturas, en redor todo; todo fluye majestuosidad, grandeza de arte, suntuosidad infinita.

Cuando el día abrió de par en par sus ventanales de luz, uno y otro nos encontramos, frente por frente, al pórtico de la Gloria. Aquí, aquí, los dos mancebos, noveles admiradores en arte, nos miramos fijos, como asustados.

Callamos largo rato sin articular ni una sílaba, con ese silencio misterioso, anonadante, religioso, subyugante, que nace al calor de las sublimes impresiones que vagan errando por el alma. La admiración ante la obra magna, enfermonos. Uno y otro nos arrinconamos, posando nuestros frágiles cuerpos sobre el busto de un enorme camafeo, que sobresalía de la línea. Varios minutos se sucedieron en los cuales nuestros ojos al cerrarse, admiraron la obra de arte, los ojos profundos del alma. Cuando despertamos, nuevamente sentimos el vahido, del cual, poco a poco, lográramos restablecernos. Mi acompañante, lo mismo que yo, admirábamos, como única cosa, la magna obra que, a través de nuestro temperamento de bohemios, era nuestro infaltable y obligado sustento cotidiano

Rayara, allí, nuestra vocación. Los imborrables y bellos tiempos del clasicismo griego, resurgían ante nosotros, pobres soñadores, y los días muertos del pasado siglo XII, estábamos viviendo. ¡Oh, la impresión arcaica, retrospectiva de los tiempos siempre venerados, cómo nos embriagaban el espíritu! Llenas de vida y cuajadas de realidad, las esculturas, con su colorido algo desvanecido por la acción de los años, pueden sobradamente compararse con las de Fidias y Praxiteles, que no desmerecen en absoluto.

¡¡Oh, divino Mateo, alto Maestro de todas estas seculares, eternas bellezas!! ¿Dónde vas? ¿Dónde estás para honrar al mundo? ¿Dónde, dónde vas, divino Maestro, divino Praxiteles? ¿Por qué te has marchado, grande, sublime, hacendoso, portentoso Maestro del Arte?...

¡Plástica, grande, bella realidad, la de esta creación monumental!

Obra de alto significado alegórico, amontónanse asemejándose a la corte celestial, infinidad de imágenes, que en actitud adorativa y mística se posan ante el Omnipotente.

Ocupa todo un ancho de las naves de la Basílica, por cuyos tres arcos da acceso, luego de entrar por la fachada del obradoiro. De suntuosas líneas ojivales, bóvedas de aspas sencillas, ofrecen a simple vista la magnitud de su grandeza.

Tuvo varios significados, este conjunto, que todo el que le conoce admira más, mereciendo fe el historiador señor Ferreiro, el arco del centro representa la Iglesia Cristiana, el de la derecha, la Iglesia Judía y el de la izquierda, la Iglesia de los Gentiles. Ocupa el del centro, o sea el que representa la Iglesia Cristiana el doble de los arcos laterales. Descuellan, luego, entre las columnas de orden inferior, cuatro de ellas donde la sillería está representada, adornando sus fustes y capiteles. Según el mismo historiador, cree posible fueran traídas por el rey Alfonso III, del palacio Eabeca.

De tanto valor esta obra suprema de belleza y arte, que la insigne Rosalía, en nuestra dulce fabla, expresóse:

*"Santos e apóstoles ¡vedeos parecen*
*que os labios moven, que falan quedo*
*os uns c'os outros! e alá n'a altura*
*do ceo, a música vai dar comenzo.*

*Son os groriosos concertadores,*
*tempran risoños os instrumentos.*
*¿Estarán vivos? ¿Serán de pedra*
*aqueles sembrantes tan verdadeiros,*
*aquelas túnicas maravillosas,*
*aqueles ollos de vida cheos?!!*

. . . . . .

Punto obligado de admiración, donde el espíritu sucumbe en un paréntesis y extasíase el alma en una lánguida agonía, como la que renace en la calma de un lugar paradisíaco y bello de naturaleza y floración, tuvo vida delante de esta soberana reliquia, codiciada por el orbe.

Seguimos taciturnos, perdidos en nuestra admiración, deambulando por uno y otro lado, donde el color de los rayos del sol asemejábanse a los del Arco Iris, al traspasar los grandes ventanales de las ojivas.

Un decaimiento que tomaba cuerpo en nosotros y que nació al calor de la sublimidad en lo admirado y en lo grande que pasó por delante de la curiosidad debilitó, poco a poco, nuestros cuerpos escuálidos de artistas peregrinos.

Salimos afuera, vacilando, bajamos y subimos gastados y amplios escalones de piedra. A un trecho nuestra vista recobra las alturas y la mole, la ábside, las altas torres de la gran Basílica, donde uno y otro arte, el bizantino, el greco, el romano, danse un abrazo efusivo, brillan en toda su esplendidez.

Y, cuando ese abatimiento, cuando esa gran evocación lírica nos remonta a las alturas del infinito, donde el arte brilla porque es dios, los aires abórtanse al estrépito y sonoro diapasón donde el metal de una voz señora muere en las lejanías, marcando la hora del día si no más feliz, para nosotros, el más grande, desde luego, para quien, vivo, se sintió agonizar frente al Arte.

# LA PIERNA DE CARNERO

*Por* BERNARD GERVAISE

*A la mañana siguiente de llegar a Farcy-sur-Honille y de hospedarme en el Hotel de los Turistas, empecé a preguntarme por qué había elegido aquel poblacho, como lugar de veraneo y me había alojado en aquella posada en vez de buscar hospedaje en otro hotel más cómodo.*

*No era, ciertamente, a causa de las distracciones. Para convencerse de esto bastaba ver a los huéspedes, que, reunidos en la sala de tertulia, mataban el tiempo escribiendo cartas, leyendo periódicos o jugando interminables partidas de dominó.*

*De pronto, uno de aquellos singulares turistas miró el reloj y dijo:*

*—¡Las nueve y cuarenta y cinco! ¡A la estación, hijos míos!*

*Todos se levantaron como un solo hombre y salieron.*

*—¡Pobre gente!—pensé—. Por lo visto, aquí el único recurso del veraneante es ir a la estación a ver pasar los trenes. ¡Sí que debe de ser aburrido el pueblecito este!*

*Al quedarme solo me apoderé del único tintero que había en la casa y me puse a llenar unas postales.*

*Diez minutos después todo el mundo estaba de vuelta y cada uno reanudó su escritura, su lectura o su partida de juego. Pasó un poco tiempo. De pronto se oyó un silbido lejano.*

*—¡Que viene el tren!—dijo el señor que había hablado antes—. ¡Pronto, que vamos a llegar tarde!*

*Era, en efecto, el tren de las diez y treinta y ocho. Como antes, todo el mundo salió y precipitadamente se encaminó a la estación. Seguí escribiendo, y sólo a la llegada del tren siguiente, el de las once y doce, me decidí a formar parte de aquella extraña expedición ferroviaria.*

*A alguna distancia de la casa, el núcleo se dividió en varios grupos, que se escalonaron en el camino de la estación, según un plan estratégico desconocido para mí. El grupo de que yo formaba parte era el más cercano a la estación. Al parecer los primeros viajeros que acababan de apearse del tren, me pareció que mis compañeros se esforzaban por mostrar una cara amable, sonriente, acogedora. De una ojeada pude ver que los de los otros grupos hacían lo mismo. Uno de los viajeros, animado, sin duda, por nuestro aspecto afable, se aproximó a nosotros.*

*—Perdónenme, señores. ¿Podrían ustedes indicarme algún hotel o restaurante donde almorzar?*

*Unánimemente mis compañeros de pensión respondieron:*

*—¡Con mucho gusto, caballero! En el Hotel del Caballo Blanco, cerca de la Alcaldía, estará usted perfectamente.*

*A otro viajero que se acercó a nosotros lo enviaron al Hotel de Ambos Mundos, y a un tercero, a la Fonda del Gallo. Yo no salía de mi asombro.*

*—¿Y sólo para esto—me atreví a preguntar,—para informar a los viajeros, vienen ustedes todas las mañanas tres veces a la estación?*

*—Sólo para esto—me respondieron.*

*—Realmente su conducta no puede ser más digna de elogio; pero, ¿por qué, puestos a indicar hoteles y fondas, dan ustedes razón de todos menos del nuestro, del Hotel de los Turistas?*

*Los compañeros se miraron de un modo que indicaba la poca estimación que les merecían mis aptitudes intelectuales.*

*—¿Que por qué? ¡Por la pierna de carnero, señor! Todos los jueves, el dueño del hotel compra una pierna de carnero para la comida de mediodía, y usted comprenderá que no necesitamos que nadie venga a ayudarnos. Cuanta menos gente nos sentemos en la mesa, más gordas serán la tajadas. ¿Comprende usted?*

# MISTERIOS DE LOS COLORES

## Algunos problemas que aún no se han resuelto

Durante el verano todo el que puede, tanto hombre como mujer, procura vestirse de blanco o de tejidos de color muy claro, y si al que va vestido de este color se le pregunta por qué lo gasta, responderá invariablemente que lo blanco es fresco. Pero vista las cosas con más detenimiento, ¿por qué tienen la piel blanca casi todos los animales de las regiones árticas? También hay quien responde que el color blanco les sirve de cubierta protectora, haciéndolos invisibles en los terrenos nevados; pero tampoco es muy sólido el argumento.

El oso blanco, por ejemplo, no necesita ocultarse de nadie, por la sencilla razón de que no tiene animales enemigos a quien temer.

Además, si según nosotros el color blanco es fresco, lógicamente encontramos otra razón que contribuye a que nos expliquemos menos la causa de que los animales de las regiones frías se pongan blancos cuando el invierno se aproxima. Aún hay más que añadir en apoyo del argumento. En las regiones más cálidas del globo encontramos en primer lugar al hombre que por lo general es negro, y así de los animales que o son de color obscuro o de colores muy brillantes; difícil sería para cualquier viajero encontrar un animal de pluma o de pelo blanco en los trópicos.

En las aves tropicales, los colores predominantes por orden de número, son los siguientes: castaño obscuro, verde obscuro y azul obscuro, verde esmeralda, encarnado y amarillo.

Y ya que de los pájaros hablamos, ¿hay quién pueda explicar por qué la mayoría de las aves terrestres son de color obscuro, y casi todas las aves marinas son de color blanco?

Los colores ofrecen a cada momento problemas que aún no ha solucionado ningún sabio. Casi todas las especies de espléndida presencia y de brillantes colores, como los loros, los pavos reales y las aves del paraíso, tienen el canto, si así podemos titularle, muy desagradable, y más bien es un graznido que otra cosa.

Los colores de las flores y de las hojas nos ofrecen muchos e interesantes problemas.

Nadie sabe por qué, casi todas las flores tempranas de primavera son blancas o amarillas. Verdad es que el amarillo se sostiene durante todo el verano, pero el color típico de las flores de esta estación es el rojizo, mientras que al principio del otoño se presentan los colores carmesí y las dalias y crisantemos con sus resplandecientes colores.

Los floricultores han logrado obtener amapolas de casi todas las tonalidades que se conocen en la tierra, y han podido alterar a su gusto el color de otras muchas flores; mas, no obstante sus esfuerzos y sus experimentos, les ha sido imposible hasta hoy conseguir la rosa azul, el tulipán negro y el clavel verde, y eso que ya va a hacer tres siglos que los jardineros holandeses llegaron casi a creer que habían descubierto el sistema de crear tulipanes negros.

Nadie sabe la razón por qué las flores de los árboles frutales son siempre de color blanco, rosa, rojo encendido o púrpura, ni tampoco está puesto en claro el por qué casi todas las plantas que echan flores purpúreas tienen propiedades venenosas. De ejemplo pueden servir la yerba mora, cuyas propiedades intoxicantes conocen muchos campesinos.

Suele decirse, y muchas personas lo creen, que la intensidad del color depende de la intensidad de la luz, y parece comprobarlo en cierto modo la brillantez de los paisajes tropicales; pero hay muchos argumentos que oponer a esto. Los rubíes, los ópalos y otras piedras preciosas de hermosos colores, se sacan de las profundidades de la tierra, donde jamás la ha alcanzado ningún rayo del sol. La pulpa de algunas frutas tiene el color más vivo que la cáscara que la cubre, y la sangre de los animales es de color rojo encendido, aún cuando está oculta de la luz. Las alas de las mariposas tienen colores preciosos; pero si bien se nota, las más bonitas, las que ofrecen más artísticas combinaciones de tonalidades, son las de las mariposas nocturnas.

Por lo que a mariposas se refiere, hemos de hacer observar un hecho por demás extraño. No hay ninguna mariposa nocturna azul; lo más que se puede observar en ellas es alguna manchita de dicho color, pero muy rara vez. El color de las mariposas ofrece muchos problemas, pues parece que no existe orden ni método en su coloración, siendo no menos extraño que especies íntimamente aliadas, difieran mucho en la disposición de sus manchas.

¿Por qué se ponen amarillas las hojas en el otoño? Es una pregunta que se tarda menos en contestar que en formular. A cualquiera que se le dirija responderá: "Por efecto de la escarcha"; pero la respuesta sólo es correcta en parte. Si cayese una helada fuerte a principios del otoño, no existiría ningún matiz; todas las hojas se obscurecerían, desde luego. Sus vistosos colores se producen por el descenso gradual de la temperatura, siempre que no llueva mucho ni haga mucho viento. El frío produce un fermento químico que ataca a la composición de los colores en las células de las hojas, las cuales, cuanto más azúcar contienen más pronto se oxidan, y, por consecuencia, adquieren un color más rico y más brillante.

Otra pregunta que suele hacerse es por qué se ponen encarnados, cuando se cuecen, las langostas, los cangrejos y otros animales de este género. La explicación no tiene nada de difícil. El fenómeno se verifica porque la materia colorante del caparazón contiene hierro, y sabido es que el hierro oxidado se pone casi rojo. Así, pues, al hervir estos animales, el hierro que contiene la citada materia colorante se oxida en pocos momentos.

CELOS

La esposa. — ¡A ver si acabas de mirar a ese adefesio! ¿Es que no te basto yo?

# CESAR BORGIA. — CESENA

## POR EL CONDE DE GOBINEAU

(Traducción de SARA FABREGAT)

*Gabinete de don César Borgia. — El duque, muchos confidentes, correos y secretarios. Algunos escriben rápidamente sus despachos, los otros están de pie y rodean a su señor.*

*El duque.*—¿No hay correos?

*Un secretario.*—No, alteza, aún no.

*El duque.*—Que se me avise tan pronto como venga uno. No perdamos tiempo. ¡Antonio, estás pronto!

*Antonio.*—Sí, alteza; mi caballo está a la puerta.

*El duque.*—Vas a buscar, de mi parte, a los aldeanos del Apenino. Te dirigirás de preferencia a los Cerroni, y, entre esos, a las familias Ravagli. Si los Rinaldi quieren escucharte, naturalmente, tú los recibirás bien; pero tengo más interés por los otros. En total, no descuides a nadie; hazte de ellos lo más amigo que puedas.

*Antonio.*—Sí, monseñor.

*El duque.*—Promételes dinero, promételes libertades, promételes venganza sobre todo y el pillaje de las villas que, no sometiéndose en seguida, me forzarán a que las tome por asalto.

*Antonio.*—Sí, monseñor. A los aldeanos les gusta mucho el saquco de las villas.

*El duque.*—Sírveles a su fantasía. Cuida de agradar a los barones respetados por los aldeanos, y haz cuanto puedas por persuadirlos a que abracen nuestra causa.

*Antonio.*—Los conozco a todos, y en haciéndolos creer en la ruina de los aventureros...

*El duque.*—Tú sabes lo que tienes que hacer, te autorizo a todo; parte. ¡Ahora tú, Alfonso!

*Alfonso.*—¡A vuestras órdenes, monseñor!

*El duque.*—Vas a ir a Forli. Necesito conciliarme con los Güelfos, y, para ello, ofréceles mi protección contra los Gibelinos. Como éstos son los más fuertes, atraigamos hacia nosotros los que más necesitan de una alianza. Lo mismo harás en Faenza y en Ravena, pero todo lo contrario en Rimini, donde los Güelfos dominan. Allí tú tratarás de atraer, sobre todo, a los Gibelinos. Marcha presto. ¿Vosotros habéis recibido instrucciones?

*Varios confidentes.*—Sí, monseñor.

*El duque.*—Vayan, pues, ¡y buena fortuna! *(Salen).* A ti, Martín, te voy a enviar a Urbino. Quisiera que me encontrases un medio para que matasen o prendieran a Guidubaldo. Escucha bien.

---

*En la explanada. Los hombres de armas y los arqueros franceses juegan a las quillas y al paso. Un hombre de armas se pasea con dos arqueros por el mismo lugar donde están don Miguel y monseñor Burchard.*

*El hombre de armas.*—Yo, yo te digo que los Eyquen son una de las mejores familias de Burdeos y cuando el padre ha comprado el castillo de Montaigne todo el mundo ha dicho: "Tanto mejor, esa es una buena raza."

*Arquero 1.º*—Sí, pero no es una de las primeras de la villa. ¡Los Lestonnac son mucho más antiguos!

*Arquero. 2.º*—Pueden ser más antiguos, pero los Colou les llevan ventaja. Eso es lo que yo he oído decir siempre a mi paare.

*Arquero 3.º*—¡Nadie dice lo contrario. Parece que hubo alcaldes y regidores de su nombre en tiempo de los ingleses!

*El hombre de armas.*—¡Así me lo han asegurado. Eran buenos tiempos aquellos de los ingleses. La villa no pagaba casi impuestos, ni casi gabelas, y el vino no costaba casi nada!

*Arquero 2.º*—¿Es que te vas a volver inglés, ahora?

*El hombre de armas.*—¡Por Baco! ¡Me volveré lo que quiera, que ordenen que me dejen ir a Milán, donde he dejado una jovencita bastante contenta de mi bigote!

*Arquero 3.º*—¡El hecho es que apenas se divierte uno aquí; no se pelea casi nada, y se corre el peligro de aburrirse de la mañana a la noche viendo las figuras magras de esos belitres de italianos. De personas brutas que hacen reír! ¡Aquí no comprenden una palabra de francés, que no beben, que no bailan y que tienen tanto talento como mi caballo!

*Arquero 2.º*—¡Ohé, Juanón, diviértete, muchacho! ¡Toma! ¡Ahí tienes para ponerte de buen humor!

*Le tira su caperuza por tierra; los arqueros y hombre de armas se empujan y pegan, riendo a carcajadas.*

---

# Soliloquio de un pobre hombre

*Por*

*SANTIAGO VINARDELL*

A ese me lo encuentro yo adonde quiera que vaya. Es mi sombra. No hay modo de evitar su presencia.

Les advierto que soy un fatalista convencido.

Sé que todo cuanto me ocurre estaba escrito.

Es claro que, a mi vez, esperaré, sentado a la puerta de mi casa, la hora terrible de la venganza, la hora trágica de la ira justiciera, el turno de la desgracia para mi amigo... Pero, ¿podrá esperarse ese placer divino sentado a la puerta de una mercería?

¿Qué extraño poder es ese que a mí —hombre pacífico, ordenado, metódico y tan de mi casa—me lleva a correr mundo? Dos grandes viajes en diez años. Acabo de llegar del Japón. El otro fué a los Estados Unidos de América. ¿Qué móvil me guiaba? ¡A ver! ¿Quiere usted hacer el favor de decirme qué móvil me guiaba y por qué diablos abandoné la tienda y la plácida y agradable vecindad, que era mi segunda familia, y cuyos principales y más reputados miembros venían a mi tienda a matar las tardes del domingo jugando al mus?

Hay fuerzas desconocidas. ¿No?... Me da lo mismo que les llame usted espíritus o las designe con esos enrevesados nombres técnicos que inventan los sabios... El caso es que existen... ¡Si lo sabré yo que soy una de sus víctimas predilectas! ¿Qué daño les he hecho yo? ¡Vamos a ver! ¿Qué daño les he hecho?...

Toda mi hipótesis de las desconocidas fuerzas fatales descansa en un hecho palpable. Veámoslo. ¿Cómo es que a cada viaje me ha tomado el pelo —¡sí, señor, el pelo! Perdone usted, pero déjeme hablar así—mi amigo Castor, antiguo compañero de colegio? ¿No es demasiado casual que si me voy al Japón me lo encuentre en el Japón y si me traslado a Yanquilandia él ya me esté aguardando allí?

¡Oh!... Y aun ignora usted detalles anteriores. De chicos, en el colegio, ya me dominaba. Me obligaba a pasarle dos bolas diarias. A fin de curso representaba un capital. ¡No vaya usted a creer!... Si yo compraba regaliz o caramelos, se lo daba todo a él, y él me daba mi parte. Un esclavo. ¿No le parece a usted?... Un miserable esclavo.

¡Ah!... También quiero que usted conozca mi primera salida de adolescente. Tenía yo todo el "comercio" con brillantes notas. Era "perito" y todo lo que tiene que ser un comerciante a la moderna. Mi padre me dió cincuenta pesetas: "Vamos, toma, hijo mío, ve a tomar aguas..."

¿Cómo fuí a parar a aquella plaza de pueblo? A la puerta de la iglesia, arrastrándose lastimosamente, un pobre sin piernas y con un bocio enorme, me hizo una mueca simiesca, y, en el mismo instante, unas manos heladas me tapaban los ojos y una fresca carcajada me dejaba sordo. Era Cástor.

Me obligó a pasar ocho días en su compañía. Vivía en un palacio ruinoso, gloria de sus antepasados, sin otra compañía que la de Casilda, una vieja criada que había sido niñera de su padre.

Me atormentó con visiones horribles. No sé qué diabólica influencia ejercían él, la vieja y los extensos muros, llenos de cuadros renegridos representando martirios de santos, sobre mi cerebro de buena pasta y virgen de lecturas... ¿Lecturas? "El Eco del Comercio". Y aun aquellos artículos que me recomendaba mi padre. Vamos a ver, ¿cómo se explica usted que se me apareciesen fantasmas?

¿Usted no cree en fantasmas?.. Yo, sí. Vea usted mi cuello. ¿No nota unas marcas? Son dedos de fuego. ¡Oh!... Horrible, horrible... No puedo dejar de contárselo.

A la séptima noche de vivir con Cástor, y a las doce en punto, se me apareció el fantasma de su tío Alejo. Quiso acogotarme. Me hundió los dedos aquí. ¿Ve usted? Esto no son cuentos. ¿Por qué? Una equivocación. ¡Naturalmente que fué una equivocación! El ataque iba dirigido a Cástor. El malvado —como en el cuento de Perrault—cambió los gorros de dormir. ¿A eso le llaman ir a tomar aguas?

Y ¿por qué tuve que ir a los Estados Unidos de América? ¡Vamos! Allí el pillo está haciendo una fortuna. Ha montado un restaurante. Es un restaurante imaginario. Son muchas las víctimas. Pero él es el rey de los fondistas. Figúrese usted que ha encontrado un medio — aprovechándose de la forma radiada de nuestras células cerebrales—para engañar a las gentes. Sólo sé que el "parquet" del restaurante está montado sobre placas de aluminio ultrasensible, y que debajo hay pilas eléctricas, hilos, sin hilos y aparatos rarísimos. Las gentes no comen; se imaginan que comen, y hasta salen satisfechas... No obstante, a la corta o a la larga mueren de inanición. De mí sé decirle que, desde aquella temporada, vivo de milagro.

Y últimamente, ¿no lo leyó usted en los periódicos?... Dígame usted qué necesidad tenía yo de ir al Japón.

Al llegar me encontré a Cástor, que montaba un aeródromo. Era él empresario, y piloteaba un monoplano. Excuso decirle que fuí a caer a sus garras. Me llevó en el monoplano. ¡Pasé las moradas! ¡Me vi negro! ¿No lo leyó usted en los periódicos? Figúrese usted que, hallándonos a ciento cincuenta mil metros, plegó las alas. Caímos en el vacío, como una bala, y cuando todo hacía suponer que íbamos a estrellarnos, las volvió a extender, remontamos el vuelo, dimos seis vueltas al aeródromo—tres cabezas arriba y tres cabeza abajo, alternativamente—y aterrizamos con toda felicidad.

Pero yo no soy hombre para esas impresiones. ¿Entiende usted? ¡No sé si me entiende! A mí que me dejen en la tienda jugando al mus con los tenderos vecinos.

Soy juguete de fuerzas fatales desconocidas. Todo lo que me pasa estaba escrito. No lo dudo. Pero..., ¡por Dios santo!..., si es que aún hay más cosas escritas, ¡que las borren! ¿No le parece a usted?"

... ... ... ... ... ... ... ... ...

Yo, como acostumbro hacer con muchos individuos, le di la razón.

*Pida a su sastre los casimires*

***BELWARP LIMITADA***

*Colores firmes contra los efectos del sol y del agua*

EN ALTA GRACIA

El niño. — ¡Mamá, quiero montar en ese burro!
La madre. — No, hijo, que es muy caro. Ya te llevará papá a cuestas.

# LA MUJER Y EL HOGAR

SUNSET
Tiñe todo, géneros, telas, tejidos, etc. en cualquier color de moda. Exíjalo siempre.
Si el género a teñir es negro u obscuro, igualmente lo podrá teñir en el color que desee, si previamente lo destiñe con
SETSUN
Ambos productos $ 0.80 en las Farmacias.

## Conocimientos de economía doméstica

### ASFIXIA (Continuación)

**Cuidados después de vuelto a la vida.**—Sin embargo, se puede, con objeto de reanimarle, introducirle en la boca algunas gotas de agua de melisa.

Cuando el ahogado ha vuelto en sí, es preciso acostarlo en una cama calentada, y dejarlo allí el tiempo necesario.

Si se lleva el enfermo a un hospital, se debe tener cuidado de substraerle del frío. Si durante el sueño el enfermo de pálido que estaba se pone muy rojo, si después de haberse levantado cae en un estado de somnolencia, se le aplicarán sinapismos, en hojas o en pastas entre los hombros, así como en las pantorrillas, y el interior de los músculos.

**Asfixia de los ahorcados.**—Cortar el nudo, sin aguardar a la justicia, como se hace con demasiada frecuencia, por una preocupación absurda. Sostener el cuerpo para evitar una caída, y luego se sigue el tratamiento que para los ahogados, el cual ya se ha indicado anteriormente.

### ENVENENAMIENTOS

Envenenamiento es el efecto producido por la introducción, en nuestro organismo, a la dosis en que son absorbidas.

La palabra 'envenenamiento'' se emplea también para determinar un estado provocado por la formación de venenos en el cuerpo mismo. Así el envenenamiento urémico es debido a la cesación del funcionamiento del filtro renal, y la acumulación en la sangre de los residuos de nuestros tejidos. El envenenamiento, propiamente dicho, se produce por las vías digestivas; o por alteraciones debidas a la respiración de gases perjudiciales. La regla en todo envenenamiento debe ser: 1.°, la neutralización en el acto de la substancia perjudicial. 2.°, la eliminación rápida en las primeras horas, por vómitos, y más tarde por el intestino o los riñones.

**Síntoma.**—Los principales síntomas son: vómitos, sequedad en la garganta, calor extremado en la cara, sueño profundo, pulso débil, etc.

**Tratamiento.**—Lo primero que hay que hacer es hacer vomitar al enfermo; para esto basta hacer cosquillas en la úvula; si no se obtiene resultado se debe emplear el ipecacuana. Después se debe purgar al enfermo, lo cual se debe hacer echando en un vaso de agua dos cucharadas de sal común. Como calmante se debe batir dos huevos en medio litro de agua.

### EL CONSTIPADO Y SUS REMEDIOS

Muchos son los remedios preconizados contra la coriza, el tan ''acreditado'' como molesto catarro nasal; mas, a decir verdad, ninguno de ellos puede ser tenido como infalible, debido a que lo que a unas personas da resultado, a otras les sirve poco más o menos que la carabina de Ambrosio. La índole de la enfermedad es lo bastante mala para que no se la mire con indiferencia, para que los médicos continúen buscando algo que pueda atajarla en sus primeros pasos, antes de que la inflamación de las mucosas nasales descienda hasta los pulmones, transformándose en peligrosa bronquitis.

Ahora leemos en una revista profesional francesa que el doctor Mayet acaba de encontrar el remedio ideal para evitar los desaguisados del romadizo, hallazgo en extremo oportuno, ya que nos encontramos en la estación del año propicia a semejantes molestias. Según el referido doctor, tan pronto como los senos frontales se resfrían, manifestándose ello por los significativos estornudos, debemos empezar una serie de inhalaciones de vapores de agua oxigenada, suficientemente ácida. La duración de las inhalaciones habrá de ser de unos cinco minutos, y para efectuar la operación bastará con echar en un recipiente cualquiera un poco del líquido de referencia, calentándolo con espíritu de vino hasta el punto de ebullición. En el momento que empiecen a desprenderse de la vasija los vapores del agua oxigenada, se arrima al borde de ella la nariz, aspirando con fuerza dichos vapores. Entre una y otra inhalación debe mediar un intervalo de un par de horas. Por lo general, a la tercera o cuarta inhalación ha abortado la coriza más violenta.

El remedio es fácil, puesto que el agua oxigenada se encuentra en cualquier parte. Hay que advertir, no obstante, que aquélla tiene que estar bastante cargada de oxígeno. Si la obstrucción nasal es muy grande, habrá necesidad de que preceda a la inhalación una ligera untura de las paredes nasales dada con un pincelito fino empapado en una solución de adrenalina al 1 por 1.000, lo que al cabo de diez minutos permite a los vapores de agua oxigenada penetrar en todas las cavidades naso frontales.

El doctor alemán Wegg recomienda, como otro medio abortivo de la coriza, respirar el polvillo que se desprende cuando se agita el ácido salicílico, o bien introducirse en las narices dos trocitos de algodón salicilado, que se puede mandar preparar en cualquier botica.

Por último, el doctor Pagnat, de Ginebra, recomienda las pulverizaciones intranasales practicadas con la mezcla siguiente: clorhidrato de cocaína, 2 gramo medio; mentol, 5 gramos; vaselina líquida, 100 gramos. Los efectos descongestionantes de estas pulverizaciones, repetidas cada tres horas, son mucho más marcados y más duraderos que los de una simple solución de cocaína al 1 por 100. En todo caso, lo más conveniente es recurrir al uso de las sales de quinina al interior. Tomadas éstas a tiempo, esto es, en cuanto empieza a manifestarse la coriza, aborta el resfriado más fuerte.

## Consultorio del hogar

### LAS CRIATURAS. (Continuación)

Generalmente los niños son golosos, y si no tuvieran este defecto se lo crearíamos nosotros. Muchas personas creen amar a los niños, estar locos por ellos, porque satisfacen todos sus caprichos, y, particularmente, porque les conceden todas clases de golosinas, dulces, pasteles, etc., obligándoles casi a comer a toda hora, adelantando el deseo o no sabiendo resistir al del niño, a veces insaciable. Estas prácticas desastrosas influyen en la salud de los pequeños, en su estómago, que no resiste estas comidas repetidas; y así vienen las indigestiones, con las perturbaciones consiguientes en la economía general, perjudicando al desarrollo, que tiene ya bastantes impedimentos de otro género, para que se acentúen la dificultades.

Es preciso una gran regularidad en la costumbre de los niños. No se debe acostarlos tarde y aún se debe hacerlos dormir durante el día. El sueño apacigua sus nervios, que se excitan con suma facilidad. Todo está en estas naturalezas de evolución y todo está en movimiento. El desarrollo produce un trabajo continuo y da lugar a una fiebre activada por los juegos, la risa, los gritos y las cóleras, y el sueño les procura una calma reparadora, pero es preciso que este sea profundo y duradero.

El niño debe dormir en su cama y no al azar de las circunstancias, siendo preciso que el reposo sea completo, que sus vestidos estén secos, los pies calientes, que la transpiración no se encuentre cortada por ninguna corriente de aire y que le claridad no dé de plano sobre el rostro. Que lo que se encuentre en torno a la cuna no atraiga sus miradas, ya sea en el momento del sueño o al despertar, pues los ojos pueden tomar una dirección contrariada y el estrabismo llegaría a ser la inevitable consecuencia.

Al niño hay que evitarle emociones violentas, imbuirles miedo es peligroso. Asustar a los niños pequeños es una falta muy grande; esto puede ocasionar convulsiones internas muy peligrosas, o externas que no son menos graves.

En el momento de la dentición se deben tomar ciertas precauciones, pues es preciso a veces ayudar a la naturaleza rebelde. En este caso se consultará el médico, por ser muchos los niños que se mueren a consecuencia de una dentición difícil.

## Vestidos para jovencitas

1. Traje de sarga ''frambuesa'' adornado con puntadas de un tono más obscuro. Cuello de organdí blanco.
2. Vestido de crespón azul marino, adornado con pespuntes rojos y botoncitos del mismo tono.
3. Traje sastre de color rojo, adornado con vainicas de cordoné rojo sobre fondo blanco.
4. Vestido de hilo blanco con cuadros azules; falda azul marino con hombreras.
5. Traje compuesto de tres piezas, en género color arena, adornado con bandas azul marino.

## Secretos de tocador

### SACOS PARA PERFUMAR

| | | |
|---|---|---|
| Pétalos de rosa pulverizados. | 100 | gramos |
| Pétalos de geranio rosado . . | 50 | " |
| Hojas de albahaca en polvo. . | 50 | " |

Algunos clavos de especia.
Una nuez moscada, raspada.

### VINAGRE PARA FRICCIONES

| | | |
|---|---|---|
| Flores de eucaliptus . . | 200 | gramos |
| Hojas de eucaliptus. . . | 50 | " |
| Vinagre bueno . . . . . | 1 | litro |

Reduzca las hojas y flores a polvo fino y déjelas macerar. La maceración debe durar un mes. Luego filtrese y póngase en frascos.

Mezclado con agua este vinagre es excelente para la casa, pero es mejor para fricciones del cuerpo.

### BAÑO ALCALINO

| | | |
|---|---|---|
| Bicarbonato de soda . . | 250 | gramos |
| Agua hirviendo . . . . | 1000 | " |

Lo suficiente para una bañadera. Excelente para la obesidad.

### CONTRA LA TRANSPIRACIÓN DEL CUERO CABELLUDO

| | | |
|---|---|---|
| Tintura de benjuí . . . | 5 | gramos |
| Alumbre. . . . . | 10 | " |
| Agua de colonia . . . . | 100 | " |
| Cloral . . . . . | 1 | " |
| Formol . . . . . | 5 | " |

### PARA DESCONGESTIONAR LA CARA

| | | |
|---|---|---|
| Agua alcanforada. . . . | 200 | gramos |
| Agua de rosas . . . . . | 100 | " |
| Alcohol . . . . . | 20 | " |
| Agua hirviendo . . . . | 200 | " |
| Bicarbonato de soda. . . | 10 | " |

Se aplica esta mezcla con un algodón hidrófilo.

## Consultorio femenino

**Brasilerita.** Carioca.—Para las arrugas dése masajes, mañana y noche, con:

| | | |
|---|---|---|
| Vaselina . . . . . | 20 | gramos |
| Lanolina . . . . . | 3 | " |
| Resorcina . . . . . | 3 | " |
| Tanino. . . . . | 1 | " |
| Agua de colonia . . . . | 1 | cucharada |

Estos masajes se hacen después de haber locionado los ojos con agua tibia. Un agua de infusión de meliloto será excelente y bienhechora.

Para lo segundo: baños de agua fría.

**Chela.** Capital.—Para blanquear el cuello, utilice la siguiente loción:

| | | |
|---|---|---|
| Leche de almendras amargas. | 100 | gramos |
| Alcoholato de rosas . . . . . | 100 | " |
| Fuerte infusión de romero. . | 200 | " |
| Tintura de mirra . . . . . | 10 | " |

Haga el masaje con la misma crema que se emplea para el masaje facial.

La crema fresca, mezclada con yema de huevo y jugo de limón, le ayudará a conservar el aterciopelado y pureza del cuello.

**María M. Luján.**—Para evitar las ajaduras o grietas de las manos, úntelas con un cuerpo graso, aceite de almendras dulces, vaselina o manteca de cacao. No salga nunca sin guantes.

**María Isabel S.** La Plata.—Las uñas quebradizas se mejoran con lo siguiente:

| | | |
|---|---|---|
| Aceite de almendras dulces | 2 | gramos |
| Alumbre . . . . . | 1 | " |
| Cera virgen. . . . . | 2 | " |
| Sal marina . . . . . | 2 | " |

**Lola P.** Catamarca.—Para embellecer sus manos:

| | | |
|---|---|---|
| Harina de maíz . . . . | 100 | gramos |
| Harina de habas . . . . | 100 | " |
| Glicerina . . . . . | 300 | " |

Frótese con esta pomada todos los días, de mañana; enjuáguese con agua tibia.

**NOTA.**—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta pueden dirigir la correspondencia a nombre de la ''Señorita Redactora de la Sección Femenina de ''Fray Mocho''.—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

# El rayo hertziano

## Sus nuevas aplicaciones

Las ondas eléctricas llamadas hertzianas, utilizadas para la telegrafía sin hilos y para la radiotelefonía, se propagan, como las ondas luminosas, en todas las direcciones del espacio a partir del lugar en donde se originan. Pero siendo tales ondas hertzianas, como lo es la luz, una forma de energía, al transmitirse en todas direcciones esta energía va debilitándose considerablemente para cada unidad de superficie a medida que se apartan del punto de origen. Esto se expresa diciendo que la intensidad de los efectos, tanto de la luz como de las ondas hertzianas, está en razón inversa del cuadrado de la distancia al lugar de producción, es decir, que una luz a distancia doble aparece cuatro veces más débil; a distancia triple, la diminución de intensidad es nueve veces mayor, y así sucesivamente por este orden. Lo mismo ocurre con las ondas eléctricas.

Para evitar esta pérdida de intensidad se hace uso, en el caso de la luz, de reflectores, que son espejos curvos, generalmente parabólicos, los cuales tienen la propiedad de que las hondas luminosas que lleguen a su superficie y que emanen del foco correspondiente al espejo, salgan todas reflejadas en la misma dirección, o sea en la del eje del espejo. De este modo, la luz que había de repartirse en todas direcciones sale formando un haz que conserva casi la misma intensidad a grandes distancias. Estos reflectores se usan en algunos faros, y os utiliza la marina de guerra y todo el que quiera explorar un campo a distancia en la obscuridad de la noche, para lo cual se les imprimen movimientos de rotación que permiten ir recorriendo sucesivamente con el haz de rayos toda la extensión que haya de explorarse.

Como, según supuso Maxwell y se ha demostrado después experimentalmente, las ondas eléctricas son de la misma naturaleza que las luminosas, aunque mucho menos rápidas, se comprende que se pueden reflejar como éstas, y empleando reflectores adecuados, lanzar haces de rayos eléctricos en direcciones determinadas. De este modo las ondas hertzianas, en lugar de difundirse por todo el espacio y disminuir rápidamente de intensidad, lograron mucho mayor alcance. Marconi y otros físicos han estado trabajando durante mucho tiempo en este sentido, y ya se han logrado resultados prácticos muy notables. Y lo curioso e importante es que del haz eléctrico o hertziano, que así se obtiene, no solamente se ha sacado apllicación para dar mucho mayor alcance a la telegrafía sin hilos, sino otro provecho interesantísimo.

Las brumosas costas de Escocia ofrecen grandes peligros para la navegación. Durante las densas nieblas allí reinantes, la luz de los faros apenas tiene alcance; las señales con sirenas y campanas son también insuficientes; pero el rayo hertziano puede atravesar las más espesas brumas y llevar su acción a grandes distancias. Colocando el aparato productor de tan benéfico rayo en una plataforma giratoria, actuará como un faro luminoso también giratorio, pero perforador de la niebla, y cada vez que en su movimiento el tal rayo toque a un barco, el marino lo percibirá. Pero ¿cómo?

Es el caso que tenemos el sentido de la vista para apreciar la luz; el del oído, para percatarnos de los sonidos; pero carecemos de sentido para apreciar las ondas hertzianas. Los aparatos receptores y delatores de estas ondas en la radiotelegrafía y la radiotelefonía constituyen ese sentido que falta al hombre y ponen en evidencia el rayo hertziano cuando éste alcanza a dichos aparatos. Han sido ideados instrumentos receptores especiales para el rayo hertziano enviado desde las costas brumosas, y los buques dotados de ellos podrán utilizarlos y hacerse la cuenta de que "oyen" o "ven" dicho rayo hertziano con todas sus beneficiosas consecuencias.

Desde hace más de un año se halla instalado en la isla de Indokeit, en el Firth of Forthe (Escocia) un aparato de esta clase, funcionando sin interrupción. En vista del buen éxito obtenido, se proyecta instalar servicio análogo en otros lugares de la costa bien necesitados de ello y dotar igualmente a los barcos de los aparatos receptores oportunos.

En esta forma, el rayo hertziano no sólo constituirá un gran adelanto para la telegrafía y la telefonía sin hilos, sino que será una verdadera providencia para los marinos en la vecindad de las costas peligrosas.

VER-VIC.

# EL HOMBRE DE LAS CIEN MUJERES

## Se casa con todas si le dan algún dinero

*Harold Vere Witty, joven rubio y guapo, de veintinueve años, ha pasado su perra vida en múltiples y variadas ocupaciones, porque las cornadas que da el hambre son excesivamente dolorosas. Él había nacido para llevar una existencia de "gentleman", poseer caballos de carrera y ser en la Gran Bretaña una especie de duque de Wéstminster, aunque corriera la suerte de éste, que, no pudiendo aguantar a su señora por las excesivas excentricidades que realiza, la ha expulsado recientemente de su palacio y ordenado a sus sirvientes que la echen a la calle si osara volver a presentarse. El duque es una de las personalidades más ricas del Reino Unido de la Gran Bretaña, dueño de grandes extensiones territoriales de Inglaterra y de una considerable parte de Londres.*

*Pues bien, el infeliz Harold Vere Witty ha comparecido hace poco ante los tribunales londinenses, acusado del delito de bigamia, cosa más frecuente en Inglaterra que en la Turquía de Angora o de ahora.*

*El joven Harold manifestó que un amigo suyo llamado King le había encontrado hace poco en la puerta del Club de Gerrard-Place, y le dijo que si quería ganarse unos cuartos podía ir con él al registro del Hackney, con el fin de sacar una licencia para contraer matrimonio con una mujer llamada María Raymonde Lacomte.*

*Como Harold, además de hallarse muy necesitado de recursos, es hombre que no se para en negocios, aceptó la proposición, y al siguiente día fué en un automóvil con el amigo King a las oficinas del Registro, donde conoció a su futura esposa, María Raymonde Lacomte.*

*Atentamente, Harold saludó a su futura con unos cordiales "Buenos días", que no fueron contestados por la señora Lacomte, en vista de lo cual no volvió a dirigirle la palabra. En presencia de varios testigos se verificó la ceremonia del casamiento de Harold y María. Terminada ésta, en el mismo carruaje se trasladaron los novios y King a una casa, en donde María le entregó cinco libras esterlinas y le puso en la escalera. Desde ese día no ha vuelto a ver a su esposa. Unicamente King le manifestó que la mujer en cuestión necesitaba casarse antes de salir para París, donde la aguardaban sus hermanos, porque de ese modo podía hallar solución un asunto importante, para el cual necesitaba presentar los pasaportes como casada.*

*—Pero usted ya era casado, ¿no? —le preguntó el juez.*

*Sí, señor—contestó humildemente Harold,—pero volví a casarme por complacer a mi amigo.*

*—Usted debe tener muchos amigos—repuso el juez con retintín,—porque a estas horas se ha casado usted diez veces...*

*—Se equivoca usted, señor juez —repuso modestamente el joven—. ¡Ciento!*

*Cuantos oyeron esta declaración se quedaron aterrados.*

*—¿Ciento?—preguntó el juez, ya seguro de su presa.*

*—Sí, señor; pero siempre por favores. Cuando se me requiere para tan poca cosa yo me presto a ello voluntariamente.*

*—Por dinero.*

*—¡Claro! La vida es dura, señor juez, y yo no gano lo que usted.*

*—¿Y qué cantidad percibe usted?*

*—Una pequeña comisión de cinco libras. Es lo menos. También me presto a hacer de divorciado; pero por diez libras. Es la tarifa.*

*El buen Harold ha sido recluido en la cárcel. Pero como todo Londres se ríe tanto de las desventuras del joven Harold como de las del duque de Wéstminster, es probable que la justicia sea con el hombre de las cien mujeres desconocidas tan benigna como lo será con la esposa conocida del acaudalado lord.*


# UNA SORPRESA

habría de ser para muchas señoras si, investigando la causa de muchos de sus malestares, llegaran a descubrir que obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido para que tal circunstancia sea la causa originaria de numerosas enfermedades propias del sexo.

La desidia en la "toilette" íntima favorece grandemente la invasión de las bacterias, y una vez infectado el organismo, las hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir la consecuencia natural de la negligencia en la higiene individual de la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, y entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general, y con ella la consiguiente tranquilidad de espíritu.

Use usted el Jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: $ 0.45 cada pastilla. Solicite una muestra gratis y comprobará su excelencia.—Mendel y Cía.—Guardia Vieja, 4439. Buenos Aires.


# ¿QUIEN DESCUBRIO EL JAPON?

Es creencia general que Marco Polo, el famoso viajero del siglo XIII, fué el primero que reveló la existencia del Japón al resto del mundo, y que los primeros europeos que pisaron este archipiélago fueron unos portugueses en la primera mitad del siglo XVI; pero no es difícil probar que ambos asertos son falsos.

Respecto al conocimiento de la existencia del Japón, si no se tenía en Europa, entre los árabes existía ya mucho antes de Marco Polo. En el siglo IX los árabes ya hablaban de una isla próxima a China, y tributaria de ésta, que según toda probabilidad era una de las del Japón, y en los *Segundos Anales Japoneses* se hace mención de algunos árabes, hombres y mujeres, que se establecieron en el país hacia aquella misma época. Aún antes, los comerciantes musulmanes debieron saber que existía el Japón; los mismos *Segundos Anales* refieren que en el año 753 hubo en la corte de China una disputa entre el embajador árabe y el embajador japonés acerca de quién debía ocupar el asiento más honorífico en un banquete celebrado el día de año nuevo, y por el *Hokuhen Zuihitsu*, escrito en el siglo XVIII, sabemos que desde los comienzos de la Edad Media había relaciones entre los japoneses y los persas.

En cuanto a los primeros europeos que llegaron al Japón, en una Memoria japonesa escrita en el siglo XV se refiere que el 22 de junio de 1408 llegó a las costas de la provincia de Wakasa un barco de los *nambans* con regalos para el gobernador, barco que, al regresar a su país, fué sorprendido por una tormenta, y volvió destrozado al Japón el 18 de noviembre, permaneciendo allí hasta octubre de 1409, en cuyo mes, reparada la embarcación, salió con rumbo a China.

El autor de la Memoria no dice fijamente la nacionalidad de los tripulantes, pero el nombre *namban*, que significa "bárbaro del sur", era en el siglo XVI aplicado por los japoneses a los españoles y portugueses que llegaban a sus puertos; así que parece indiscutible que aquellos *nambans* del año 1408 eran también europeos.

# Anécdota

Uno de los tipos más curiosos de bibliólatras que hayan existido jamás, fué el florentino Magliabechi, bibliotecario del gran duque Cosme III. A fuerza de estudiar catálogos, tanto italianos como extranjeros, y dotado de memoria prodigiosísima, sabía al dedillo dónde se encontraban y a quienes pertenecían los libros más notables del mundo. Cuéntase a este propósito que habiéndole preguntado un día el gran duque por cierta obra, contestó Magliabechi:

—Monseñor, no puedo proporcionároslo; no hay más que un ejemplar y se encuentra en Constantinopla, en la biblioteca del Gran Turco. Es el séptimo volumen de la segunda edición, estante de la derecha, entrando.

Magliabechi murió a los ochenta y seis años; desde que cumplió los veintiséis no había salido de su biblioteca más que dos veces. Se pasó, pues, metido entre libros sesenta años justos.

# PARA LA GENTE DE CAMPO

## EL CULTIVO DE LAS CEBOLLAS

La cebolla, por sus múltiples usos culinarios, es una hortaliza muy difundida en las huertas, pero su cultivo deja mucho que desear entre nosotros, y esta es la causa por la cual nos hemos decidido a dar estos apuntes.

La cebolla se cultiva por lo general persiguiendo el aprovechamiento de los bulbos o cabezas, o bien de toda la planta, y en este último caso, se consume cuando llega a tener uno o dos centímetros de espesor, designándole con el nombre de "cebolla de verdeo".

Para el cultivo de las cebollas de cabeza, conviene dividir las variedades en dos grandes grupos: las llamadas de "estío" o "verano" y las de "invierno" o "invernizas". Las variedades de estío son, por lo general, de bulbos blancos, y se cultivan en las huertas, mientras que las de invierno son en su mayoría, de bulbos coloreados y se cultivan en pleno campo.

El terreno que más conviene a las cebollas es el calcáreo, suelto, arenoso y fresco. En las tierras compactas, los bulbos no adquieren suficiente desarrollo.

Cuando los terrenos no son llanos, conviene a los cultivos estar expuestos al Norte y Noreste, y si el riego fuera factible, conviene darlo en oportunidad .

En los climas templados como el nuestro, la cebolla se desarrolla perfectamente bien, y por lo tanto en nuestro país el área de cultivo puede abarcar una extensísima zona.

En lo que se refiere a la semilla, nuestros cultivadores cuidan muy poco de la selección, y siendo que las variedades de cebollas tienden a modificarse según las características del clima, del terreno y de la forma de cultivo, resulta que degeneran rápidamente, y, por lo tanto, o se deben adquirir en semillerías serias o bien cultivar especialmente las plantas destinadas a producirlas, como lo explicaré más adelante.

De cebolla, como de cualquier otra hortaliza, se debe sembrar siempre semillas seleccionadas y de buen poder germinativo. Una buena semilla de cebolla debe ser pareja de tamaño, tener el olor agradable y el brillo característico de la semilla fresca. Un litro de semilla debe pesar, término medio, 480 gramos, y un gramo contener 300 semillas. La duración media de la facultad germinativa es de dos o tres años, y el máximum de siete años, pero conviene siempre utilizar la semilla del año. Deben germinar después de sembrada, alrededor de los diez días, y la germinación debe ser pareja.

La siembra se debe efectuar de asiento: al voleo o en líneas, pero generalmente se hace de almácigo para trasplantar después; pueden también multiplicarse por bulbos, como lo veremos más adelante.

La cantidad de semilla requerida para un almácigo de cien metros cuadrados, o sea un área, es de 250 a 500 gramos.

Para la obtención de cebollas frescas, el cultivo se efectúa de la siguiente manera:

Estas cebollas son las que se emplean para el consumo antes de que adquieran su completo desarrollo. Esta forma de cultivar es exclusivamente para las huertas o quintas. Para ello se siembran las semillas muy tupidas—500 gramos por área, —en un almácigo bien preparado, en la segunda quincena de enero. Se cuidará de cubrir la semilla con una capa de tres centímetros de espesor de una mezcla en partes iguales, más o menos, de tierra bien fina y estiércol, debiéndose comprimir bien contra la semilla. Diez días después nacen las plantitas, que se riegan ligeramente y se ralean donde estén demasiado tupidas, teniéndolas bien limpias de yuyos.

Para el trasplante se prepara el terreno en el mes de marzo, con labores profundas y buena pulverización del suelo. Después de bien emparejada la superficie del terreno, se trazan surcos de Norte a Sur, siempre que el terreno lo permita, y a distancia un surco de otro, de doce a catorce centímetros; en el fondo de estos surcos se esparce el abono y se cubre con un pequeño extracto de tierra. Se colocan las plantitas de una en una y a distancia de ocho centímetros sobre la fila, usando del plantador y cuidando que los bulbitos no queden a una mayor profundidad de tres centímetros de la superficie. Antes de trasplantar debe cortarse la punta de las hojas y de las raíces de cada plantita, para evitar que sufran con esta operación, asegurando también en esta forma el arraigo de las mismas, pues, en caso de no hacer estos despuntes, las pérdidas son crecidas y hay que recurrir a los replantes, con las consiguientes pérdidas de tiempo y dinero.

Cada cuatro filas conviene dejar una sin plantar, o sea un espacio de 25 centímetros, y, por lo tanto, puede evitarse el trazado de este surco.

Más adelante se efectuarán dos carpidas; la primera antes del invierno, y la otra, a la entrada de la primavera, y si fuere necesario darles algún riego, conviene prodigarlo oportunamente.

La recolección comienza en septiembre, antes de que el bulbo esté formado, y se reúnen en mazos de una a cuatro docenas de cebollas frescas, para su envío al mercado.

La cebolla de estío o de verano, se cosecha en pleno desarrollo en el mes de enero.

La siembra de la semilla, en este caso, se hace a razón de 300 gramos por área (cien metros cuadrados) y el trasplante se efectúa de marzo a agosto, en líneas espaciadas treinta centímetros una de otra y a la distancia de quince centímetros entre planta y planta. Pueden también emplearse los bulbos pequeños de la cosecha anterior, colocándolos a una profundidad de dos a tres centímetros.

La cebolla invernizа o de invierno, se cultiva por lo general en pleno campo. La siembra de los almácigos se hace a fines de agosto, en la misma forma que para las cebollas de verano y el trasplante se efectúa alrededor de cuatro meses más tarde, cuando ya la plantita tiene una altura de doce a quince centímetros. Para que se conserven bien las cebollas, después de la recolección, durante el invierno, no deben abonarse con "pozo negro", ni deben regarse. Las demás operaciones se hacen en la misma forma que para obtener las cebollas de verano.

Cuando la planta de cebolla de invierno ha llegado a su desarrollo normal, conviene antes que empiece a amarillar las hojas, voltearlas (apalearlas) para engrosar el bulbo.

La cosecha se efectúa ni bien se secan las hojas, lo que sucede más o menos entre mediados de febrero y mediados de marzo, eligiendo días serenos, cuando la tierra está seca, haciendo la cosecha por la mañana, para que las cebollas puedan quedar el mayor número de horas al sol, sobre el mismo campo. Después se transportan bajo techo, a un lugar donde entre el sol y circule bien el aire amontonándolas lo menos posible y dejándolas de diez a quince días, según el tiempo reinante.

Después de pasado ese tiempo, los bulbos han de encontrarse lo suficientemente secos para poderlos limpiar, cortándoles hojas y barbas, dejando sólo de las primeras las necesarias para enristrar.

Se procede de inmediato a la clasificación, haciendo de los bulbos cuatro divisiones: la primera comprende la de los "cebollines", o sea de las cebollas pequeñas; la segunda la de las "cebolletas", es decir de las cebollas medianas; la tercera la de las "buenas cebollas", bulbos que por su tamaño regular responden en forma también, a la típica de la variedad que se ha cultivado y son las que tienen mejor mercado y se deben conservar; la cuarta, la de las "contusas", que, desde luego, se les da salida lo más pronto posible y a cualquier precio.

Anteriormente, en el campo, en el momento de la cosecha, se deben separar las cebollas llamadas "porrones" que se distinguen de las demás por tener la forma de un grueso porro y que no sirve para conservar.

Ahora bien, el principal cuidado en la conservación de las cebollas estriba en cuidar de que no germinen y para esto es necesario que se hayan secado bien al sol en la forma que se ha dicho anteriormente y después de proceder a formar las trenzas o ristras, colgarlas en lugar seco y ventilado, al reparo de las heladas o de los fríos intensos. Las cocinas son excelentes lugares para esta conservación.

Algunas personas aconsejan echar sobre las cebollas, antes de que den señales de germinación, agua hirviendo, en la que se dejan enfriar. Este procedimiento no lo hemos visto poner en práctica, pero no cuesta nada ensayarlo con pequeñas cantidades. Después de enfriadas, se extienden las cebollas en un lugar seco y aireado, para que se sequen bien.

Para obtener los cebollinos que se pueden emplear en la reproducción o para conservarlos en vinagre, se siembran las semillas en almácigos muy espesos (500 gramos de semillas para 100 metros cuadrados). Se utiliza tierra pobre que se labra superficialmente. No se carpen ni se riegan, lo único que se hace, es sacarle los yuyos. Se dejan sin trasplantar hasta completo desarrollo. Estas siembras se pueden hacer, gradual y sucesivamente, de agosto hasta febrero, tardando después de cinco a seis meses para ser cosechadas.

Las variedades más recomendadas para la reproducción de cebollas frescas o de verdeo y de estío o de verano, son las siguientes:

**Cebolla blanca muy temprana de la Reina**, de bulbo achatado, de corteza de un blanco plateado, de tres a cuatro centímetros de diámetro, sobre un medio de espesor. Variedad muy precoz, de buen sabor pero de muy poca conservación.

**Cebolla blanca precoz de Nocera**, que es un poco más grande que la precedente, pero no tan precoz y menos agradable.

**Cebolla blanca gruesa de forma irregular**, redonda poco achatada, de buen sabor pero de poca conservación. Se debe cultivar para consumirla fresca, sea cuando los bulbos son más o menos del tamaño de una nuez.

**Cebolla blanca chata de Nápoles**, parecida a la precedente pero chata, se cultiva para consumirla fresca.

**Cebolla rosada achatada de Italia**, conocida también por de Savona o simplemente por el nombre de cebolla de estío para consumirla cuando ha adquirido su completo desarrollo.

**Cebolla Barletta**, de bulbo pequeño, achatada en la parte superior y abajo en forma de cono truncado; de corteza blanca perla, de consistencia tiernísima, acuosa, muy dulce. Esta variedad vale la pena cultivarla y es precoz.

**Cebolla de Madera achatada**; esta variedad es de bulbo grande, de quince a diez y ocho centímetros de diámetro sobre un espesor de cinco centímetros. La corteza es rosa con tendencia al rojo y el interior es rojo lila. De consistencia tierna y acuosa, dulce, muy buena para el cultivo de estío.

**Cebolla de Madera redonda**; hermosa variedad de bulbos casi esféricos, de quince centímetros de diámetro, de corteza fina, rosa salmonada, en el interior es de color liliáceo; pasta acuosa, azucarada, olor poco penetrante; es una de las variedades mejores para ser consumidas crudas.

Hay muchas otras variedades muy buenas cuya descripción se puede encontrar en los catálogos de las buenas semillerías y de las que conviene hacer pequeños ensayos, pues, tal vez, algunas de ellas sean de mejor adaptación en algunos lugares, donde las precedentes, por cualquier causa, no prosperen bien.

Para obtener cebollas invernizas, se recomiendan las siguientes variedades:

**Cebolla Comasca**, variedad de bulbos redondos achatados, grandes como una manzana común, de color rosa blanquecino, de sabor dulce y se mantiene muy bien desde febrero a octubre y más también si se le sabe conservar.

**Cebolla blanca redonda dura de Holanda**, variedad de bulbos menos achatados que los de la anterior, se cultiva para invierno, siendo fácil su conservación por tener escamas externas muy adherentes.

**Cebolla rosada pálida de Bassano**, de bulbos de forma irregular pero mucho más tiernos que la de la variedad anterior, de buen sabor y de buena conservación.

**Cebolla blanca de la costa**, variedad extensamente cultivada entre nosotros, es muy recomendable para cabeza y de muy buena duración, su tamaño es mediano.

**Cebolla colorada de la costa**, variedad que se cultiva especialmente por su larga duración, su tamaño es mediano, también está muy difundida entre nuestros cultivadores.

**Cebolla invernizа de Montevideo**, que, como las dos anteriores, se la cultiva mucho en el país, de bulbo casi redondo, amarillo, tamaño mediano y muy resistente para conservar.

Lo mismo que se ha dicho de las cebollas de verano es aplicable aquí, en lo que se refiere al ensayo de otras variedades, muy buenas y recomendables, que no seguimos enumerando por no hacer tan largos estos apuntes, pero que por las razones de terreno y clima ya indicadas, pueden resultar excelentes para algunas localidades.

Para la conservación en vinagre, se recomienda, entre otras variedades, la "Covent Garden", de bulbo pequeño, de forma redonda, regular, un poco depresionada, de corteza blanca brillante y sutil, de pasta tierna, algo dulce, constituyendo la variedad más excelente para encurtir, más que para cualquier otra aplicación.

Cuando el cultivo de las cebollas se hace con el fin de obtener semillas puras, se debe recordar que la cebolla es una planta "bienal", es decir: que crece el primer año y da la semilla el segundo. Tenemos por lo tanto, la gran ventaja de poder elegir los bulbos, llegado el primer año de cultivo y eligiremos aquellos más hermosos, de mejor forma, que caracterizan bien la variedad a que pertenecen.

Seleccionados los bulbos, se guardan en lugar seco y aireado para plantarlos nuevamente en agosto siguiente a la cosecha o en septiembre, según se presente la estación. Preparado el terreno con todo esmero, se disponen las filas a distancia de cincuenta centímetros unas de otras y se plantan los bulbos seleccionados, en las líneas a veinticinco centímetros unos de otros. Se deben colocar en forma que el cuello del bulbo sobresalga un poco de la superficie del terreno.

Ni bien se desarrolla el tallo fistuloso que debe producir la semilla, se le coloca un tutor, al que se le ata suavemente, a fin de evitar que cualquier viento fuerte quiebre estos tallos que son muy frágiles.

Los cultivos de cebollas para semillas se deben hacer bien distantes de los de otras variedades para evitar toda causa de cruzamientos. Si la distancia de otros cultivos de cebollas para semillas es menor de dos o tres kilómetros, conviene tomar las siguientes precauciones:

Antes de que se abran las bracteas que encierran las flores, se cubren con un papel apergaminado, transparente, formando una bolsita para que la flor pueda abrir bien, fijado al tallo con una gomita o cinta, para evitar la entrada de los insectos, que son los que, trayendo polen de otras flores de cebolla, producirán los cruzamientos o hibridaciones.

Las flores encerradas en el papel se fecundan muy bien, puesto que son hermafroditas y no necesitan, por lo tanto, de otro polen que el que ellas mismas producen cuando los órganos femeninos se encuentran en condiciones de ser fecundados.

Una vez que se encuentran abiertas la mayoría de las flores, ya se pueden retirar los papeles. Cuando los granos contenidos en las cápsulas triangulares han tomado un color negro, se deben recoger para que maduren, si se dejan en las plantas hasta su madurez completa, resulta que las cápsulas van abriendo y la semilla se cae a tierra perdiéndose así gran cantidad de ella. Entonces hay que proceder a cortar las varas florales con sus semillas y colocarlas en un lugar seco para que completen su madurez y una vez que estén bien secas, se golpean las cápsulas suavemente y la semilla se separará fácilmente de ellas. Se recoge la semilla y se guarda en cajas de lata para su conservación.

La cebolla puede producir de 200 a 250 kilogramos de bulbos por área (100 metros cuadrados) calculando que estos sean bien desarrollados y grandes y de un peso medio de 19 kilogramos cada cien bulbos. Cien metros cuadrados de cebollines pueden producir 150 kilogramos de pequeños bulbos.

El uso de las cebollas en el arte culinario está tan extendido en nuestro país, que es inoficioso tratarlo y nos limitamos por lo tanto a decir: que el sabor dulce se debe a un azúcar incristalizable que posee el bulbo y que el olor acre y penetrante se debe a un aceite sulfurado.

Para conservar las cebollas en vinagre, se eligen las más pequeñas y blancas, se mondan con prolijidad, después se colocan dentro del vinagre, con sal, pimienta y especias, y para evitar que se echen a perder es necesario:

Usar un vinagre muy fuerte, porque el agua que contienen los bulbos (alrededor del 83 %) lo debilita siempre un poco. Si el vinagre es débil por sí mismo, se altera muy fácilmente, llenándose de mohos, los que invaden también los bulbos.

Usar vasos de vidrio, herméticamente cerrados. Sería prudente hacer hervir y filtrar el vinagre antes de usarlo.


**NUESTRO OBSEQUIO**

PARA NUESTROS CLIENTES

**NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves**

que cultiva el **"CRIADERO EXCELSIOR"** (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe $ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: **"Manual de Avicultura"** (sobre incubadoras e implementos modernos), pesos 1.20; **"La cría de Abejas"**, $ 0.50; **"La conservación de Frutas"**, $ 2.—; **"Industria Lechera"**, $ 1.50. La colección completa en $ 6.— m/n.

**Oferta Limitada.** **Escriba en seguida.**

**EXPOSICIÓN EXCELSIOR**

CALLE BELGRANO, 499 BUENOS AIRES

# PAPEL Y TINTA

**SINCERIDAD, por Aristides Testa Díaz** *La Editorial Campera, acaba de dar a luz este libro de un nuevo poeta. Como flor de campo, esta poesía está aromada de sentimientos sencillos y puros echados a correr en versos floridos y musicales.*

*Libro de juventud, no carece de ciertas deficiencias de orden técnico, las que subsanará el poeta con toda seguridad, porque en el autor de este libro se trasunta, sobre todo, un espíritu de noble poeta, de hombre sensible, capaz de vibrar de emoción ante lo bello. La canción con que cierra el libro, "Sinceridad", así lo demostraría si otras no vinieran en abono nuestro. En suma: un libro primogenio que encierra el don de la poesía; cántaro campesino de rústica y artística contextura, que trae agua limpia de la llanura, agua con olor a tomillos y trébol en flor.*

*Tal es la poesía del autor de "Sinceridad".*

**ARGENTINA, por Ramón Rafael Capdevila.** *La misma Editorial Campera ha puesto en circulación este folleto de encendida prosa. Su autor evoca edades pasadas y se convierte en arúspice de los tiempos por llegar. Su voz, por lo llana, merece escucharse; y más aún cuando al cantar a una determinada región de la tierra, lo hace sin arrestos de belicosidad y haciendo votos porque ella sea el surco de una nueva humanidad fraterna.*

E. M.

# LA TARJETA DE VISITA

**Su antiquísimo origen.— Aparición de la tarjeta en Europa.— Esplendor y decadencia de la misma.**

Puede compararse hoy la tarjeta de visita a un noble venido a menos. Hubo un tiempo en que vivió entre la aristocracia, tuvo escudos y blasones y se pavoneó orgullosa llevando ricos atavíos. Los aires democráticos que sin tregua alguna soplan sobre el mundo, vanse llevando por delante a la aseñorada tarjeta de visita.

Portadora en pasadas épocas de corteses fórmulas sociales y de mensajes galantes, hoy ha quedado reducida a desempeñar vulgares oficios bajo humildísimo pergeño.

La tarjeta de visita, como una porción de cosas cuya paternidad nos atribuímos los occidentales, fué inventada millares de años ha por la vieja China. Aparecieron estampadas, según nos aseguran los orientalistas eruditos, en pequeños trozos de seda, costumbre que, por raro que parezca, existe también en algunas comarcas de Francia, que hacen de la sericultura su principal fuente de riqueza. Añaden los autorizados testimonios invocados líneas arriba, que los chinos empleaban las tarjetas para felicitarse con motivo de las fiestas de Buda.

Cuándo, cómo y por quién se introdujo en Europa la tarjeta de visita, es cosa que no se sabe. Lo probable sería que naciese espontáneamente como expresión de una necesidad del trato social. No falta quien afirme que su origen entre nosotros se debe a una costumbre implantada a mediados del siglo XVI por los estudiantes de la Universidad de Padua. Estos acordaron dejar en casa de los profesores un trozo de papel con dibujos y firmas alegóricas cuando fueran a saludarlos y estuvieran ausentes. El *tarjetazo* tiene, como se ve, antiguos y dignos precedentes.

De las estudiantiles tarjetas de referencia existen curiosos ejemplares conservados en el Museo Municipal de Venecia, siendo de notar que ninguna de ellas ostenta el nombre del dueño, por lo que más pudieran ser consideradas como las precursoras de las tarjetas postales ilustradas.

Por lo que a Francia se refiere, no parece que se introdujese allí la tarjeta de visita hasta el siglo XVII, y para eso con un objeto muy distinto del que se le atribuyó más tarde. Racine, en su "Histoire de Port-Royal", emplea la expresión *tarjeta de visita* para indicar la inspección de un convento por el obispo de la diócesis, y Salle, en las famosas "Reglas de cortesía y de buena educación cristiana", publicadas en el siglo XVII, hace alusión a la costumbre de *dejar escrito* el nombre del visitante en el domicilio del visitado. El uso mundano de la tarjeta de visita comienza en Francia hacia la primera mitad del siglo XVIII. La moda no tardó en extenderse rápidamente, conservándose hasta tiempos no lejanos.

Teniendo entonces Francia una especie de predominio moral sobre Europa, dicho está que la historia de la tarjeta de visita en el viejo continente se resume en la de la tarjeta francesa.

Vanidosa y hueca en la época borbónica, tímida y discreta durante el período revolucionario, nuevamente altiva bajo el Imperio, la tarjeta ha ido descendiendo al alcance de todo el mundo en tiempos sucesivos, reflejándose, por decirlo así, en su breve y satinada superficie, la entera psicología del pueblo francés.

Las damas y los caballeros franceses del siglo XVIII acostumbraban a cambiar saludos y felicitaciones enviándose mutuamente al más apuesto de sus servidores, quienes al presentarse al destinatario se inclinaban hasta el suelo y decían: "El señor marqués me ordena anunciar a la señora condesa..." o "la señora marquesa me manda que ruegue al señor duque..."

Poco a poco fué desterrándose esta práctica, siendo sustituída por la de hacer que los porteros escribiesen en una pizarra el nombre del visitante, con ocasión de las fiestas de cumpleaños u otras de carácter familiar. Las visitas de año nuevo constituían una obligación social, a la que nadie que se estimaba en algo podía substraerse, y que se propagó al correr del tiempo entre las clases inferiores. La tarea impuesta a los porteros al generalizarse las visitas de año nuevo llegó a ser enorme. El servicio dejaba mucho que desear, como puede suponerse. Entonces discurrió alguien dejar escrito el nombre sobre un trozo de cartón. De esto a hacer litografiar la tarjeta no había más que un paso, que vemos franqueado ya definitivamente al promediar el siglo XVIII, fecha en la que se establecieron en París los primeros estampadores o grabadores de tarjetas.

La industria era muy lucrativa, puesto que siendo la tarjeta un instrumento de vanidad, se hacían pagar los artistas un verdadero dineral por su trabajo. Verdad es que las personas de distinción rivalizaban en exponer sobre el pequeño rectángulo de cartulina títulos, honores, grandezas y cargos, el todo campando en medio de dibujos a cual más historiados. Tan ridícula manía fué satirizada con mucha gracia en las comedias de aquella época.

El cambio de tarjetas más o menos adornadas continuó en auge hasta fines del siglo XVIII. Uso tan desatentado se hacía de ellas, que un miembro del Parlamento, para poder vivir en paz, hizo colocar en la portería de su casa dos grandes cajas: una vacía, destinada a recoger las tarjetas ajenas, sobre la que aparecía escrita la palabra *Deposez* (depositad), y otra llena de tarjetas con la indicación *Prenez* (tomad).

Entre las tarjetas de visita más curiosas de la época las hay que representan al titular escribiendo el propio nombre. Cuando el propietario de la tarjeta era una gran señora, solía figurar dibujado sobre la cartulina el retrato (vamos al decir) de su ilustre esposo.

Desde principios del siglo XIX hasta 1860, las tarjetas de visitas se simplificaron bastante. A pesar de eso, aún conservaban antiguos resabios, pues las personas aristocráticas, los artistas y los escritores de nota, solían emplear tarjetas con churriguerescos adornos alegóricos.

Hoy, y por aquellos de que a otros tiempos otras costumbres, la tarjeta de visita se reduce a desmedrado cartoncillo, en cuya aridez se pierde un nombre litografiado o impreso, y que nada dice, en la mayoría de las ocasiones, a la persona que lo recibe.

La tarjeta de visita ha vivido. Si aún subsiste débese, en primer término, a lo difícil que nos es desprendernos de añejas rutinas, y luego a que, yéndonos todos penetrando del sabio proverbio inglés "el tiempo es oro", vemos en ese pedacillo de papel un medio de evitarnos a veces la pérdida de minutos que pueden ser mejor aprovechados.

Ocurre, no obstante, en esto de la tarjeta de visita un fenómeno digno de estudio: mientras que en Francia, Italia, España y otros países de Europa atraviesa aquella una crisis de muerte, aumenta su uso en los países del Norte. Los ingleses, por ejemplo, son muy aficionados al tarjeteo, probándolo el siguiente dato: para realizar el servicio de distribución de tarjetas en año nuevo, emplea la Dirección de Correos de Londres, a más del personal ordinario, unos 50.000 temporeros.

En resumen: que la tarjeta de visita, y perdonen los lectores esta imagen retórica, se asemeja a un astro; llega, sí, a su ocaso, pero es para elevarse luminoso en otro horizontes.


EL FOOTBALL EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO

(Antiguo cronista de sports de "La Nación"

**En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.**

**Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.**

**Precio del volumen: 3 pesos**

**Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.**



# PEDRÍN

**BROCHAZOS PORTEÑOS**

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

**se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.**

*Precio: $ 2.50.*



OBRAS DE

**Carlos Correa Luna**

**Historia de la Sociedad de Beneficencia**
(1823-1852)
**$ 3.50**

**Don Baltasar de Arandia**
**$ 2.50**

LA INICIACION REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII— ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

**A $ 1.— el ejemplar**

*En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879. Buenos Aires.*


## Las posesiones americanas del Pacífico

El conflicto entre los Estados Unidos y el Japón, a propósito de la cuestión de la inmigración japonesa, pone de manifiesto la importancia de las posesiones americanas en el Pacífico.

Estas posesiones se dividen en dos grupos: los territorios exteriores y las colonias.

Los territorios exteriores son: Alaska, con 1.490.000 kilómetros cuadrados y 55.036 habitantes, y Hauay, con 16.760 kilómetros cuadrados y 255.912 habitantes.

Las colonias son: Filipinas, con 297.917 kilómet. cuadrados y 10.250.640 habitantes; Samoa, con 200 kilómetros cuadrados y 8.058 habitantes, y Guam, con 510 kilómetros cuadrados y 14.996 habitantes.

La población total de estas posesiones se eleva actualmente a más de 10.600.000 habitantes para 1.805.000 kilómetros cuadrados, sin comprender el territorio de Panamá (1.228 kilómetros cuadrados).

En caso de guerra, los japoneses, dueños de las Marianas, las Carolinas y las islas Marshall, comenzarían por apoderarse de Guam, aislado al sur de las Marianas, y ocuparían las estaciones de cables de la isla Yap, donde se han instalado éstas por mandato de la Sociedad de las Naciones.

Las Filipinas serían también separadas de las islas Hauay, las cuales están a más de 2.000 kilómetros de California.

La ocupación de Tontonila, en Samoa, completaría el bloqueo. Las bases navales de Suhig y Cavite, en la isla de Luzón, serían atacadas en seguida y devastadas antes que la escuadra americana, apoyada por Pearl Harbour, el puerto de guerra de las islas Hauay, tuviese tiempo de intervenir eficazmente.

En cuanto a Alaska, todo lo más, sólo podría servir de base a los cruceros ligeros norteamericanos, que, a su vez, harían la guerra del corso a las Kuriles, Sajalien y a Yezo...

El libro de la semana

# "UNA MUJER"

(Fragmento)

Por Ernesto Mario Barreda

. . . . . .

Aquella mañana Agnes se levantó temprano y, como de costumbre, hizo ejercicios de gimnasia sueca antes de abandonar su alcoba. Esto daba elasticidad a sus músculos y le despejaba el cerebro. Su constante práctica, había concluído por hacerla sentir una fruición indecible en aquellos ejercicios que realizaba todos los días. Luego un baño y ya estaba lista para el desayuno.

Vivía con su tío, Evaristo Igarzábal, pues sus padres habían fallecido. Este le dejaba una libertad sin límites, sabiendo que Peter Shelley la había educado así. Por otra parte, no le disgustaba esa educación, al revés de Catalina, su esposa, que la creía expuesta a las mil circunstancias fortuitas que pueden acaecer...

Ellos no tenían hijos, y aquella tutela les llegó un poco tarde. No tardaría en terminar, pues Agnes contaba ya veintiún años y dentro de poco entraría en la posesión de sus derechos y sus bienes. ¿Para qué, entonces, violentarla?

La joven, ya hecho su tocado matutino, pasó al comedor.

—Señorita: esto ha traído el cartero para usted...

Era un sobre con una tarjeta postal. Lo tomó distraída y después de ojearlo, lo depositó sobre la mesa sin abrir. No recordaba de quién podía ser esa letra...

—No te olvides, Agnes, que luego tienes lección de piano...

—Sí, tía, ya sé de memoria la sonata... Desearía dejar el piano... no me gusta como antes.

—Todo te disgusta, ahora, por lo visto... Antes, era una locura por el tennis. Ya ni vas al Club. ¡El piano... ni que decir! Recuerdo que te pasabas hasta cuatro horas estudiando... Hija, has vuelto muy rara de Europa.

Agnes no contestó. En efecto: una fatiga de todo, un deseo de algo nuevo, inesperado, llenaba y angustiaba su corazón. El piano era ahora para ella un simple ruido... Hacía tiempo que la raqueta dormía en un rincón. Entre el polvo rojo de la cancha, empezaba a brotar la hierba...

Había concluído el desayuno y sin querer probar la mermelada se levantó, dirigiéndose a la antesala. Allí tenía su biblioteca, con libros y músicas. Leía o escribía en aquel silencioso retiro, que los cortinados de damasco verde embebían en una luz de gruta, serena y misteriosa. Había tirado el sobre en la mesa y sentándose en un sillón quedó un instante inmóvil, con el pensamiento fijo en una idea, en una imagen.

Suspiró y, lentamente, alargó dos dedos hacia el sobre. Tenía sobre la mesa el cortapapel. Lo abrió... Distraída dejó correr los ojos sobre la tarjeta. En seguida le despertó la curiosidad. La miró con interés creciente...

La tarjeta tenía estampado un paisaje de agua y montañas. Estaba escrita con una letra de rasgos nerviosos y sólo contenía estas palabras:

"El amor ha golpeado en mi corazón. Abriré sus puertas... ¿Penetrará por ellas la Elegida?". Y nadie firmaba...

Agnes leyó dos veces, sintiendo zumbar las palabras en sus oídos. Se puso de pie, mirando a todas partes, con los ojos brillantes y una mancha de fuego en cada mejilla.

Luego se dijo: ¿quién podrá escribirme?... Pero su duda era inútil, porque ella no quería pensar sino en una persona...

□ □

Pasaron varios días sin que Julio tuviera noticias de del Valle y la enferma. Decidió visitarles aquella tarde. Lola seguía extremadamente delicada y Luis no se apartaba de su cabecera.

Le pareció mejor de semblante y se lo dijo.

Sí... anoche he dormido un poco más. Pero si no vigilara constantemente, todo se habría perdido... Ya van dos veces que el corazón se le detiene... Al otro día de verte, eran como las tres de la mañana, y yo me había quedado adormilado... De pronto, no sé, me dió una angustia, algo que me oprimía... Desperté inquieto. Lo primero que hice fué mirar a Lola. Como la otra vez, la tomé el pulso, y noté de pronto que las palpitaciones se detenían... Di un salto y me apoderé de la jeringuita... Así no más, sin desinfectarla, rompí una ampolla y le di una inyección...

Entraron de puntillas à la alcoba. Julio se estremeció viendo la transformación que la enfermedad había producido en el rostro sonrosado, regordete de aquella linda muchacha que conocía. Luis se la había presentado. Y una vez que le fué a visitar a Clínicas, llegó en el momento en que ambos salían del laboratorio. Habían estado solos a puerta cerrada. Mientras del Valle iba a buscar su abrigo, ella le dijo:

—Usted, seguramente, se va a hacer malos juicios...

—¿Por qué, señorita?... El hombre ya se diferencia en algo del mono... y un laboratorio no siempre es una jaula.

Ella se rió, comprendiendo. Desde aquella vez eran amigos.

La cabeza reposaba sobre las almohadas, y el cabello castaño obscuro le hacía un marco de sombra alrededor.

Había llegado al último grado de agotamiento. Los ojos, que tenía entrecerrados, eran como dos cuencas de fiebre en el rostro de un marfil terroso.

Del Valle le daba, como único alimento, trocitos de leche congelada, que ponía a enfriar en el hielo. Así la estaba levantando poco a poco.

Un suspiro agonizante salió de la obscuridad y Julio volvióse con inquietud. Su amigo le tocó en el brazo. ¡Ah! era la tía, que anunciaba su presencia, su dolor, su protesta latente en pro de la moral... Villamoros hizo el que no había oído.

A los veinte minutos se despidió y se fué. Vagó todo el día, dándose una vacación de oficina, porque no se sentía con fuerzas para informar expedientes, firmar boletas.

Anduvo por el puerto, llegóse hasta el balneario. Allí, bajo los álamos que se agitaban estremecidos, se estuvo sentado largo rato mirando las olas de la creciente, que venía ondulante, coronadas de espumas, y en llegando a la orilla se deshacían en un borbollón...

Era el ensueño tenaz, armonioso, hirviendo de frágiles burbujas, que parece tan deleznable en su belleza fugaz.

Pero el ensueño cavaba las peñas y las removía. Era como las alas del pájaro, de leves plumillas que un soplo doblan, pero que levantan al ave hasta las nubes...

El amor está hecho de olas y de alas, pensó Julio. Después, con la contera del bastón empezó a trazar letras sobre el camino, que entrelazaba en arabescos, pero que siempre tenían la forma de una A...

Atardecía, el cielo y el agua se endulzaban de un pálido violeta, entre cuya suave transparencia algunas velas perfilaban su blanca lona. El sol poniente las sonrosaba. Sobre el oleaje menudo, que traíale penetrantes efluvios de marisco, algunos barcos inmensos entraban y salían, dejando en el cielo su negro aliento de carbón. El puerto comenzaba a detener su diario trajín. Callaban las locomotoras, los elevadores de granos cesaban en su vertiginoso tráfago, la carga y descarga había terminado... Grupos de obreros, tan compactos y en tan larga hilera, que parecían un desfile interminable de hormigas, se apresuraban por calles y diques, caminando hacia el Paseo Colón para internarse en la ciudad.

Julio tomó el primer tranvía que pasaba. Volvía también... Al llegar a la esquina de Corrientes y Florida, vió a Agnes Shelley que desembocaba en dirección a Sarmiento. Descendió por el lado opuesto y cuando Agnes subía a la otra acera, se encontró con él. Se saludaron con una sonrisa. Ella se puso colorada y él pálido...

——

Nunca fueron seguidos con más religiosa devoción los pasos de una mujer. La vió entrar en una librería y permanecer allí diez minutos. Luego salió y se puso a caminar por Sarmiento. En la vidriera de una tienda se detuvo y, haciendo como que volvía sobre sus pasos, arrojó una mirada hacia atrás. Una flecha no le hubiera penetrado a Julio más hondamente. Notó que sonreía, más en pensamiento que en intención. Un grupo de gente se interpuso y cuando se abrió camino entre todos, ya no la vió...

Sintió que dos brazos le oprimían. Era el doctor Giménez, un catamarqueño pesado y pegajoso como la vera efigie del fastidio. Comprendió que estaba perdido y las rodillas se le doblaron.

*—¡Cóm' l'vá, querido!... ya l'tengo y no se m'escapa... U'té es un b'n muchacho y me g'uta m'cho hablar con U'té...*

La mitad de las palabras no se le entendían, pero el pobre Julio le comprendió la intención. Desesperado, no sabiendo cómo deshacerse de él, recurrió a un medio sagrado, que todos los hombres respetan.

—Querido doctor... me va a disculpar... estoy esperando a... mi novia y... otra vez será.

El doctor Giménez sonrió como si estuviera delante de un niño. Apretóle el brazo, que ya tenía bajo el suyo, y agregó esta vez con un sentimiento profundo.

*—Veng' co'migo... su novia lo v'perdonar... la mujer es mu'b'cna... mu' b'cna...*

—Sí, la mujer es muy buena... pero no debemos abusar... por otra parte, el hombre es de lo más malo que hay... adiós!... otro día...

*—¡P'ro, hombr!... ¡e'tá loco!...*

Y riendo estúpidamente, pues el tiro le había fallado, el doctor Giménez siguió calle delante, al acecho de alguna otra víctima.

Villamoros echó a correr hacia Esmeralda, sin saber a donde iba, fiado únicamente en la propicia estrella que tiene todo enamorado. Al llegar a la esquina vió un tranvía detenido y a Agnes Shelley que subía en aquel instante. Subió tras ella, dispuesto a intentar cualquier cosa, pues todo era preferible a seguir así.

"Cualquier cosa", para Julio Villamoros, era simplemente sentarse al lado de Agnes y conversar con ella. Mientras trepaba a la plataforma tuvo esta inquietud: ¿si se sienta al

# SECCION VERMOUTH

*REGALO SOSPECHOSO*

*—Una joven y linda viudita me ha regalado una caja de cigarros el día de mi santo.*

*—Tenga mucho cuidado con los regalos de las viudas, joven inexperto...*

*OLFATO DE ISRAELITA*

*—Yo no sé lo que hace ese hombre. Adonde quiera que va encuentra quien le fie... Debe ser muy cumplidor, Abraham.*

*—Yo opino lo contrario, Isaac, porque he observado que nunca va al mismo sitio dos veces.*

*¡CÓMO JUGARÍA!*

*Él.—Mi médico me ha dicho que yo no debiera jugar al tennis.*

*Ella.—¡Ah! ¿También él ha jugado con usted?*

*PARA PASAR BIEN LA VIDA*

*Pesimista.—Y bien, ¿cuál es su nueva máxima?*

*Optimista.—Si no puedes reír, sonríe hasta que puedas.*

*CUESTIÓN DE PIERNAS*

*El pasajero (que llega corriendo y agitado).—¿Alcanzaré el tren de las 15?*

*El jefe de la estación (con toda tranquilidad).—Eso depende de lo que corra usted. Sólo hace tres minutos que ha partido.*

*FRACASÓ EL ESPECTÁCULO*

*—¿Por qué tienes esa expresión de disgusto?*

*—Acabo de oír a un hombre llamar mentiroso a otro y éste le dijo que si no le pedía disculpa le daría una pateadura...*

*—¿Y qué?*

*—Que le pidió disculpa y no pasó nada.*

*UN BUEN REMEDIO*

*—Vea, señor abogado. Mi vecino tiene un perro de policía muy grande y nos tiene atemorizados a todos, ¿qué podría yo hacer para cambiar la situación?*

*—Compre otro perro más grande... Son veinte pesos la consulta.*

*¿POR QUÉ SERÍA?*

*—¿Qué hace usted cuando su esposa refiere, en presencia suya, las virtudes de su primer esposo?...*

*—Le tengo envidia...*

*CAYÓ EN LA TRAMPA*

*Un turista inglés recorría una pintoresca región de Escocia cuando su guía le dijo que aquel punto era admirable para los ecos.*

*—Diga alto, "que traigan una botella de whisky", y verá—le dijo.*

*El otro lo hizo así y pasado un rato exclamó:*

*—No he oído nada...*

*—Es posible... Pero mire, ahí viene un hombre con la botella.*

*Y NO MENTÍA*

*Una maestra da a sus discípulos una extensa definición del vacío, y, luego, pregunta a uno acerca de lo que ha explicado.*

*—¿El vacío?—comienza el muchacho vacilante—. Si viera señorita... Lo siento aquí, en la cabeza, pero no sé explicarlo..*

lado de otra persona?... Dios mío ¡y si es un hombre!... No sólo le sería imposible hablar, sino que tendría que soportar las miradas, tal vez insinuaciones disimuladas del otro... Sintió odio hacia aquel imaginario ladrón de su dicha.

Pero al penetrar en el tranvía el corazón se le ensanchó: Agnes se sentaba en un asiento desocupado. Al lado de ella quedaba otro lugar... Julio se apresuró a llenarlo.

Seguramente ella lo esperaba, porque se volvió sonriéndose; se dieron la mano, quedando un rato silencioso...

Era difícil iniciar la conversación, porque nada le parecía a Julio bastante digno de despertar el interés de aquella adorable personita que iba a su lado. Agnes llevaba un vestido de seda color oro muerto con figuras en azul turquesa, que hacía resaltar alegremente su belleza rubia. Un sombrerito de paja, adornado con una pluma de águila, imprimía a su cabeza un aire de vuelo y de majestad.

¿Dónde encontrar una frase, una palabra, digna de aquella gracia? Seguramente estoy haciendo un papel muy ridículo,—pensaba Julio,—y si Agnes ha sentido por mí alguna simpatía, seguro que ahora se le desvanece. Y ella, que gusta de las personas elocuentes, de fácil expresión...

Pero, ignoraba que cuando la mujer mira a un hombre con buenos ojos, todas las ridiculeces que éste cometa por causa de ella, no harán sino aumentar su estimación. Es que hay un cristal que transforma las cosas. Y los actos grotescos, se vuelven abnegados; los hechos absurdos, casi llegan a convertirse en rasgos heroicos...

Mientras él se retorcía las manos, presa de angustiosa nerviosidad, Agnes sentía aletear en su alma una alegría contenida, pues empezaba a tener la certidumbre de que la tarjeta postal era de él. Aquel silencio no podía prolongarse y una circunstancia fortuita lo resolvió.

Habían tomado el segundo asiento del tranvía. El primero era uno de esos antipáticos bancos laterales. Iban allí dos inglesas, una de ellas anciana, pero la otra todavía joven, aunque no muy apetecible. Tendría seguramente un temperamento romántico y no habría perdido aún las ilusiones. Consideró a la pareja con tierno semblante y, volviéndose a la anciana, murmuró con los ojos en blanco:

—*¡How... sweet!*

Su gesto fué tan expresivo que Julio, ignorando el inglés, preguntó a Agnes:

—¿Habla de nosotros, verdad?... ¿qué dijo?

—Habla, sí... después se lo voy a decir...

Rió enigmática. Julio quedó ligeramente intrigado, pero el hielo estaba roto. Y siguieron conversando de cosas sencillas, hasta que ella dijo de pronto:

—No me puedo olvidar de aquella noche que nos conocimos... ¡Qué distinto me pareció usted de lo que ahora me resulta!... Tal vez la culpa la tenía toda aquella gente...

—Yo no pude formarme un juicio de usted... fué tan imprevisto, tan breve... No la vi más desde aquella noche... ¿Fué ese año que partieron a Europa?

—No... un año después... ¿Usted ha viajado?

—No... es decir, sólo he viajado por aquí... he ido al Rosario una vez, otra vez hice, casi puedo decir una expedición, a la Pampa... Y volviendo a la impresión tan poco favorable que le produje...

—¡No he dicho eso, Villamoros!

Rieron.

—¡No es extraño... de veras!... uno se acostumbra a disimular su fondo de sinceridad, a fingir, si usted quiere... que... a veces le cuesta mostrarse tal como es...

—Pero usted ya no es así... ¿verdad?

—No... desde... cierto día... ya no soy, ya no seré más así... ahora soy otro y seré siempre el mismo...

Afirmó Julio con voz ligeramente emocionada. Ella sonrió con aire feliz. Después, como si sus palabras anteriores hubieran concluido con todas sus vacilaciones, él le indagó despacito:

—¿Recibió mi tarjeta?

—Sí...

—¿Se imaginó que era mía?

Agnes agitó la cabeza, sonriente y graciosa. Después dobló ligeramente el cuello y le miró profundamente en los ojos. ¡Oh! supremo poder, divina magia de la mirada, que brota del alma en una embriagante luz de ternura!

La inglesa les contemplaba como en un éxtasis, murmurando: *¡how sweet!* con voz queda, añorante de algún amor nunca realizado...

Habían llegado a Pueyrredón y descendieron. En cuanto dieron algunos pasos por la acera, Julio le preguntó:

—¿Qué decía la inglesa?

—Decía... ¡Oh, qué dulce!...

—Voy a aprender el inglés en señal de gratitud...

Anduvieron un par de cuadras, hasta que Agnes le dijo que debían separarse. Desde allí se distinguía su casa, y si la tía Catalina llegaba a verla en la pavorosa compañía de un hombre, consideraría que el mundo estaba próximo a terminar.

Le tendió la mano. Julio le preguntó:

—¿Qué me contesta?

Ella, que hacía un movimiento para irse, volvióse sonriendo. Pero sólo respondió con esta palabra de aplazamiento, aunque de esperanza:

—Después...

Y con paso rápido y flexible, alejóse bajo los plátanos frondosos de la acera. Aún la vió como una silueta, rodeada por un halo de oro, bajo el foco eléctrico; la columbró, luego, en la puerta de calle, cuando se detuvo un instante, mirando hacia allí... Por último desapareció. Julio suspiró profundamente...

Si no hubieran estado tan absorbidos en sus conversaciones, desde que bajaron del tranvía habrían podido observar que no iban solos. Seguíalos cautelosamente un tercer personaje. Aunque ponía gran cuidado en no dejarse ver su curiosidad por oír lo que hablaban era tanta, que logró por un momento acercarse hasta dos pasos.

Escuchó las palabras de despedida, vió el tierno apretón de manos... Pareció contener un violento impulso que le arrojaba sobre ellos, ciegamente. Se apartó... Sin embargo, allí se estuvo un rato largo, amparado por la sombra, observando. No se veía su cara, pero al caminar, por un momento le dió de soslayo la luz del foco. Vestía traje claro, polainas de brin y sombrero de color...

Hacía mucho que Villamoros se había marchado y él seguía allí, con la mirada fija en la casa de Agnes. De pronto en la puerta apareció una mujer, con aspecto de sirvienta. Caminó hacia ese lado y él se adelantó, para que le viera.

Al encontrarse, cambiaron algunas palabras. Parecía darle instrucciones que la mujer escuchaba moviendo la cabeza y repitiendo:

—Está bien, señor... lo haré como me dice...

—Bueno... espero que todo saldrá bien... Aquí va eso por ahora... no vaya a perder lo otro... sírvame con fidelidad, que no le va a pesar...

—Sí, señor... muchas gracias.

Se separaron. Él tomó un tranvía que pasaba. Ella volvióse a la casa, después de guardar en bolsillos distintos lo que le diera el desconocido. En un bolsillo, una carta; en otro, un billete de banco...

---

Semana de impaciente espera, de infinita ansiedad. Varias veces pasó por delante de la casa de Agnes, pero las persianas estaban cerradas y a través de los cristales de la cancel sólo distinguió un largo patio con algunas plantas.

Se consumía de incertidumbre, porque nada le inspiraba bastante confianza, interpretando aquel silencio, aquel retraimiento de la joven, como un cambio de sentimientos, un deseo de no volverle a ver.

No había sabido más de del Valle y la enferma, y dejó de frecuentar una reunión de amigos con quienes solía comer, ir al teatro y a veladas literarias.

Fué ese jueves a casa de Faustina y se aburrió soberanamente. Agnes no estaba, pero en cambbio se encontró con varias personas antipáticas como don Robustiano Miranda, viejo verde, a pesar de tener ya nietos y estar casi calvo.

Días pasados le había visto allá por Belgrano, comprando masas en una confitería. Las elegía con sumo cuidado, se hizo hacer un paquete primoroso.

Julio entró a comprar cigarrillos, y parado a su vera esperaba que el mozo se desocupase. Don Robustiano levantó de golpe la cara y se encontró con él...

—Je, je, je... señor Villamoros... tengo el mayor gusto en saludarlo... ¿su hermanita?... bien, ¿no?... me alegro... ¿Usted se extrañará que yo ande por estos barrios, comprando masas?... le voy a decir...

Efectivamente, él vivía por Barracas.

—¿Pero, por qué, señor Miranda?... es usted muy dueño... ¡ni lo había notado!

—Je, je, je... es que... le voy a decir... tengo una hija por aquí... ¿cuánto le debo, mozo?... eso es: por aquí cerca... y los chicos, si no les llevo unas zonceritas...

—Es natural... ¡me imagino con qué gusto lo estarán esperando!...

—Je, je, je... con que, muy buenas noches, señor Villamoros...

Y se fué. Ahora, en casa de Faustina, le llevó sigilosamente hasta un rincón y allí insistía de tal modo en lo mismo, que Julio no pudo menos que sonreír. Concluyó por no escuchar lo que el vejete le decía. Su pensamiento estaba en otra parte...

—¿Parece preocupado, Julio?... murmuró Mecha, pasando a su lado.

Tuvo una sonrisa de mártir. Antes de las once pidió el sombrero y se retiró. Echóse a vagar por las calles, silenciosas a la sazón. Tomó por Santa Fe en dirección al centro. Las cuadras se sucedían unas tras otras y él no sentía ningún cansancio. Mientras andaba, dejábase mecer por sus pensamientos. Era un goce de sufrir que jamás había experimentado. Como si su alma estuviera dentro de un relicario de cristal, la sentía transparente y frágil. Todo lo que había leído sobre el amor: eso de que se lleva grabada la imagen de la mujer amada, que no se puede vivir sin verla... todo eso, y algo más, lo sentía palpitante adentro de sí...

Había llegado a la esquina de Ecuador sin que se diera cuenta. Desde casa de Faustina hasta allí, eran como treinta cuadras. Las había andado sin sentir... ¿Debería seguir adelante?

Se reprochó su debilidad. ¡Qué! ¿Pensaba volver a pasar por debajo de los balcones de ella? ¿No sería capoz de reprimir, siquiera una vez, aquellos impulsos, que arrostraban hasta el ridículo por no luchar contra su propia flaqueza?

Torció para la derecha, tomando por Ecuador hacia el sud. El aspecto del barrio cambió, se hizo más obscuro, hasta el aire parecía enrarecerse. Cuanto más avanzaba, sus pensamientos parecían contagiarse con el ambiente. Ya iba a retroceder o tomar cualquier vehículo que hacia Belgrano lo llevase, cuando oyó un gran vocerío, toques de auxilio, y vió a algunos transeúntes que corrían por Viamonte en dirección a Anchorena.

Era el barrio próximo al Mercado de Abasto. Sin apresurarse, siguió la dirección de aquella gente. A las dos cuadras había acontecido el escándalo: una pelea entre varias mujeres. Oyó que una de ellas, toda desgreñada, le gritaba al oficial de policía con voz aguardentosa:

—¡Vea... a mi mama no me la toque!... ¡a mí todo lo que quiera!... ¡pero, a mi mama, no me la toque!...

—Está bien... lo tendremos en cuenta...

Contestaba el oficial, con paciente sorna.

Aquello distrajo a Julio de sus pensamientos y, con un pujo de risa en ese rincón malicioso del ánimo, tomó el primer tranvía que pasaba y dejó que le llevase adonde quisiera.

Cuando llegó a su casa eran las tres de la mañana. Entró despacio para no despertar a su madre o a Margarita. Pero no acababa de encender la luz, cuando oyó la voz de misia Clara que decía:

—Julio... ahí tienes una carta, sobre tu mesa de luz...

—Bueno, mamá...

Sobre el mármol del velador se veía efectivamente, un sobre lila pálido, alargado, escrito con una letra enérgica, pero de finos rasgos. Julio lo tomó con dedos temblorosos. Notó que exhalaba un penetrante perfume de magnolia foscata, un perfume que desde ese momento, hasta el último instante de su vida, ya no podría aspirar sin un profundo estremecimiento.

## EL TABACO

*El corazón se altera profundamente al penetrar la nicotina en el conjunto de nuestro sistema.*

*El uso del tabaco produce en el corazón: primero, palpitaciones nerviosas; segundo, reblandecimiento; tercero, aneurisma.*

*La palpitación nerviosa que el doctor Decaisne llama narcotismo del corazón, tiene su origen en la acción perturbadora de la nicotina. Más que narcotismo, podría llamarse nicotismo. Empieza por una opresión vaga, una sensación de pesadez e hinchazón en el lado izquierdo del pecho. El fumador siente temores pueriles, terrores quiméricos y presentimientos siniestros.*

*Durante el sueño experimenta terribles pesadillas y se despierta sobresaltado, falto de aire. En muchos casos, a esta angustia y opresión, que va en aumento, sigue una muerte instantánea que se atribuye generalmente a la rotura de un aneurisma. Pero este es un error que la autopsia ha demostrado mil veces. La muerte se produjo por congestión o asfixia. ¿Quién pudo ocasionarla? La nicotina, al obrar sobre el corazón y los pulmones, alterando su regular funcionamiento.*

*Al debilitarse el corazón se produce su reblandecimiento y, por consecuencia, el aneurisma, al que sucumben infinidad de inveterados fumadores.*

# COLABORACION ESPONTANEA

## La jugadora de dominó

—Vamos ganando, padre; cuenta los puntos. Tenemos mucha suerte, pero no juego más. Voy a salir.

—¿Te vas, hijo?—El señor Blanco volvía las fichas del dominó y las mezclaba cruzando y descruzando las manos.—Quédate hasta completar los doscientos tantos. ¿No quieres? Bueno, ya no tengo compañero...

—Madre jugará por Pablo hasta terminar...—propuso Delia, con malicia.—Está enferma y se distraerá.

¡Vaya una idea! Todos rieron. ¡Si la madre no jugaba nunca! Además, no sabía...

—Dejémosla jugar. ¡Tontos!, nos divertiremos. ¿Quieres jugar?

La mujer sobresaltóse, después sonrió, desconcertada, y vaciló como si le propusieran algo de importancia para su destino. Estaba desmelenada, grotesca.

—Ven, siéntate aquí, frente a tu compañero de juego, frente a padre Ernesto y yo seremos tus rivales. Te enseñaré a jugar. Toma siete fichas.

—¿Cualesquiera?

Contólas lentamente, titubeando, pues, ocupada siempre en los quehaceres domésticos, nada sabía de aquellas cosas. Mirábanla con burlona curiosidad, pero ella no lo advertía. Sus manos, enrojecidas, venosas, maltratadas por el trabajo, resaltaban sobre la mesa. Las manos de los demás eran blancas.

—¿Ves? Yo he jugado el seis doble, y tú debes colocar otro seis.

—¿Un seis? Había escuchado las explicaciones ávidamente, con gravedad risible y, ahora, echada hacia atrás en la silla, con las manos ante su rostro, miraba las fichas, escondiéndolas. Parecía contar los puntos uno por uno.

—Aquí está.

—No, esa ficha, no. ¡Cuidado, no la muestres!

—Aprende bien, que después te examinaremos. Abreme el juego, echa la "tinta" afuera, para hacerme señas tócame con el pie. Estás pálida, nerviosa...—cantó a media voz el señor Blanco.—¡Qué comedia deliciosa! ¿Por qué tengo tantas ganas de reír? Seguramente, te diviertes mucho, pues como nunca juegas ni sales!... Debes de sentirte a tus anchas entre nosotros, porque ya estás aclimatada, ¿verdad, Irene? ¡Ja, ja, ja!... No os riáis, hijos míos.

Irene era rusa. Cuando su esposo, el señor Blanco, español alegre, se burlaba de ella, los hijos recordaban que era extranjera y la miraban como un pájaro raro que el padre había cazado. La figura familiar, sin personalidad, a la que consideraban casi como lo que nadie era, se alteraba, se distanciaba de ellos. Ponían atención a su dicción viciosa, al ligero acento de aquel idioma tan arraigado en ella que siempre lo empleaba al hablar en sueños, como si entonces no supiera otro.

—No muestres las fichas, madre. No importa que te las veamos, porque ni Ernesto ni yo nos aprovecharemos de tu descuido, pero hay que seguir las reglas del juego. ¡Estás avergonzada!

Irene apretó tanto las fichas que se le saltaron de las manos.

—Bueno, que las coloque sobre la mesa, para que todos podamos indicarle cuáles tiene que jugar. Tarda mucho en buscarlas, y no terminaríamos nunca.

El padre era el único que jugaba "científicamente", pues los hijos colocaban las fichas como podían, al azar, tratando de pensar lo menos posible, y la madre calculaba poco...

—Tú tiene el as doble, Delia. ¿No hablas nada, esposa mía? Forma otra hilera, si no las fichas se caerán de la mesa.

¡Alicia jugaba! Nunca había gozado tanto. ¡Aunque algo difícil qué divertido es el dominó! Miraba todo con curiosidad ¡Jugaba con aquellas fichas que ella recogía todas las noches del suelo o de la mesa para guardarlas en la caja amarilienta! Sonrió, alegre, sin comprender tal vez que sólo se regocijaba de estar entre los suyos, de tomar parte personal y activa en las veladas!...

—¿Te agrada, verdad? Estás deliciosa, ocurrente, espiritual. Mira lo que haces. Seis, no cuatro.

—¡Oh, que mala cabeza tengo!

—No os burléis—exclamó Delia recobrando su seriedad. Pero al ver a su madre, inclinada, ridícula, con el rostro contraído:—¡Oh, qué gesto desapacible! ¡Ja, ja, ja!... ¿Qué haces? ¿No tienes ficha? Pues dices "paso", y basta!... No nos hagas esperar.

—Creo que no tengo.

—¿No? Ya se ve que apenas sabes leer y contar. ¿Y esa?

—¡Jesús! Es cierto. Enrojeció. Divertíase un poco, pero, en cuanto sonreía, resonaba una voz reprobadora. Algunas veces, el señor Blanco y los dos jóvenes simulaban irritarse; otras, estaban realmente descontentos; acechaban sus movimientos, sus actitudes...

—¿Qué buscas? Juega de una vez.—Y Ernesto, tomando una de las fichas de su madre, la colocó rápidamente.

—Si vosotros jugáis por mí no me divertiré absolutamente nada.

Una carcajada llena de alegría latina acogió las palabras de la pobre eslava.

—Haces mal, Ernesto. Si tú juegas con las fichas de madre, ¿qué hará ella? Déjala que obre por su cuenta y riésgo. ¡Anda!, ¿te diviertes ahora, mamita?

¡Ni siquiera tenía el placer de que su juego fuese secreto y de simular que ensayaba combinaciones! ¡No hacía más que cambiar las fichas de un lugar a otro! No obstante, Irene se distraía, pero, al oír a su hija, sintióse ridícula.

—¡Qué compañera de juego! Me haces reír ahora tanto como cuando te veo, todas las mañanas, excitada por cualquier cosa, trotando de habitación en habitación, con la cabeza baja y ensimismada en tus pequeños pensamientos. Es ridículo que te preocupes por nada. ¿Preparaste el samovar? ¿Cuántas tazas de te tomaste hoy? ¿Cuatro? Por eso, estás pálida. Jamás olvidarás tus viejas costumbres. Cinco doble. Cuando viene tu hermano y habláis en vuestro idioma, ríes, ríes; cualquier tontería que te dice te llega al alma, mas apenas sonríes por nuestras agudezas. Nunca te crecen las uñas. ¿Qué es del agua caliente? ¡Qué compañera de juego!—Extendió la mano al medio de la mesa, ocultando una ficha, dispuesto a dar una sorpresa.—Voy a "cerrar a blancas". Tú tienes pocas fichas. Creo que ganaremos, ¿oyes?

—¡Ay, qué risa!

—¿Cuántas blancas hay jugadas? Pero... ¿de quién es esta ficha? Un cinco junto a un cuatro. Has sido tú, Irene. ¡No sabes jugar!—De un manotazo deshizo las largas hileras.—¡Advenediza!

—¿Yo?

—Sí, tú. Vas a ser una gran jugadora.

—¿No jugamos más? No os enfadéis.

Delia contemplaba el cielo raso, Ernesto silbaba suavemente...

---

La noche siguiente, Irene colocó el dominó sobre la mesa. El señor Blanco barajó las fichas, y ella esperó, inquieta, tratando de disimular su deseo...

—Jugaremos Delia y yo contra Pablo y Ernesto. Será una lucha terrible, pero ensayaré mis mejores combinaciones. Tú, esposa querida, sírvenos el café.

Manuel Hilario QUINTANA.

COCINERAS MODERNAS

—Siento que la pieza sea tan chica.
—No se aflija, señora; de todos modos no creo que voy a trabajar mucho tiempo con ustedes.

## Emociones camperas

**Al poeta amigo: Julio Días Usandivaras.**

Llueve... Llueve. Y llevábamos siete meses largos de seca. ¡Oh, santa tierra mojada, que aromas los llanos con tu fragancia inconfundible! ¡Oh, tierra, lluvia, pastizales, majadas que triscan y tropas que escarcean, cuán alegres os adivino!

Si hasta este corazón maldito y añoso que tengo, noto que comienza a bellaquear contento.

Lejos, lejos, penas acerbas. ¿No véis que está lloviendo?

Ya está la campiña reventando en un jubileo alocado. Oye, corazón, cómo balan las ovejas, de qué manera berrean los terneros y cómo relinchan las clarinadas de los potrillos.

Si hasta se creería que elevan un himno de gracia al cielo.

Oh, llueve... ¡y en la galería está abuelito queriendo templar la guitarra!...

Vamos, alma, espíritu, cerebro, sentimientos... Vamos, vamos; a reír, a poner la boca en flor bajo esa lluvia bendita que hará fructificar las eras. A reír, que dentro de pocos días reventarán las yemas bajo los guiños rubios del padre sol.

Arriba, corazón. ¿No oyes la música que te llama? ¿No oyes la plegaria, hecha murmurios, del agua sobre los techos?

Oh, ¡y abuelito rumorea una vidala!... ¡Y los baches ya forman las bocas aburbujadas de siempre a cada gota que cae!... ¡Ah de los besos de la tierra con la hermana lluvia! Han aromado la tarde con la fragancia agreste de sus caricias únicas.

Y el alma enferma que tengo olvidó dulcemente la carga de sus quebrantos.

Es que llueve más fuerte, es que abuelito hace temblar, como unos arpegios reidores, las cuerdas de la guitarra. ¡Es que el alma gaucha mía, como la tarde, como el aire, como todo, se llenó de pampa mojada!...

¡Arriba, corazón!

¿Sueño?... Me ha parecido que en una ráfaga de viento, cuajada de lluvia, llegó hasta mí la boca húmeda y fresca de la novia que nunca tuve. E impulsivo apresté los labios al beso. Y besé la lluvia.

---

¿Por qué sería? Cerré los párpados al besar la lluvia, y descubrí más gotas de agua en mis pupilas que en todo el poncho. Oh, amigo ¿por qué sería?

Fouad A. KREIKER.

Campiñas cordobesas.

## El eterno optimismo

No te abatas, el tiempo es una rueda;
siempre se reproduce lo pasado;
volverás a encontrar lo que has llorado,
en ignoto rincón de tu vereda.

Volverás a sentir la tibia seda
de las manos que te han acariciado,
y el ambiente que hoy es hosco y callado,
llenará del amor la canción leda.

Y si no fuera así, no se hablaría,
de esperanza, de fe y ante la pena
primera, la ilusión perecería.

Recuerda que los que hemos más sufrido,
aún esperamos, con confianza plena,
si no la dicha, al menos el olvido.

E. RODRÍGUEZ GARCÍA.

## Presintiendo...

Como una mañana
templada de abril,
fué amena y risueña
mi edad infantil.

Y cual una tarde
de ardiente inquietud,
pasión y entusiasmo
es mi juventud.

Y acaso, cual noche
de invierno, a través
del frío y las sombras,
¿será mi vejez?

Víctor J. MUSCHIETTI.


# FRAY MOCHO

**SE PUBLICA LOS MARTES**

**Oficinas: BOLIVAR, 879** — **Buenos Aires**

De 9 a 12 y de 14 a 18 — U. T. 428, B. Orden
Sábados: de 9 a 12

***PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN***

| En la Capital | | En el Interior | | En el exterior | |
|---|---|---|---|---|---|
| Trimestre | $ 2.50 | Trimestre | $ 3.00 | Trimestre | $ oro 2.00 |
| Semestre | „ 5.00 | Semestre | „ 6.00 | Semestre | „ „ 4.00 |
| Año | „ 9.00 | Año | „ 11.00 | Año | „ „ 8.00 |
| N.° suelto | 20 cts. | N.° suelto | 25 cts. | | |
| N.° atrasado | 40 „ | N.° atrasado | 50 „ | | |



**No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.**

## *Encuadernación de ejemplares*

| | | En cuero | En tela |
|---|---|---|---|
| Encuadernación en formato grande | cada tomo | $ 12.— | 3.70 |
| „ „ „ chico | „ „ | „ 8.— | 3.— |
| Tapas sueltas „ „ grande | „ „ | „ 9.— | 2.— |
| „ „ „ „ chico | „ „ | „ 6.— | 1.50 |

# EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

**SE CORTÓ LA REDOBLONA, de CABRAL y TRONGE, en el BUENOS AIRES.**

Cuando el cronista se encuentra frente a una de estas piezas que no puede decirse que estén mal, pero que tampoco puede afirmarse que estén bien, no queda otro recurso que limitarse a reseñar el argumento o a comunicar a los lectores la opinión del público. Nosotros preferimos hacer lo último y confesamos que el auditorio que llenaba la sala del Buenos Aires la noche del estreno de "Se cortó la redoblona", aplaudió bastante fuerte e hizo salir a escena a los autores.

Por nuestra cuenta, afirmamos que Muiño aprovecha la ocasión para hacer una de sus encarnaciones felices y que le acompañan con fortuna Alippi juntamente con la Cornaro y la Poli.

**NOVEDADES EN LA COMEDIA**

El jueves último debió presentarse al público en el teatro de la Comedia, la tiple Lola Prado, que debutó con el estreno de "La señorita Tenorio". Oportunamente dedicaremos unos cuantos piropos a esta simpática tiple, pero queremos antes ver lo que hace en escena, para evitar rectificaciones.

Hoy se celebrará en este teatro el primer centenar de representaciones de la revista "Lo que le dieron al Príncipe", con cuyo motivo se dará una función extraordinaria en la que intervendrán un mundo de gente y se repartirán regalos a chicos y grandes. Entre lo más destacado figura la orquesta típica Pereyra, que está haciendo furor. Hay que advertir que ese número no se regala.

**PRESIDENCIALISTAS**

No podemos ocultar nuestra simpatía por el actual presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear. Nosotros no entendemos de política y nuestras modestísimas finanzas no nos permiten abrir juicio respecto a las sumas fabulosas del presupuesto. Pero desde el punto de vista teatral, el doctor Alvear es un buen presidente. Y lo es por dos razones. Primero, porque al principio concurría a todos los estrenos, con el fin de estimular la buena producción; y, segundo, porque ha demostrado el buen gusto de dejar de ir a los estrenos. Nosotros, que no podemos hacer otro tanto, admiramos y envidiamos a Su Excelencia.

Estas modestas reflexiones nos la sugiere el anuncio del estreno de una pieza que se titula "Alvear" y cuyo autor es el doctor David Peña. Ha debido ser estrenada en el Smart por la compañía de Blanca Podestá y de ella nos ocuparemos en el número próximo

**ANGELINA PAGANO**

Cualquiera que sea la suerte de una temporada teatral o de varias temporadas seguidas, hay valores artísticos que persisten siempre y uno de ellos es Angelina Pagano. En la pasada semana se realizó la función en honor y beneficio de la primera actriz del Liceo y sin duda debió revistir el acto los contornos de un acontecimiento artístico, dadas las simpatías con que cuenta la beneficiada. Esa noche fué estrenada la comedia de la señorita Alcira Obligado titulada "Cantares y lágrimas". En el próximo número le dedicaremos el correspondiente comentario a la velada, a la actriz, a la pieza y a la autora.

**PUNTO FINAL**

Si no ha terminado al aparecer este número, debe estar por terminarse a estas fechas la temporada de Casaux en el Nuevo. No le ha acompañado la fortuna este año al excelente primer actor, que no ha tenido en el cartel ninguna de esas piezas que llegan a las cien representaciones con toda holgura. Las obras han sido mediocres y aunque él ha puesto todo su talento en la escena, no ha podido contrarrestar la mala calidad de la mercadería. Casaux pasa a Rosario donde hará una temporada que le deseamos sea exitante o éxitosa.

**A "DIOS"**

A "Dios" le debe De Rosas el éxito de la temporada brillantísima que ha realizado en el Marconi y que resultó más interesante que muchos de otros teatros más céntricos. Y, por otra parte, "Dios" le debe a De Rosas los aplausos que ha tenido. Están en paz. Se anunciaba para mañana la función de despedida. Al decir adiós al eminente actor hacemos votos por su regreso a la escena metropolitana al frente de una buena compañía y en uno de los principales teatros, para bien del arte nacional, porque De Rosas es de las figuras que pueden citarse como columnas de nuestra modesta capilla de Talía.

**BENEFICIO**

En estos días se ha beneficiado el popular actor César Ratti con el estreno de la pieza espectaculosa titulada "El diamante verde o la aventura de Plumita", de la que es autor el actor Eliseo Gutiérrez, más conocido por El hombre de los chalecos. En breve, comentaremos.

**PARRA REMOZA UN ÉXITO**

De las piezas que mayor fortuna tuvieron en años ya lejanos, "El tango en París", es, quizá, la que proporcionó al notable bufo del Argentino uno de sus más sostenidos éxitos. Ahora, al reaparecer en la escena el inolvidado conde Chopín, tipo pintoresco como pocos de nuestras obras autóctonas, Parravicini, cuya gracia no envejece, ha reproducido el personaje que creó con singularísimo acierto.

Este Parra es capaz de hacer reír a un moribundo. La misma "parca inexorable" de los poetas de barrio, ha de romper en una carcajada el día que reclame al cómico del Argentino, a quien deseamos larga vida.

**MAYO**

Mientras se organiza una compañía de revistas, ha sentado su tienda en esta sala monsieur Edmond de Bries, especie de muestrario de ropas femeninas. Recogemos un rumor, pescado por la Avenida de Mayo. Una importante tienda metropolitana, quisiera exhibir al artista en sus escaparates, para regalo de las chicas y zozobra de los agentes de policía, que deberían hacer maravillas para evitar que se lo devoren...

**REVISTAS EN EL AVENIDA**

Después de haber "epatado" a nuestro público las compañías de grandes revistas, espectáculo de visualidad casi exclusiva, no llaman la atención conjuntos modestos como expresión de arte personal y modestos también en sus galas exteriores, más claro, vestidos. Es así que sólo por lo avanzado de la temporada, se explica la organización de la compañía que el empresario Lozada hizo debutar en el Avenida, con piezas conocidas y segundas figuras de otras salas, tales como las tiples Falcón, Antúnez y Velasco y los cómicos Quintanilla y Amodeo.

Ello no obstante, el público batió las manos, aunque sin entusiasmo.

**EL NUEVO ESPECTÁCULO DEL MAIPO**

Con discreta fortuna presentóse el conjunto de revistas formado por el señor Roberto Cayol, estrenando "¿Quién dijo miedo?", del nombrado autor, revista de escasa originalidad y más escasa gracia, que fué, sin embargo, bien recibida. La cancionista Iris Marga, Carmencita Lamas y las hermanas Carbonell, son lo mejor de la compañía. Lo peor es fácil adivinarlo...

**LA CATEDRAL**

En el Nacional, donde la última pieza de Saldías, "La casa de barro", se derrumba lentamente como todo edificio de ese material, se va a reprisar o se ha reprisado ya, "Las margaritas", pieza campera de Martínez Payva, cuya reposición se anunciaba a tiempo de escribir esta nota.

"Las margaritas" son flores algo marchitas, pues vieron la aurora escénica dos o tres temporadas atrás. Parece, empero, que el jardinero Carcavallo las presentará frescas y lozanas y que el público podrá deshojarlas como si mantuvieran la integridad de sus pétalos.

**SUPERVITALIDAD**

Mucho público frecuenta la sala del Apolo, donde la compañía de don Pepe Podestá ha vuelto a poner en el cartel "La piedra de escándalo" y "La chacra de don Lorenzo", piezas criollas de una vitalidad matusalénica.

Nuestro público comulga con la ingenuidad de esas obras, quizás porque es tan ingenuo como ellas.

**SAN MARTÍN**

"El amor que apela a Dios", adaptación de la novela "The Common Lauw", es el nuevo film estrenado en esta sala con buen éxito. Se anuncian novedades interesantes para en breve.

**CASINO**

El teatro de marionetas de Haydee's y la pantomima de perros, son dos de las grandes atracciones que ofrece el programa de esta sala de variedades, muy concurrida.

**GRAND SPLENDID**

Para fecha próxima se prepara "El joven rahjá", última creación del famoso Rodolfo Valentino y una de las mejores a estar a las crónicas. Continúa esta hermosa sala atrayendo un público selectísimo.

**CAPITOL**

De las salas que primero ofrecieron "Sigfrido", fué el Capitol que obtuvo con ella un gran éxito. Las funciones se ven pobladas de familias distinguidas.

**TEATRO CLÁSICO**

**(Soliloquio de Segismundo en "La vida es sueño" de don Pedro Calderón de la Barca.)**

Es verdad, pues reprimamos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición,
por si alguna vez soñamos.
Y así haremos, pues estamos
en mundo tan singular
que el vivir solo es soñar
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive, sueña
lo que es, hasta dispertar.
Sueña el rey que es rey y vive
con este engaño, mandando
disponiendo y gobernando,
y este aplauso que recibe
prestado, en el viento escribe
y en cenizas lo convierte
la muerte. ¡Mísera suerte!
¡Y hay quién intente reinar
viendo que ha de dispertar
en el reino de la muerte!
Sueña el rico su riqueza
que más cuidados le ofrece,
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza,
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aquí
de estas prisiones cargado
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción
do el mayor bien es pequeño,
que toda la vida es sueño
y los sueños, sueños son.

**CHISTES**

—¿En qué se parece Casaux a una estampilla de correos?

—En que se adapta a todos los papeles.

—

—¿En qué se parece Cayol al motor de un automóvil en marcha?

—En que no se le ve la chispa.

**CORREO TEATRAL**

Roberto Romero. — Se nota que entiende usted mucho de caballos, pero eso de querer ponerlos en escena haciéndolos hablar en lunfardo, es un poco difícil. Más sencilla es la tarea de algunos autores que hacen hablar como caballos a los personajes de sus sainetes.

J. R. — "Los amores de la virreina" es de E. García Velloso. A lo menos, por tal nos la han dado siempre.

C. G. — No hay caso.

# Del INTERIOR

TUCUMÁN. — La elección de presidente de la Cámara de Senadores y a la vez vicegobernador de la provincia. El electo, señor López, ocupando la presidencia.

El administrador del F. C. C. C. Mr. H. G. Cabret, acompañado de los doctores Julio M. Terán y Osvaldo Rocha y los señores Popkiss, ingeniero Simpson, Loundes, Montgomery, Momkman, ingeniero Atkinson y French en su jira de estudio para la ampliación de los servicios del F. C. C. C. y tranvía eléctrico.

Vista parcial del banquete organizado en honor del señor Adolfo Hass, con motivo de haber sido recientemente nombrado vicecónsul de la República Alemana.

RUFINO. — Banquete servido en celebración del enlace de la señorita Ana Barale con el señor José Peppino.

QUEMÚ-QUEMÚ. — Concurrentes a la fiesta campestre realizada en homenaje al señor Zenón Mariani, fundador y director del periódico "La Voz de Quemú-Quemú", con motivo de cumplirse el décimocuarto aniversario de su fundación.

Fots. Posse, Della Mattia y Carretero

BASAVILBASO (ENTRE RIOS).—Comensales que asistieron al banquete realizado en el Hotel Londres, en honor de la comisión organizadora del IV Concurso Agrícola-Ganadero, por el buen éxito obtenido en el torneo de referencia.

Fot. M. A. Duemovich.

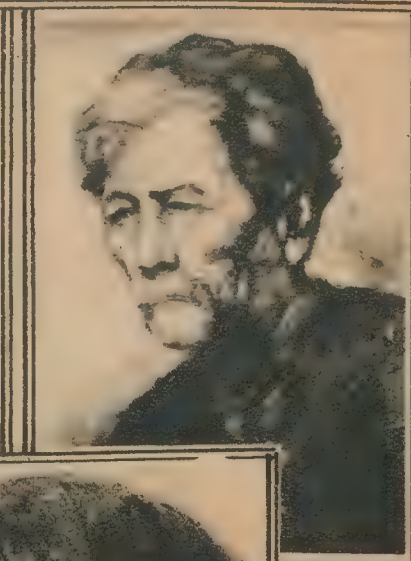
CORRIENTES. — Colocación de una placa conmemorativa en la tumba que guarda los restos del señor Lindor Delfino, ex director de la Escuela Normal de Profesores. — A la izquierda: el señor Albino Arlo, director de la Escuela Normal Profesional, leyendo su discurso. — A la derecha: el presidente del Consejo Superior de Educación, doctor Julio C. Riveros, acompañado del personal docente que asistió a la ceremonia.

Fots. Elena Ingimbert.

# EXPOSICION PEDRO ROCA Y MARSAL Y ANTONIO CICCHITTI

Pedro Roca y Marsal.

"Tragedia íntima", por Pedro Roca y Marsal.



"El provinciano", por Pedro Roca y Marsal.

Antonio Cicchitti.

En el salón Chandler-Zuretti, los artistas, señores Pedro Roca y Marsal y Antonio Cicchitti, acaban de efectuar una exposición conjunta de sus obras, obteniendo un éxito halagüeño y alentador.

A más de sesenta, entre óleos, acuarelas, pasteles y dibujos, ascendió el número de los cuadros exhibidos.

"Serenidad", por Antonio Cicchitti.

Tanto para el señor Roca, como para el señor Cicchitti, la crítica de arte ha tenido, en términos generales, juicios favorables, elogiando la labor de estos artistas que, aunque luchan desde hace tiempo, es esta la primera vez que ofrecen su obra a la opinión pública.

# NOTAS MONTEVIDEANAS

Miembros de la comisión de límites brasileño-uruguayos y altos empleados del ministerio de Relaciones Exteriores, que concurrieron a un banquete celebrado en el Hotel del Prado.

Conjunto de niños que interpretaron "La Cenicienta", en la función recientemente efectuada en el teatro Solís.

# Homenaje a la memoria del Dr. Pedro N. Arata

Placa conmemorativa, ejecutada por el escultor Angel María de Rosa, que los empleados de la Oficina Química Municipal colocaron en la tumba del doctor Pedro N. Arata. Al acto de la fijación de la placa concurrió el intendente municipal, doctor Noel.

Comensales que asistieron al banquete ofrecido en honor del profesor señor Marasco y llevado a efecto en la "Rotisserie Solís".

Elementos que tomaron parte en la fiesta conmemorativa del nacimiento de Verdi, realizada en el instituto musical del mismo nombre.

# De la escena muda

Expresiva escena de la cinta Super-Jewel "El secreto de familia", de la cual es protagonista Baby Peggy, y que hoy estrena la Universal.

Buck Jones y Mirian Nixon en una escena de "El rey de la renta", cinedrama Fox que se estrenará pasado mañana.

Alma Rubens y Conrad Nagel en un pasaje de "¿Por qué mienten las mujeres?", cinedrama que está distribuyendo la Corporación Argentino-Americana de Films.

Corine Griffith y Conway Tearle, dos de los numerosos y calificados intérpretes del film "El amor que apela a Dios", que la General exhibe en el San Martín.

Marie Prevost en el papel principal de "Lo que cada cual desea", cinecomedia estrenada el domingo último por Max Glücksmann.

Lila Lee y James Kirkwood, protagonistas de "El torbellino del amor", cinedrama que desde el viernes pasado exhibe Max Glücksmann.

Marie Prevost y Monte Blue, en una escena de "Lo que cuesta el amor", cinedrama Rialto, que el viernes último dió a conocer la Sociedad General.

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires

# *Una Sinfonía de Movimiento*

Un cuadro de belleza — un máximo de comodidad — un ritmo de poder — una sinfonía de movimiento!

Terciopelo sobre terciopelo — tal es la suavidad y silencio del Willys-Knight. Vuela como las brisas. Se desliza sobre los kilómetros con una facilidad emocionante que deleita.

Muchas satisfacciones se pueden anticipar con un Willys-Knight. Su suave poder nunca desaparece. El motor Willys-Knight sin válvulas se mejora con el uso — permanece joven — es económico.

Completa eliminación del martilleo de las levas, repiqueteo de los muelles y golpeteo de las válvulas, puesto que no existen. No hay que esmerilar las válvulas. El hollín no puede causar el ruido común a otros motores. Sus dueños recorren más de 80.000 kilómetros sin que un mecánico tenga que ajustar su motor.

# WILLYS-KNIGHT

TURISMO DE CINCO PASAJEROS

## Soc. Anón. HARDCASTLE

MORENO 745 Exposición: FLORIDA 643

U. Tel. 0812 y 6113 Avenida - Coop. Tel. 3304 Central

BUENOS AIRES

*La "REVISTA OVERLAND" aparece mensualmente y se distribuye gratis. -- Solicítese a cualquiera de los Agentes Overland.*